

«El acontecimiento será nuestro maestro interior». Emmanuel Mounier (1905-1950)

INSTITUTO
EMMANUEL
MOUNIER



Revista de pensamiento
personalista y comunitario

ÓRGANO DE EXPRESIÓN
DEL INSTITUTO E. MOUNIER

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR

Carlos Díaz Hernández

SECRETARIO

Fernando Soler Toscano
acontecimiento@mounier.org

Luis Ferreiro Almeda

Félix García Moriyón

Carmen Herrando Cugota

Luis Enrique Hernández

Julia Pérez Ramírez

Luis M.ª Salazar García

PRÓXIMOS NÚMEROS

- *Propuestas éticas para una sociedad mejor*
- *Si quieres la paz, prepara la paz*

EDITA: Fundación E. Mounier
c/ Melilla, 10 - 8.º D

28005 Madrid

☎ 91 473 16 97

http://www.mounier.es Periodicidad:

trimestral

ISSN: 1698-5486

Depósito legal: M-3.949-1986

DISEÑO Y PRODUCCIÓN:

La Factoría de Ediciones

☎ 91 452 94 17

info@lafactoriaediciones.es

IMAGEN CUBIERTA: © ANA CRISTINA

MARTÍN

IMPRESIÓN: Villena Artes Gráficas

SECCIONES

01 EDITORIAL

POLÍTICA Y ECONOMÍA

03 **La banda de los cuatro mil y pico,**
por Carlos Díaz

05 **Sorprendentes escaseces y austeridad,**
por Amando de Miguel

07 **El peculiar giro político de Italia,**
por Pino Campisi

09 **Radiografías de la realidad política de
Brasil: La sombra de los neo-fascismos,**
por Castor Bartolomé

13 **Vivir entre nosotros, los cómplices
de los narcos,** por Raúl Loza

16 **Trazos de un país que se desdibuja
a sí mismo: México,**
por Víctor M. Chávez Huitrón

PENSAMIENTO

19 **Crisis,** por Mariano Álvarez Valenzuela

22 **Fluido y mutante,** por Carlos Díaz

24 **Inéditos de Emmanuel Mounier,**

Diarios de un detenido

27 RINCÓN BIBLIOGRÁFICO

ANÁLISIS

La escuela como acontecimiento

PRESENTACIÓN 36

Otra ley para el desconcierto

RAMÓN HORCAJADA 37

La educación en España desde mi experiencia como profesor

DANIEL BLANQUER 40

Analizando la octava ley educativa en España

MARÍA PILAR SERRANO SÁNCHEZ 43

El tsunami escolar

CARLOS DÍAZ 47

Crisis educativa mundial

LUIS ENRIQUE HERNÁNDEZ 51

De la *paideia* a la Enciclopedia Álvarez

SIXTO CASTAÑEIRA FERNÁNDEZ 53

La filosofía y su circunstancia

JAVIER SÁNCHEZ PACHÓN 56

De la Filosofía al adoctrinamiento: el regreso de los sofistas

FERNANDO LÓPEZ LUENGOS 58

Charles Péguy y los problemas de la enseñanza

EMMANUEL MOUNIER 60

Editorial

CARLOS DÍAZ, DIRECTOR DE ACONTECIMIENTO

Queridos amigos lectores y lectoras

Acontecimiento es algo que me ocurre; si en mí no ocurre no es un acontecimiento, sino —como se dice ahora académicamente— un evento, un impersonal del tipo «llueve» o en el modo «me parece que». *Acontecimiento* es, dicho con otras palabras, una fidelidad, obviamente lo contrario a una infidelidad. Mucho se habla sobre infidelidad cuando se incurre en algún ilícito, y es cierto, pero la auténtica infidelidad está en no acudir a la cita con la realidad. Quizá porque entonces la realidad temida es la única y auténtica realidad, frente a la inexistente de quien huye de ella. La realidad es *afrentamiento* en carne y hueso.

Cuando Emmanuel Mounier decía que el acontecimiento ha de ser nuestro maestro interior estaba proclamando lo mismo de otro modo: que si no hay magisterio no acontece nada. Para que el magisterio alcance la condición de magisterio es preciso ir al alumno, a su concreta existencia, ser con él. Si esto falta nos vemos envueltos en una intolerable presunción.

Continúa en la página siguiente →

Carlos Díaz
Profesor de Filosofía

LA BANDA DE LOS CUATRO MIL Y PICO

Los máximos mandatarios de la Junta de Andalucía han delinquido, e inmediatamente, como un resorte, se han levantado más de cuatro mil voces en favor de la petición de indulto; desde distintos frentes, todos a una, acuden como Fuenteovejuna a defender a las ovejas negras de su propio rebaño. Confieso que, pese a saberlo, nunca pensé que algunos de los «abajofirmantes» estuviesen tan sustancialmente unidos por la impostura raíz subterránea, pero al fin han dado la cara.

Algunos personajes de la lista no sorprenden a nadie, empezando por don Felipe González, que clama piedad por si acaso algún día la historia le sitúa entre los necesitados de indulto por el enterramiento en cal viva de algunos etarras. Puro pragmatismo.

De él abajo, y no por fuero de galantería, están los políticos de su cuerda: el señor Guerra (ahora Paz en la Guerra) y demás familia, hasta Susanita la sucesora de Griñán, la casta Susana, que salieron ricos y poderosos como los gobernantes de las repúblicas bananeras. No indultan sino para justificar aquel guiñapo en el que se han convertido ellos mismos después de su paso por el poder.

Después vienen los sindicalistas, no pocos de ellos coludidos en la malversación de fondos públicos, hoy sumisos genuflexos subvencionados por el poder, incapaces de organizarse sindicalmente entre los parados más devastados, vergüenza por tanto de la historia del movimiento obrero. Señoritos con fular, burócratas del sufrimiento ajeno, el indulto que pedís os retrata, *porca miseria, mondo cane*. Es pensar en vosotros y ponerme una pinza en la nariz.

Están luego los que fueron corazón duro con sus «Panfletos contra el todo», lo divino y lo humano, que, cansados de dinamitar, se han convertido en tiernos e indulgentes, en benévolos abuelitos que piden como lo hace don Fernando Savater, la joya de la corona. A cuántos tontos engañaste, amigo. Lo que hay que ver: antiguos comecuras devenidos agentes de pastoral humanitaria.

No muy lejos de este tipo de personajes están los *laudatores temporis*, los de la vihuela fácil acostados a los pies de su amo, la farándula de cantautores de operetas lírico-bailables, entre los cuales luce Miguel Ríos (me extraña no ver la firma de Ana Belén y demás familia), cantamañanas de la trova felipista que tanto han gozado de la mamandurria, y que como felpudos sin dignidad lloriquean arañando el féretro del amo corrompido. «Ahí están, ahí están» poniendo su huella digital, en la puerta de Alcalá, porque de cultura andan muy flojos. A todos los cerdos les llega su San Martín, y perdón por los cerdos, lo digo por fuero de galantería comparada.

Rectores y profesores universitarios a los que conozco, entre ellos Amelia Valcárcel, la ultrafeminista «empoderada», José Álvarez Junco (aunque lo lamento en su caso), o el bueno de Fernando Vallespín, son los higos y los hijos de la Academia. Son la vergüenza del búho de Minerva y los jueces de Sócrates, no han aprendido a vivir, sino a pontificar sentenciosamente.

De los *juristas* temo su juro y su perjurio, sus patrañas, sus enmiendas, y me espero siempre lo peor. Pero esta vez han superado con creces mis aprioris personajes como José Antonio Martín Pallín, tan progre y engallado, la pura disidencia, don Elías Díaz —lo siento, amigo— maestro del Estado de derecho que rodando y rondando ha mutado hasta llegar a firmar la muerte del derecho con su apoyo al indulto ignominioso, Virgilio Zapatero, el topo mas agazapado de las cloacas del derecho franquista.

Del gremio del *periodismo*, ítem más. Suele causarme vómito, razón por la cual las excepciones honrosas como las de Iñaki Gabilondo me dejan perplejo. ¿Qué necesidad tienes, Iñaki, de poner tu firma en este breviario de podredumbre? Conoces demasiada gente, claro, eres un caballero de la moderación, un enemigo del exabrupto, un patriarca de la equidad, pero ¿cómo podrías explicar tu complicidad con los sátrapas de Andalucía, los gobernantes de los pobres, alegando humanitarismos malolientes? ¿Tan poco

respeto te merecen los andaluces de Jaén? Demasiados años en la SER, sin ser.

Menos aún me esperaba firmando esta petición al resto de Israel de los demócrata-cristianos como don Eugenio Nasarre. Ya que no fueron capaces de inculcar en vida a sus compañeros de poder (alternar el poder es compartir el sillón), ¿es don Eugenio un nuevo mercedario de la Orden de los Mercedarios, dedicado a liberar a los cautivos? ¿O después de tanto dormir en el lecho del poder se han vuelto comprensivos con el buen ladrón? ¿Por cristiana caridad? ¿Por ser auténticos samaritanos, sin que todavía nos hubiésemos dado cuenta? ¿O por su condición de humanitaristas pamplineros en corrimiento hacia el azul del espectro?

En fin, me faltan dedos acusadores, porque el pueblo comparte en líneas generales dos axiomas: «practica para ti la amnistía que no quieres para los demás», «para los amigos, indultos; para los demás criminales, penas de muerte». Perro viejo ladra sentado. No es menester tocar poder para comprobar que a más poder más corrupción; basta con desearlo, por eso hay quien nace corrupto. Y el que esté libre, que arroje la primera piedra. Así que tan sólo osaré musitar estas hipótesis generalistas, que para mí al menos son axiomas:

Llamo tiranía al ejercicio del indulto por el poder.

Cuando el poder se indulta a sí mismo deviene poder ilegítimo.

No existe razón jurídica que pueda permitirse indultar a unos sin indultar a todos.

Todos los seres humanos sufren, no sólo los gobernantes. La apelación al sufrimiento como motivo de la exoneración de la pena debería, en todo caso, universalizarse.

Los delitos generan también sufrimiento en los otros. Perdonar a los unos dejando sufrir a los que han padecido la injusticia de los otros sería inequitativo.

Si el indulto se practica caprichosamente, entonces ningún sistema penal se justificaría, debiendo procederse en ese caso a la abolición de las cárceles. Para evitar esa medida desmedida habría que hacer del régimen carcelario un lugar de compasión y de rehabilitación.

Odiar el delito y compadecer al delincuente no debe hacer olvidar que no hay delito sin delincuente, y que ambos son el haz y el envés de lo mismo. La responsabilidad del agente es indesligable de sus actos.

La sociedad, aunque tuviera el suficiente grado de madurez para llevarlo a cabo, no es sujeto del indulto, ni siquiera los particulares damnificados por el injusto. No existen los abstractos penales.

Existen los males históricos (ecocidio, etc.) que no pueden ser perdonados en el tiempo limitado del derecho penal. Nunca se cumplen del todo determinadas penas cósmicas.

Hay delitos sociales que no pueden ser conmutados nunca, pues su pregnancia lesiona a la entera humanidad, y no sólo los tan citados de Adolf Hitler.

Nada de esto impide que, en la medida en que pueda, el delinquirido perdone individualmente al delincuente. Esto pertenece al terreno de lo religioso, el de la justicia eterna.

Amando de Miguel
Sociólogo

SORPRENDENTES ESCASECES Y AUSTRERIDAD

La conversación común es sobre los precios, que no hacen más que subir. Es lo que llaman inflación, un terminacho que se nos ha hecho familiar. Los precios se aceptan por una especie de ajuste psicológico, determinado por el uso social, la experiencia de que los artículos valen tanto. Desatado el proceso de subida brusca y continua, la reacción de la demanda es la de minorar la adquisición de los bienes o servicios que han subido en demasía. En cuyo caso, la respuesta del oferente es retirarlos del mercado, al menos, por el momento. Este tipo de estrangulamiento, si se reitera, puede derivar en una situación de desabastecimiento de ciertos productos, más psicológico que otra cosa. Todo es parte de los aspectos no económicos de la economía, si es que entendemos, así, los usos sociales.

Para comprar, si no alcanza el dinero disponible, se pide un crédito. Ahora, se nos ofrecen anuncios con esa generosa oferta. Pero, de repente, todo se altera. Cierto es que menudean las llamadas telefónicas, ofreciéndonos inverosímiles «descuentos» de algunos servicios, como la electricidad, pero la procesión va por fuera. La asombrosa realidad es que empezamos a notar que escasean ciertos productos en los lineales de algunos supermercados. No acertamos a averiguar a qué se debe tan insólita situación. Puede ser que algunos agricultores o ganaderos, alarmados ante el incremento de sus insumos (energía, abonos, transporte, mano de obra, impuestos, etc.) se lo piensen dos veces. Ya no les trae cuenta seguir llevando al mercado algunos de sus tradicionales productos.

En otros casos, el plazo de entrega de los coches y otros artefactos se retrasa porque al fabricante no le llegan a tiempo todas las piezas. Ante la subida generalizada de los precios, algunos productos no encuentran salida, al decidirse el eventual comprador por opciones sustitutivas más baratas. Por estos caminos, llegamos a mercados enrarecidos, en los que, ahora, no se ofrece todo lo que antes abundaba.

La evolución previsible es que puede llegar el momento en que menudeen las restricciones

eléctricas ocasionales. Más grave es que estalle un movimiento colectivo de negarse a abonar las facturas de la energía, contando con que suben, implacablemente, todos los meses. Es una situación de penuria, de momento desconocida.

Se adivina un insólito espectáculo, y no es por almar en vano. Algunos espacios de los lineales de los supermercados se verán vacíos. Incluso, aparecerá el aviso de que cada cliente solo puede llevarse una cantidad máxima de ciertos productos. Son limitaciones de imposible realización, pero cumplen una función psicológica para la posible escasez. Más corriente es el hecho de la paulatina sustitución de ciertos productos de calidad por otros menos genuinos.

Los procesos anteriores se acelerarán si se introduce la moda de «topar» (fijar, controlar) algunos precios de los artículos más necesarios. De ahí a las «cartillas de racionamiento» solo hay un paso. Es sabido que el racionamiento desata el mercado negro, esto es, productos todavía más caros, asequibles solo a una minoría. La inflación se alimenta a sí misma. Como es sabido, ese proceso equivale a una especie de «impuesto de los pobres». Bueno, ahora, se dice «los más vulnerables». Por lo mismo que los niños son «los más pequeños».

También es curioso que el nuevo clima de escaseces ocasionales coincida con los tambores de una guerra civil europea, la de Ucrania, que no lleva trazas de parar. Empero, resulta demasiado simplista imaginar que la inflación galopante sea una consecuencia de ese conflicto. No me pregunten a qué se debe realmente, porque no sabría qué contestar; doctores tiene la ciencia económica que os sabrán responder.

CONTRA LA INFLACIÓN, AUSTRERIDAD

La inflación es la subida continua y descontrolada de los precios de la «cesta de la compra». Se tolera que no supere el 2% anual, un límite razonable, que se obtiene de la cifra convencional sobre el máximo de crecimiento del censo de la población. Oficialmente, se nos

dice que estamos en el 9% de aumento anual de los precios. Pero todo el mundo sospecha que ese cálculo infraestima la realidad. Podría ser, perfectamente, el doble. Es conocido el particular interés del Gobierno para que la población viva lo más tranquila posible. Se trata de un resto de la tradicional actitud paternalista del poder.

El desfase estadístico de los precios afecta, sobre todo, a la energía y a los bienes y servicios imprescindibles. Lo sufren, sobre todo, los hogares cuyos ingresos no pueden variar mucho, singularmente, los pensionistas y los parados. En definitiva, una inflación desbocada se traduce en más desigualdad y más pobreza.

La solución oficial es tan fácil como falsa: aumentar un poco los salarios y las pensiones, así como «topar» algunos precios. Ese trampantojo no hace más que paliar un poco la situación a efectos de propaganda. Al final resulta contraproducente, al estirar aún más la espiral inflacionista. De mantenerse tal tendencia, podría llevar al temido «racionamiento» de algunos productos; algo que solo cabe imaginar en una situación bélica.

La solución efectiva es lenta y costosa. Consiste en alentar un proceso de mayor austeridad de la población. Comprende dos campos: (a) Incrementar la productividad de la población ocupada, bien por la mejora tecnológica, por la mayor dedicación y esfuerzo de los empresarios y los trabajadores, o por ambas cosas. (b) Consumir de un modo más morigerado o, mejor, más racional.

Es de lamentar que la recepción masiva de turistas extranjeros en España haya reforzado la tendencia a un consumo ostentoso, exagerado, a la vida de jolgorio y holganza de los españoles nativos. Se comprende lo agradable que eso es, pero no favorece un consumo

moderado y racional en tiempos de necesaria austeridad. En el plano laboral, la tendencia es hacia una jornada reducida, al teletrabajo, a evitar la necesaria cultura del esfuerzo. Por ese lado, vamos mal.

Se impone un cambio en los hábitos de vida: consumir menos energía, por ejemplo, adoptando estufas de leña o aislando, térmicamente, mejor las viviendas. Habrá que acostumbrarse a no dilapidar la calefacción o el aire acondicionado.

Una gran parte de la experiencia educativa se dirige a aumentar la productividad de la futura población ocupada. Por desgracia, en la realidad, los centros de enseñanza se preocupan más de las «titulaciones» que de las carreras de los alumnos. Por lo que respecta al consumidor, son muy tímidos los esfuerzos por hacer que aumente la racionalidad. Una forma de austeridad extrema sería, por ejemplo, la de prescindir de las drogas de adicción; de momento, una utopía. Como lo es evitar el consumo masivo de loterías, apuestas y juegos de azar. La realidad transita por una senda contraria a lo que aconseja la conducta racional en tiempos de infortunio.

Lo que se llama «hacer economías» no siempre es comprar los productos más baratos o asequibles. Por ejemplo, consumir zumos procesados en lugar de frutas.

En síntesis, hay que cambiar el consumo ostentoso o irracional por otro más austero. Frente al deseo de poseer más cosas, hay que preferir vivir mejor. No es fácil asumir los nuevos y necesarios valores. Por tanto, es de esperar que la curva real de los precios siga subiendo. De poco vale la artimaña oficial de situar el alza anual de los precios con un solo dígito. Es lo que se llama «estadística creativa», en castellano, un engañoso.

Pino Campisi

Empleado de la Autoridad Sanitaria Local de Messina

EL PECULIAR GIRO POLÍTICO DE ITALIA

Todo el mundo ya se habrá dado cuenta de que Giorgia Meloni, la actual Jefa del Gobierno italiano, parece la más moderada de los tres líderes de su coalición, en cuanto trata de llevarse todo el crédito como la interlocutora fiable que Europa, y no solo ella, espera poder encontrar en Italia. Y, claro, la UE ya tiene bastante alboroto y esconde bien las rémoras debidas a los abundantes prejuicios en contra de la Meloni; ante todo el hecho de ser la heredera de un fascismo que parece, se espera, ya relegado a la historia. El deseo de poder ha provocado que también los demás dirigentes del partido, entre ellos los protagonistas de las contraposiciones a la «extrema izquierda» de los años 70-80 (llamados «años de plomo»), se hayan desplazado hacia posiciones de centro, confirmando el refrán: «se nace pirómano y se muere bombero».

Giorgia Meloni, que con su partido constituía la única oposición al gobierno Draghi, se encuentra hoy siguiendo su línea y sus consejos, nombrando incluso a Cingolani, ex ministro de la transición energética, consejero del Ministerio.

Pasemos ahora a analizar la posición del gobierno en el ámbito internacional. A pesar del dolor de barriga de la *Legia*, ya relegada al rol de gregaria, y las declaraciones pro Putin de Berlusconi, aunque no compartidas por la gran mayoría de *Forza Italia*, la elección de la línea europeísta y atlantista del gobierno fue impuesta por *Fratelli d'Italia* como *conditio sine qua non* para la supervivencia del gobierno. Esta posición de claridad y rigor chirría desagradablemente con la alianza en Europa de *Fratelli di'Italia* con Orban y de la *Legia* con Marine Le Pen. Es la doble cara de la Meloni y sus eslóganes, asertiva y agresiva cuando se dirige a la gente de VOX, cortés y reconfortante en la entrevista de Fox News.

Pero no pueden excluirse futuros cambios de alianzas en Europa por parte de la derecha italiana, con el acercamiento al PPE, quizás empujado por *Forza Italia*, y que encontraría a Metsola como posible enlace.

Las razones de esta aproximación son múltiples: 1) Los cambios en las posiciones políticas de los partidos que pertenecen a los grupos; 2) Los partidos han elegido líneas distintas en temas de política extranjera, p. ej. acerca de la guerra en Ucrania; 3) Los intereses soberanistas de los partidos que pertenecen a un mismo grupo a menudo son mutuamente conflictivos. Me viene a la mente, por ejemplo, la petición apremiante por el lado de los partidos de la derecha italiana de una redistribución de los migrantes más equitativa a nivel europeo, que encuentra entre los más acérrimos opositores justo a sus aliados en el Parlamento Europeo, sobre todo a los partidos que gobiernan Polonia y Hungría.

Estos aliados, a los ojos de Meloni, se hacen más y más incómodos y su atención se dirige cada vez más hacia los buenos salones de la política europea; de lo que el PPE se ha dado cuenta y la diplomacia política ya ha empezado a buscar enfoques y puntos de encuentro para así alejar a *Fratelli d'Italia* de las posiciones más extremas.

Por su parte, Giorgia Meloni no pierde ocasión de renegar de su imagen de postfascista que no obstante sigue flotando en Estrasburgo. Sus afirmaciones en esa dirección abundan: «*A pesar de lo que instrumentalmente se alega, nunca tuve simpatía ni me sentí cercana a regímenes antidemocráticos.* Por ningún régimen, incluido el fascismo» (discurso en la Cámara acerca del voto de confianza al Gobierno). Y además: «He alejado a los sujetos ambiguos, he pedido a mis dirigentes la máxima severidad con toda representación folclórica e imbécil, incluso con memorandos *ad hoc*. Porque los nostálgicos del fascismo no nos hacen falta: solo son idiotas que la izquierda usa para movilizar a sus propios votantes».

En el plano interno, la imagen ya es tan diferente que hasta el ex primer ministro Renzi declara con autoridad: «La derecha italiana no es fascista, debe rechazarse esta narración, no hay ningún riesgo democrático en nuestro país... Y lo dice quien se prepara a la oposición, dura pero civil».

En cambio, sí existe el riesgo de un populismo exasperado de la derecha italiana. El populismo, en realidad, es una enfermedad que afecta, a quien más y a quien menos, pero que afecta a la totalidad de la clase política. Sin embargo, es costumbre de la derecha ser alarmista y hablar con eslóganes y sugerencias que animan a los votantes, creando un consenso instintivo, poco racional y, por tanto, también poco profundo; así se explica también la fuerte volatilidad en la orientación política de los italianos.

Una vez que se llega al gobierno el ímpetu se enfría y en el tira y afloja entre el gobierno italiano y el gobierno francés, en el tema de los migrantes, se nota que, pese a que Macron corre el riesgo de quebrar el eje italo-francés que iba delineándose en Europa para ir tras los votantes de Le Pen. El gobierno italiano contesta con más calma, aunque tenga la necesidad de no aparecer en contradicción con los principios de los que hizo alarde a lo largo de la campaña electoral.

Toda política de la derecha acerca de la inmigración siempre ha sido un emblemático ejercicio de populismo; las afirmaciones de Salvini con relación al cierre de los puertos siempre se han revelado solo teorías, ya que no existe ningún acto ministerial que dé orden alguna de cierre e, incluso también en la práctica, todos los barcos que han pedido desembarcar siempre han llegado a hacerlo, aunque a menudo con retrasos considerables.

Además, hay que considerar el gravoso aporte de los desembarcos fuera de los puertos y la absoluta ausencia de las tan declamadas repatriaciones; y todo esto manifiesta plásticamente la enorme distinción que existe entre cuanto se declara y cuanto, en cambio, se realiza. El objetivo resulta ser entonces la adquisición del consenso y no la solución al problema. Por lo tanto, basta hacerse un paladín de la defensa de los ciudadanos, en cuanto estos perciben la presencia del «diferente» como un peligro y entonces confían en quien tome posiciones conformes a sus expectativas.

También bajo el perfil económico se notan distintas discrepancias entre cuanto se ha dicho y cuanto

efectivamente se ha hecho; por ejemplo, la composición del gobierno presenta varios perfiles técnicos; no obstante, previamente se confirmó la voluntad de elegir únicamente perfiles políticos. Además, ahora se intentan ajustar unas disposiciones y unas medidas que antes decían querer abrogar, por no hablar de su posición acerca del PNRR (Plan Nacional de Recuperación y Resiliencia), que encuentra un gobierno totalmente dedicado a realizarlo plenamente después de haber criticado esta medida en cada paso (decía Carlo Fidanza, el Jefe de Delegación de *Fratelli d'Italia* en Bruselas: «Las preocupaciones que se crearon por el MES las hemos vuelto a encontrar en el Next Generation EU», y Matteo Salvini fue aun más directo: «el Recovery es “un timo grande como una casa”»).

Todo esto tranquiliza a los mercados y los efectos se notan con una caída en los diferenciales por debajo de los 200 puntos básicos, que, para un país con alta deuda pública como Italia, significa liberar recursos para su recuperación económica.

En la ambigüedad, la Presidenta del Consejo de Ministros tiene que mantener a raya a los aliados que a menudo son obstinados y desenfrenados, pero se consuela observando una oposición que, aunque en total tenga más votos que la derecha, sufre una tasa aun más alta de disputas y no alcanza a encontrar puntos de encuentro para hacer una coalición y gobernar.

Quería cerrar con un guiño al Presidente Mattarella, al cual toda la clase política mira con admiración y casi con devoción. Sus indicaciones y sus exhortaciones son preciosas para garantizar a los italianos una guía segura en caso de dificultades, sean políticas o de otra forma y naturaleza.

Con todas sus dificultades, sus incoherencias y sus inevitables imperfecciones, la democracia italiana siempre tiene herramientas para defenderse a sí misma y evitar riesgos de derivas autoritarias.

Sigue siendo actual el aforismo de Churchill: «la democracia es según dicen la peor forma de gobierno si se exceptúan las demás que se han ensayado».

Castor Bartolomé

Profesor de filosofía de la Universidad Unisinos de Brasil

RADIOGRAFÍAS DE LA REALIDAD POLÍTICA DE BRASIL: LA SOMBRA DE LOS NEO-FASCISMOS

Varios pensadores de la primera mitad del siglo XX, que vivieron la experiencia de los fascismos, indicaron que el fascismo es mucho más que un régimen político, es una sombra autoritaria subyacente en las sociedades modernas, que podrá retornar en diferentes momentos con otras ropas y maquillajes. En pleno siglo XXI, somos testigos del retorno de los fascismos a lo largo y ancho del planeta, con diferentes ropajes discursivos, pero siempre con el mismo modelo político autoritario, xenófobo, despótico y violento, sembrando una cultura del odio. Todo ello caracteriza el alma fascista.

Los diversos neo-fascismos se articulan con varios apoyos en escala internacional en la denominada Internacional Conservadora, cada autoritarismo tiene su especificidad. Sin embargo, es conveniente analizar los entresijos peculiares de cada movimiento autoritario, para que podamos leer críticamente y actuar más efectivamente en su desconstrucción y legitimación social.

Brasil es uno de los espacios políticos donde las raíces del autoritarismo contemporáneo germinaron de modo más vehemente y afloraron en la figura del gobierno Bolsonaro, generando lo que se denomina un movimiento bolsonarista. Bolsonaro es una figura excéntrica, con un bajísimo nivel intelectual, casi no sabe articular una frase compleja, mucho menos consigue expresar un raciocinio amplio. Es un capitán del ejército que fue expulsado del ejército por diversos episodios de violencia descontrolada. El descontrol comportamental, la agresividad verbal, la violencia discursiva

y administrativa son características de su personalidad hasta el día de hoy, incluso en el ejercicio de la presidencia de la República.

¿Cómo es posible que este personaje tan obtuso, casi energúmeno, violento, explícitamente xenófobo, defensor público de la tortura y los torturadores¹, tenga una popularidad tan grande? Infelizmente características similares son y fueron comunes en varios líderes autoritarios y fascistas, como Trump o Hitler. Es conveniente analizar las raíces.

Hay que destacar que no hablamos sólo de Bolsonaro presidente, pues tiene un hijo, Flavio Bolsonaro, que es Senador por Río de Janeiro; otro, Eduardo Bolsonaro, que es diputado federal por São Paulo; otro, Carlos Bolsonaro, concejal en Río de Janeiro, entre otros muchos familiares próximos que ejercen cargos políticos desde hace décadas. El clan Bolsonaro está profundamente vinculado a los paramilitares de Río de Janeiro, su base electoral. En Río de Janeiro, a los paramilitares se les llama «milicias». Las milicias son grupos armados que ocupan barrios enteros, expulsando otras facciones de traficantes, obteniendo así un total dominio sobre territorios, vidas y personas. Estos paramilitares-milicianos controlan gran parte del tráfico de drogas, armas e incluso sobre los pequeños negocios de los barrios donde ellos dominan. Esos paramilitares-milicianos son todos oriundos de las policías, mantienen contactos estrechos con antiguos compañeros, pero decidieron explorar económicamente el control violento y productivo de territorios. Varios asesores políticos del clan Bolsonaro fueron denunciados y condenados

1. Bolsonaro defendió en el parlamento a un notorio y confeso torturador de la dictadura militar brasileña, capitán Carlos Alberto Bihante Ustra. Ver [https://brasil.elpais.com/brasil/2016/04/20/politica/1461180363_636737.html].

como paramilitares. Incluso, Flavio Bolsonaro, en 2002, hizo un homenaje en el parlamento de Río de Janeiro a un asesor suyo, que se descubrió jefe de milicianos, Adriano da Nóbrega —que fue capitán de la policía militar— y que después fue muerto en una especie de quema de archivo². Hay muchos indicios y pruebas de desvío de dinero público del clan Bolsonaro a través de sus asesores milicianos, pero la policía Federal, que está bajo las órdenes del presidente Bolsonaro, no consigue investigar a fondo las pruebas porque los delegados son dimitidos de sus cargos cuando avanzan en las investigaciones.

La emergencia, consolidación y popularidad de Bolsonaro y el bolsonarismo se explica en Brasil a partir de seis pilares fundamentales: 1) el militarismo nacionalista, 2) el agro-negocio latifundista, 3) el alto crecimiento del pentecostalismo religioso ultra-conservador, 4) la cooptación de categorías sindicales reaccionarias como los camioneros, 5) las fábricas de robots de algoritmos en una nueva escala de la propaganda y 6) la producción de la ideología *anti-petista* de años anteriores. Veamos algunos meandros específicos de cada punto.

El militarismo está enraizado en la historia social de Brasil desde el inicio de la República. La República fue implantada a través de un golpe militar, en 1889, y desde entonces los militares siempre han estado en casi todos los gobiernos, sea de forma explícita, como presidentes o ministros, sea en la sombra dando las cartas de lo que se podía hacer o no. Hay una tradición autoritaria enquistada en una gran parte del ejército y fuerzas de seguridad del Estado de Brasil, y nunca fue extirpada, al contrario siempre fue legitimada como un derecho y deber de los militares la defensa de la Patria. La última dictadura militar en Brasil fue desde 1964 hasta 1988. Fueron años de terror, con millares de torturados, muertos, desaparecidos, exiliados. Brasil es el único país de América Latina que no ha juzgado a nadie por las torturas, los muertos o desaparecidos

de la dictadura militar. Bolsonaro siempre defendió que no hubo dictadura, sino que fue una «operación especial» de las fuerzas armadas para evitar el comunismo. Bolsonaro, elogió públicamente a los torturadores, diciendo que ellos salvaron al país del comunismo. Bolsonaro, cuando era diputado, incluso llegó insultar a la propia presidenta Dilma Russeff, que fue bárbaramente torturada durante la dictadura, diciendo que fue una pena que los militares responsables no fueron más eficientes con ella³.

El bolsonarismo militarista explota la ideología nacionalista con fuertes tintes militares. La bandera de Brasil la han transformado casi en una bandera partidaria. Se presentan como los verdaderos patriotas y hacen del nacionalismo una ideología identitaria extremista contra supuestos enemigos izquierdistas-comunistas de la patria. El nacionalismo es siempre popular y populista, desencadena fanatismos y desata odios contra los diferentes. El nacionalismo exacerbado junto con el discurso de apología de la dictadura y de la tortura tiene amplio eco entre los diversos cuerpos de seguridad del Estado. Aunque los generales, son intelectualmente más sólidos, vieron a Bolsonaro como la oportunidad de ocupar de modo definitivo el poder político de la nación. Bolsonaro también hizo el doble juego, repartió ministerios, secretarías, delegaciones y altos cargos entre más de 6.000 militares de alta graduación, de generales a coroneles⁴. Cada uno de esos millares de militares en cargo de gobierno empleó a sus familiares en lo que se denomina empleos cruzados: tú empleas a mi mujer y mis hijos en tu ministerio y yo hago lo mismo con los tuyos. Eso significa que hay más de 20.000 militares, familiares y *ad latere* empleados con altísimos sueldos en el gobierno Bolsonaro, sin contar las decenas de millares de militares empleados en cargos inferiores. De ese modo se puede decir que el gobierno de Bolsonaro captó para dentro de sí a las fuerzas armadas, no por su ideología, sino por los sobresueldos que están recibiendo. Nunca, ni siquiera

2. Sobre los vínculos del clan Bolsonaro con las milicias paramilitares ver: [<https://brasil.elpais.com/brasil/2021-04-24/a-ligacao-do-cla-bolsonaro-com-paramilitares-e-milicianos-se-estreitou-com-a-eleicao-de-flavio.html>].

3. Son muchas las ocasiones en las cuales Bolsonaro hizo chacota de la tortura sufrida y de los torturados de la dictadura militar como Dilma, Lula e incluso Fernando Henrique Cardoso. Ver: [<https://www.poder360.com.br/governo/bolsonaro-questiona-tortura-sofrida-por-dilma-fhc-e-lula-defendem-petista/>].

4. Ver: [<https://www.redebrasilatual.com.br/politica/militares-governo-bolsonaro-6-mil-cargos-civis/>].

durante los años más duros de la dictadura militar hubo tantos militares empleados en el gobierno de la nación.

El segundo pilar sobre el que se sustenta el bolsonarismo es el agro negocio latifundista. El agro negocio latifundista es la principal matriz económica de Brasil, que avanza de modo inescrupuloso sobre todas los ecosistemas preservados y biomas naturales, para aumentar la producción. El agro negocio latifundista está destruyendo los grandes ecosistemas y biomas de Brasil, desde el Pantanal, el Cerrado, y la Amazonia. Pero esa ansia de lucro necesita un gobierno también inescrupuloso que facilite la destrucción legal de la floresta como si fuese una señal del progreso económico. El agro negocio penetra en los lugares más recónditos del inmenso Brasil, empleando a millones de trabajadores rurales. Los latifundistas inundaron todo el Brasil profundo de propaganda bolsonarista. A eso juntamos que la relación de clase es similar a la del patrón del latifundio que reúne a todos sus trabajadores y les dice a quien tienen que votar si quieren seguir trabajando allí, y establece incluso capataces para vigilar que voten como fue mandado. De ese modo, el agro negocio latifundista consigue arrebatar millones de votos para el bolsonarismo.

El tercer pilar que explica el fenómeno de Bolsonaro y el bolsonarismo es el crecimiento del pentecostalismo religioso ultraconservador. Henry Kissinger, Secretario de Estado de los EE. UU., estableció en la década de 1970 que la Teología de la Liberación era un peligro mucho mayor que el comunismo para los intereses de los EE. UU. en América Latina y que el mejor modo de neutralizar su influencia era financiar grupos pentecostales ultraconservadores norteamericanos para que rompiesen la hegemonía de la Iglesia Católica. Esa estrategia fue implantada, y desde entonces se ve un crecimiento constante e incluso vertiginoso en toda América Latina de estos grupos religiosos ultraconservadores de matriz pentecostal norteamericana. En Brasil ese tipo de pentecostalismo crece a partir de una lógica estrictamente económica. Cada pastor gana lo que consigue recaudar de sus fieles y también puede abrir las iglesias que quiera. Eso estimula para que los cultos religiosos pentecostales sean una apelación constante a dar dinero para «Dios», utilizando todo tipo de artilugios y promesas de milagros y curas. Esta mercantilización de la fe nos puede parecer

infantil o ilusoria, pero la verdad es que el estilo retórico de una predicación imponente y las necesidades extremas de las personas, consiguen atraer a millones de personas a estas iglesias. Eso hace que haya cada vez más pastores, que abren más iglesias y atraen a más gente. Es impresionante el número de iglesias que puede haber en cualquier calle de una ciudad o en cualquier pueblo pequeño.

El pentecostalismo ultraconservador más que un fenómeno religioso, es un gran negocio empresarial. Muchas iglesias han comprado emisoras de radio: son decenas de millares de emisoras dispersas por todo Brasil. Muchas iglesias tienen poder económico para comprar incluso emisoras de televisión, o compran horarios en otras emisoras para transmitir programas. Iglesias como la Asamblea de Dios, o la Iglesia Universal tienen un poder económico tan grande que han constituido varias sociedades anónimas con redes de periódicos, radios y televisiones, y otros negocios diversificados. Al mismo tiempo el pentecostalismo ultraconservador siempre ha visto la política como una especie de misión evangelizadora. Muchísimos pastores y obispos son concejales, alcaldes, diputados, ministros, incluso gobernadores. Todas las iglesias pentecostales están presentes en los partidos más conservadores, pero merece destacar la Iglesia Universal del Reino de Dios que creó, en 2003, un partido propio, Partido Republicano, presidido por un obispo de esa iglesia. Ese partido, en la actual elección consiguió elegir a 41 diputados federales, varios senadores y centenas de diputados en los Estados.

Toda esta poderosa máquina política, de negocios e ideológico-religiosa del pentecostalismo está umbilicalmente unida a Bolsonaro y al bolsonarismo. Bolsonaro siempre les concedió todos los beneficios posibles. Pastores, por ejemplo, ocupan el ministerio de educación (muchos ya procesados por corrupción), el ministerio de salud (también hay procesos por corrupción), el ministerio de derechos humanos, entre otros muchos cargos. Hay que destacar que es pública y notoria la gran corrupción que reina entre una gran mayoría de los pastores, con muchísimos condenados.

Por falta de espacio comentamos rápidamente que el cuarto pilar sobre el que se apoya el bolsonarismo son categorías sindicales muy reaccionarias, en especial los camioneros. Brasil es un país continental, con pocas

ferrovías y las arterias de su economía son las carreteras. Los sindicatos de camioneros fueron cooptados en décadas pasadas por diversos políticos y ahora están en su mayoría comprados por el gobierno Bolsonaro, que les otorgó muchos beneficios personales.

El quinto pilar son las fábricas de robots de algoritmos, que es un fenómeno común a las nuevas formas de propaganda ideológica. Sabemos cómo Steve Bannon, asesor de la campaña que eligió a Trump, utilizó la empresa Cambridge Analytica para programar algoritmos a través de los cuales se infiltró en las redes sociales de millones de personas y, con algoritmos inteligentes, fue direccionando políticamente su opinión. El hijo de Bolsonaro, Flavio Bolsonaro, es amigo íntimo de Steve Bannon y forma parte de la articulación de la Internacional Conservadora⁵. En Brasil, las falsas noticias (*fake news*) son producidas en escala industrial, y vehiculadas con mucho impacto por lo que se denominan «nuevas milicias digitales». Estas milicias digitales penetran de forma capilar en las redes sociales propagando una ideología de odio nacionalista, que Brasil no conocía, como estrategia identitaria del bolsonarismo.

Por fin, el sexto pilar que explica el bolsonarismo como fenómeno social es el anti-petismo que fue producido, especialmente, a partir de 2013, durante la gestión del gobierno de Dilma Russeff. Hubo, de hecho, corrupción durante los gobiernos del PT (Partido de los Trabajadores), principalmente en la Petrobrás, en los Correos, entre otras instituciones. Lo peculiar de esta corrupción es que estaban implicados un conjunto de partidos; PMDB, DEM, PP, PTB, Republicanos y PT. Se puede decir sin error

que cargos políticos del PT estaban implicados en los esquemas de corrupción y fueron procesados y condenados. Pero nunca hubo pruebas fehacientes sobre la complicidad del presidente Lula y mucho menos de la presidenta Dilma Russeff —que nunca fue acusada de nada. Sin embargo, esa fue la oportunidad para que durante más de tres años, de 2012 a 2015 —cuando hubo el golpe parlamentario contra la presidenta Dilma Russeff— se articuló a través de las principales emisoras de comunicación una propaganda diaria que asociaba la corrupción al PT. Los demás partidos no eran ni siquiera mencionados, pero cotidianamente se informaba la asociación entre PT y corrupción, con el objetivo de crear una especie de marca negativa que conectase esos dos conceptos: corrupción y PT. Esa campaña fue tan intensa durante años, que caló profundamente en el imaginario social de una parte de la sociedad creando una cultura de odio de lo que se denomina de anti-petismo o anti izquierdismo.

De ese modo, la estrategia fascista de provocar odio dentro de la sociedad para que ellos aparezcan como salvadores de la Patria, en Brasil se traduce en la producción del anti-petismo. Eso justifica la emergencia de figuras como Bolsonaro, que se presenta como nacionalista y salvador de la Patria en peligro. Aunque actualmente una gran parte de los medios de comunicación revisaron sus errores pasados al estigmatizar a Lula y PT de modo injusto, ya es muy tarde porque el anti-petismo es explotado por el bolsonarismo como su principal instrumento para instigar odio y provocar división social.

A pesar de los tiempos sombríos que nos toca atravesar, «la Esperanza siempre venció al miedo».

5. Entre las muchas informaciones sobre Steve Bannon y Cambridge Analytic, ver: [<https://outraspalavras.net/outrasmidias/os-planos-e-o-bilionario-por-tras-da-cambridge-analytica/>]. [<https://www.brasildefato.com.br/2021/08/17/bannon-reuniu-se-com-eduardo-bolsonaro-e-vai-colocar-a-mao-na-massa-em-2022-diz-colunista>].

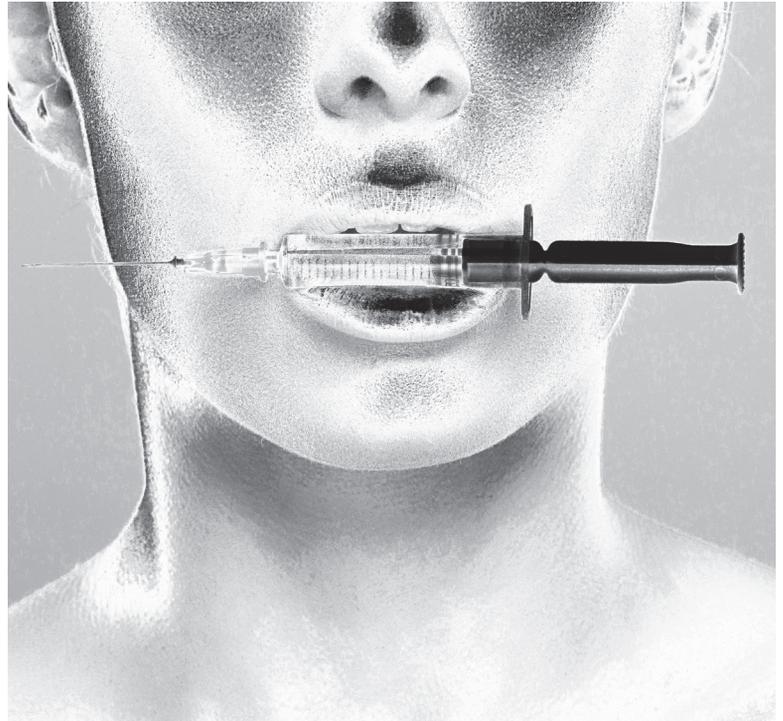
Raúl Loza

Estudiante de la Universidad Vínculo, Culiacán

VIVIR ENTRE NOSOTROS, LOS CÓMPLICES DE LOS NARCOS

A parte de la agricultura, la tambora o la belleza de sus mujeres, el mexicano Estado de Sinaloa es conocido por el narcotráfico y la violencia. Durante el 2016 la tasa de homicidios de Sinaloa fue la segunda más alta del país, y la de delitos cometidos con armas de fuego ocupó el primer lugar. La violencia es una amarga verdad que golpea a Sinaloa, y en especial a la ciudad de Culiacán, su capital.

Lo curioso es que dicha verdad no se corresponde con la percepción que de la misma tenemos los sinaloenses. En Culiacán parece reinar un clima social sumamente positivo, de gran optimismo, frente a temas como seguridad, paz y violencia. Aquí funcionan mejor que en otros lugares los vínculos interpersonales, la complicidad social, por eso los sinaloenses, y específicamente los *culichis*, tenemos un gran amor por nuestra tierra, por nuestra gente, por nuestra familia. En términos de calidad de vida, Culiacán es para nosotros, sus habitantes, el mejor lugar del mundo, y así lo manifiesta el 20% totalmente satisfecho viviendo aquí. Por otra parte, al preguntar a los entrevistados si en su comunidad han oído disparos en la vía pública, en Culiacán se registró el índice más alto de personas que los han escuchado, pese a lo cual declararon no tener miedo a los disparos. Asimismo, los culiacanenses afirmaron no ver escenarios inseguros en la calle; incluso la percepción sobre la seguridad de la colonia donde viven y en el transporte público es más alta aquí que en los otros municipios. Por otra parte, en lo que se refiere a las agresiones contra mujeres, arrojó la percepción más baja, mientras el Estado de México la más elevada. Así pues, el entorno urbano de seguridad en Culiacán es el más positivo y pacífico. El municipio sinaloense aparece como el menos degradado socialmente y con una envidiable calidad de vida



donde el pistear con los amigos está muy bien. Realmente estamos muy satisfechos, nos gusta esta cultura, es la nuestra, no conocemos otra, a excepción de la gringa, que es peor pese a todo.

Ahora bien, ¿cuáles son los valores que llevan a una parte de la ciudadanía a respaldar la violencia y el crimen organizado o, peor aún, a no reconocerlos como fenómenos sociales?, ¿quién está asegurando o desde qué ámbitos se está construyendo ese clima positivo de percepción en Sinaloa?, ¿cómo explicar esa tremenda distancia entre los turbulentos y constantes hechos de sangre y la forma en que los sinaloenses enfrentamos y percibimos las prácticas violentas?

Estas preguntas implican al menos esta otra más subterránea: ¿cuántos sinaloenses reciben dinero del contrabando directa o indirectamente? Policías, ejército, empresarios, políticos, familiares de los contrabandistas... parece lógico que los ajustes de cuentas

por negocios se vean como algo natural. Todo ello configura un perfil histórico y tradicional que opta por la resolución violenta de las diferencias: me ofende la esposa, el vecino, algún otro tipejo, incluso el que me toca el claxon, y siento tan grave la ofensa como para matar.

En Sinaloa vivimos una *pax mafiosa* donde un cártel o un conjunto de ellos domina la región desde hace mucho, por lo cual *ya se acostumbraron a los balazos*. La más cercana analogía respecto a la impresión que tiene un sinaloense del narco es la que tiene un chilango o mexiquense del feroz Tepito: *es peligroso, pero si no te metes no pasa nada*. La victoria tiene muchas madres y la derrota es huérfana.

Como no podía ser menos, el *Chapo* Guzmán sigue siendo visto como un chingón en la sociedad sinaloense, negocios son negocios. Desde la ventana de mi casa vi una manifestación popular apoyándole con fervor como a un nuevo Malverde. Las cloacas por las que escapó, y que he visto con mis propios ojos, son patrimonio popular. Mientras existan las culichis, mota, tambora y lavado de dinero, la percepción de que hay menos descomposición social prevalecerá. La mujer perfecta, operada de arriba abajo, abierta en canal como los cerdos, hace ejercicio físico, se contonea, se pinta las uñas postizas y se riza las cejas igualmente postizas, porque de lo contrario no vale nada para nadie, ni siquiera para sí misma. Es un payasito maquillado con las mamas infladas que camina sobre plataformas para elevar su estatura como los personajes del circo con la verija por conciencia: en semejante esperpento se ha convertido la *narcomujer* y las mujeres que aspiran como ella a *mujer objeto*, aunque sea por otros medios, pues sólo los chicharrones del varón truenan. Desafortunadamente no parece que muchas de las señoras feministas oportunistas de última hora quieran corregir esta triste situación, sólo el macho es enemigo. Y todos los machos moscones acuden, claro está, a esa mierda. A cambio, ellas reciben carretadas de flores, peluches de tamaño descomunal que no caben en ninguna parte, así como la delicadísima distinción que de que un ilustre narcotraficante se haya fijado en ellas, aunque se haya fijado en quince a la vez, no faltando entre semejantes *Barbis* quienes al mismo tiempo, para llenar su tiempo libre, se matriculan en *desarrollo humano*, que en este caso viene a ser desarrollo de nalgas y de

bubis: ¿a poco no es la persona mujer un trasero respingón? *Síndrome de Estocolmo*: qué buenos son mis secuestradores. Y agradecimiento a la virgen de Guadalupe (fetiche que para nada es la virgen María), buena capa que todo lo tapa. En semejante oவில் descabezado jales por donde jales la madeja podrida se enmaraña más y más, y sólo un tiro en la nuca pone fin a la situación.

Si llegan unos sicarios matarifes ametrallando a los comensales del restaurante en el que tú también estás, no levantes la cabeza para que no te la vuelen. Así que mejor no ver, mejor no analizar lo que ves, mejor no actuar correctivamente. Si lo pretendes topas con pared. Qué difícil es romper las inercias, creer en cosas distintas cuando nadie las cree, atreverse a ser uno mismo y a hacer cosas, aunque uno se equivoque, a perder el miedo aunque dé miedo.

Y lo que es *verdaderamente peor que todo eso*: que realmente no se ve gran diferencia entre lo que ocurre en Sinaloa y lo que está ocurriendo en casi todos los restantes lugares de México. Muchísima gente *transea, anda marihuano*, nadie *da el ancho*. Sin apenas cohesión comunitaria, el pueblo manifiesta en general escasa empatía, desarraigo, no pertenencia, raquílica valoración de cuanto pueda aportar cada uno, ausencia de negociación colectiva en los conflictos, nula formación en valores. Este es un país donde el legendario cacique de San Luis Potosí, Gonzalo N. Santos, escribió en sus *Memorias* que *la moral es un árbol que da moras y sirve para una chingada*, en tanto que Carlos Hank González popularizó la frase *un político pobre es un pobre político*, un país donde la gran mayoría de los ciudadanos asume cual maldición inexorable el apotegma *quien no transa no avansa*. En México el 89,5% de los decesos de los jóvenes tienen como causa la violencia, accidentes, asesinatos y suicidios. Cultura de violencia y muerte: «Yo ya quisiera que viniera la revolución. —¿Para qué?— Para matar o para que me maten».

¿Cómo es posible esta servidumbre voluntaria, este caminar arrastrados como reptiles, este grado de humillación sin que el pueblo entero eclusione, o al menos la escuela que se dice humanista? Muy grande debe ser la herida porque no parece haber hasta la fecha quirurgo —ni cirugía alguna— que le sea aplicable. Pese a todo, pesimista no soy, pesimista es quien nada y guarda la ropa.

En este contexto, y *sin taparle el ojo al macho*, ¿podremos alentar una escuela humanista militante pese

al *glamour* de las redes sociales que tantos peccecitos atrapan, el chateo, las tecnologías de la «información», el *YouTube*, los *blogs*, el *Facebook*, las alfombras rojas de la farándula, los narcocorridos y los héroes y heroínas machacados por la heroína y ataviados con pantalones desgarrados para parecer más radicales?. ¿podremos hacer algo distinto en medio de tantas gentes creyéndose la divina garza envuelta en huevo y que fungen como gurús, maestros y divos a imitar? Pero entonces dejemos de fabricar técnicos con *profesionalidad académica*, es decir, veterinarios de animales que animalizan cuanto tocan, ahora que las peluquerías de perros rivalizan con las de personas, dicho sea con perdón para los profesionistas serios del gremio.

El trabajo es intrascendente cuando no se transcende en él, cuando no sabemos por qué estamos haciendo las cosas, cuando no somos modelos diferentes a los que se ofertan en el mercado: «Me hubiera gustado —me dice hoy mismo una compañera— tener un maestro al que admirara, un jefe digno. No tuve ese aprendizaje y me duele muchísimo». La razón no se vende a granel, aunque algunos lo intenten y haya que pagar un elevado precio por su franquicia, ni las condecoraciones de Estado, ni las distinciones corporativas, ni los grados profesionales, ni las academias, ni los centenarios, ni las estatuas, ni los bustos, ni los nombres inscritos en las placas de las calles, ni los banquetes son propiamente de la razón. Todo eso supone algún tiempo de emulación. Pero la razón no procede por emulación.

Cuando estuve en Europa hace unos meses tras varios años de ahorro para ello, pensé que en ese extraordinario continente no se podía caer tan bajo. Me equivoqué: sólo hay una diferencia de grado, si bien grande. Pero la población alimenta los mismos deseos: poder, prestigio, riqueza, sexo, poco esfuerzo, indiferencia religiosa, y también mucha droga. Discúlpennme especialmente los españoles, pero entre lo que me platicaron mis abuelos asturianos primero y mis papás después, y lo que he visto y vivido yo mismo, no hay ninguna continuidad. Ustedes nos preguntan que a dónde vamos, ¿pueden decirnos a dónde van ustedes?



El rapto de Europa. Botero (Barajas, Madrid)

Víctor M. Chávez Huitrón
Editor

TRAZOS DE UN PAÍS QUE SE DESDIBUJA A SÍ MISMO: MÉXICO

Desearía no escribir esto por el dolor que me provoca, pero es necesario que se conozca en otras latitudes y, de paso, me sirve para experimentar los beneficios emocionales que trae consigo un desahogo. Ciertamente que es tarea difícil ofrecer en pocas líneas el diagnóstico de una realidad nacional amplia y compleja. Ciertamente que tengo una lectura intencionada e irremediabilmente parcial, y precisamente por eso solo intento ofrecer los trazos de un país que se desdibuja a sí mismo desde la arrogancia del poder, la ignorancia del pueblo y la estupidez mezquina de la clase política del partido gobernante.

México entró, a mediados de los ochenta del siglo pasado, en la modernidad, para bien y para mal. Iconos de este paso fueron la entrada en la competencia del mercado global, los cambios constitucionales que amparaban y daban seguridad jurídica a estas operaciones, además del reconocimiento de la necesidad de dejar de ser una democracia formal (o «constitucional») que favoreció un sistema político presidencialista, donde gobernó el PRI por 70 años, para impulsar una ciudadanía participativa de la *res pública* y un verdadero sistema democrático, exigencia de instancias internacionales para que México pudiera jugar a nivel global.

Gracias a este paso hacia la modernidad, México fue catalogado como una nueva economía emergente, pasó a ser miembro de la OCDE y del G20, y dejó de ser prioridad para los organismos internacionales que financian al tercer mundo, pues se vendió la idea de ser un país en desarrollo político, económico, social y cultural sin precedentes. No todo fue «miel sobre hojuelas», pues los rezagos ancestrales en materia de educación, infraestructura y pobreza eran significativos. Pero el país comenzaba a trazar un futuro distinto con visos de un éxito que podía incluir a la mayoría, y se mantuvo la esperanza de encontrar la fórmula para que así fuera.

Creció entonces la clase media, se enriqueció aún más la clase pudiente y los estratos sociales más pobres

comenzaron a recibir una gran cantidad de recursos económicos para su desarrollo, a través de programas sociales solidarios y subsidiarios (programa «Solidaridad» lo llamó Carlos Salinas de Gortari), con esquemas imperfectos, claro, pero al fin y al cabo en la dirección correcta hacia un desarrollo eficaz y duradero que trascendiera los sexenios gubernamentales.

La corrupción permaneció, como ahora también; pobres disminuyeron, aunque no de manera radical y definitiva; «la democracia sin adjetivos» (como la invocaba el historiador Enrique Krauze) comenzó a madurar y abrirse camino en la ciudadanía, no sin superar serias dificultades y pagando el costo de cientos de vidas de miembros de los partidos de oposición; las relaciones de México con el mundo eran respetables, siempre guiadas bajo el realismo de aceptar de buena gana que, hacia el norte, somos vecinos del país más poderoso del mundo (aunque ahora las cosas cambian aceleradamente en geopolítica) y, por el sur, somos una larga antesala para millones de centroamericanos y sudamericanos (también de mexicanos) que quieren lograr entrar a vivir el sueño americano de prosperidad económica y materialista.

Los constantes aumentos en los precios del petróleo a nivel mundial beneficiaron enormemente a México por décadas, y para que ya no se esfumaran en la nada, a finales del novecientos y principios de un nuevo siglo, por ley los excedentes que dejaban las alzas de precios, con base en el presupuesto anual, se invirtió en infraestructura civil (aeropuertos, puertos marítimos, carreteras, puentes, etc.), que animó aún más la actividad económica. Cientos de empresas transnacionales invirtieron en México y se crearon corredores industriales por doquier. Hubo más trabajo, no todo bien pagado, pero la capacidad de consumo de los mexicanos creció. No se debe olvidar que las otras dos fuentes principales de financiamiento en México también crecieron: el turismo y las remesas de los mexicanos trabajando en los Estados Unidos.

La libertad religiosa se comenzó a reconocer y garantizar constitucionalmente, lo mismo que a las organizaciones de la sociedad civil que, desde el terremoto de 1985, se organizó para atender, a su medida y alcance, las necesidades de los miles de afectados superando la acción del gobierno federal. La pluralidad de opciones políticas creció, la prensa fue más libre y activa (de hecho, ayudó a que la ciudadanía se formara una opinión crítica de las cosas), y narcotráfico en México significaba ser «paso» de la droga mexicana y colombiana hacia los Estados Unidos.

En política, determinante fue que los gobiernos de los presidentes Carlos Salinas, Ernesto Zedillo, Vicente Fox y Felipe Calderón, facilitaron la realización e instrumentación de reformas electorales de gran calado para garantizar el sufragio efectivo, competencia electoral realizada en condiciones de igualdad, equidad, transparencia, vigilancia y también penalización a quienes incumplieran la ley e hicieran trampas, dado que ya eran tipificadas como delitos electorales. Nació el Instituto Federal Electoral, y los respectivos entes en cada uno de los Estados de la República, con la característica de ser de carácter «ciudadano», para que los partidos políticos dejaran de ser juez y parte en contiendas electorales.

Todos estos avances de una nación que parecía mirar al futuro con la frente en alto, para construirlo desde sus fortalezas y oportunidades, a pesar de la dificultad de ser muchos mexicanos y no tener una clara y fuerte identidad nacional, se ha comenzado a desdibujar, apresurada, dramática y traumáticamente, desde mediados del 2018, año en que ganaron las elecciones a la presidencia el «cuasi partido» MORENA y, concretamente, su líder mesiánico, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), un hombre carismático, persistente, inculto y resentido.

Desde que se anunció que AMLO obtuvo cerca de 30 millones de votos en la elección presidencial del 2018, el país comenzó a desdibujarse poco a poco. Y, ¿cuáles son los trazos más notables de este desdibujamiento de México llevado a cabo por MORENA y, sobre todo, por su líder, el Presidente de la Nación? Va un listado indicativo, no exhaustivo, de realidades.

- Dividió y polarizó el país, cada mañana, desde su púlpito de la conferencia mañanera.
- Exhibe, calumnia, condena a todo aquel que no piense como él y que no apoye su proyecto.
- Se ha propuesto ser el mejor presidente de la República de la era moderna, para lo cual se ensalza a sí mismo a niveles grotescos, propios de un dictador de tercera, sin clase.
- Creó una poderosa narrativa: la llamada «cuarta transformación de México», que pretende sea de la misma trascendencia del movimiento de Independencia, de la revolución mexicana y de la nacionalización del petróleo realizada con el presidente Lázaro Cárdenas del Río.
- La cuarta transformación lleva en su ADN el discurso de combatir el neoliberalismo (padre de todos los males) y la destrucción, *de facto*, de todo lo logrado en el pasado: destrucción de la clase empresarial y la iniciativa privada, también de la sociedad civil organizada; de la clase media (por «aspiracionista»); de la pluralidad política; del equilibrio de poderes; de las Instituciones más importantes del país; destrucción de todo sin construir nada.
- Violación recurrente de la Ley, de la Constitución, para impulsar ocurrencias, políticas públicas sin sustento como el exterminio de fideicomisos perfectamente constituidos para distintos rubros (académicos, de investigación, de protección civil para momentos de desastres naturales, etc.), todo para ampliar la bolsa de dinero para sus programas sociales.
- Creación de un enorme capital político de «voto duro» para MORENA, a través de dineros entregados de forma directa e indiscriminada a personas de la tercera edad, a jóvenes estudiantes o sin trabajo, a madres solteras, etc. Entrega de dinero sin exigencia alguna.
- Ningún reconocimiento de la realidad, de los datos emanados de estudios científicos, periodísticos o simplemente de la evidencia que es de dominio público, negando siempre todo lo mal que está el país y culpando al pasado neoliberal. Él dice tener siempre «otros datos», pero nunca los exhibe y cínicamente miente al pueblo. Un estudio serio contabilizó un promedio de 80 afirmaciones falsas o sin sustento en cada conferencia de prensa mañanera. A la fecha son más de 70 mil afirmaciones falsas, sin sustento o medias verdades.

- La violencia en el país se ha recrudecido, sin tomar él acuse de recibo que el gobierno federal debe hacer algo estratégico, inteligente y de gran calado para dar protección y seguridad a la ciudadanía, además de perseguir a los delincuentes. El delito ha crecido en todos sus rubros: asesinatos (en 3 años y medio de gobierno, AMLO alcanzó cifras de 6 años de cada uno de los dos presidentes anteriores), feminicidios, secuestros, extorsión, cobro por derechos de piso, son los más comunes. Pero México es, además, el país número uno en explotación sexual infantil y está dentro de los primeros lugares en trata de personas.
- La corrupción y el nepotismo no se han acabado a pesar de que es su mantra preferido. Se han tirado a la basura millones de millones de pesos por causas diversas, por ejemplo: 4 mega obras innecesarias y mal hechas, como un aeropuerto internacional destinado al fracaso, una nueva refinería de petróleo que se inunda, una refinería que se compró en Estados Unidos con enormes pasivos, y un tren para el sureste del país sin estudios de impacto ambiental, sin estudios de costo beneficio social y opacidad en sus licitaciones; además, cancelación de obras nacionales con contratos de por medio que hubo que indemnizar, y pleitos comerciales tontos e irracionales con los dos principales socios comerciales, Canadá y Estados Unidos, desconociendo los tratados firmados en el pasado.

Por si todo fuera poco, AMLO está empeñado en hacer ganar, por la buena o por la mala, a MORENA en las elecciones del año 2023 y del 2024. Quizás para ello necesite al Ejército y a la Marina, a cambio de todo el dinero que les ha dado (7 veces más que los gobiernos anteriores en solo 3 años), la cantidad de obras públicas que les ha encargado y el marco jurídico a modo que se amplió recientemente, hasta el 2028, para que los militares sigan en las calles y actúen

en trabajos de seguridad pública, como si fueran policías, pero no lo son.

Los principales actores políticos de oposición no han logrado hacer un frente común para enfrentar esta aplastadora. Los actores empresariales están bajo el temor constante de ser maltratados fiscalmente si opinan distinto. Las asociaciones académicas están sin recursos. Los Institutos autónomos disminuidos y cooptados. El poder legislativo a su favor (Cámara de Diputados y Cámara de Senadores). El poder judicial hecho a su modo con gente suya, comprometiendo la legalidad y la justicia. Las Iglesias han tomado partido, sobre todo ante el problema de violencia, pero no ha logrado contundencia. La ciudadanía, polarizada, dividida, enfrentada, gran parte ignorante y obnubilada (secuestrada) por su «mesías tropical», como lo llamó atinadamente Krauze en el 2006.

México, país grande con historia y belleza, con enormes recursos, gente trabajadora y talentosa, pero en franco retroceso («retrotopía» la llamó Bauman), por este gobierno que añora reconstruir un pasado político, económico y social de hace 40 o 50 años. Locura de un hombre de mente enferma, ignorante y perversa que logró mucho poder en las elecciones del 2018 (después de hacer más de 12 años de campaña ininterrumpida por todo el país con recursos abundantes no fiscalizados), pero que ya en Palacio Nacional se ha hecho de más poder y no piensa soltarlo. Hemos regresado, con AMLO, al tiempo del «presidencialismo» priista. De hecho, el partido MORENA no es más que una versión maquillada del viejo PRI. Lo hizo traicionándose a sí mismo y engañando a todos, de hecho varios hombres y mujeres talentosos ya le renunciaron.

México, tan heroico y aguantador, pero seguramente no por mucho tiempo. Las cosas están llegando a su tope. Quiera Dios que no sea por la vía de la revuelta violenta que retomemos el rumbo hacia formas civilizadas de política, como país democrático y de derecho que somos.

Mariano Álvarez Valenzuela
Del Instituto E. Mounier (Madrid)

CRISIS

Hoy en día esta palabra está de moda, ocupa todos los medios de comunicación y aún más, ocupa el sentimiento generalizado de todas las personas a excepción de aquellas que no la pueden percibir precisamente por ser para ellas su estado de normalidad. Supongo que no preciso extenderme en explicaciones al respecto para justificar esta afirmación, basta con solo asomarse a las estadísticas sobre la situación mundial en aspectos tan críticos como las muertes por hambre en el mundo cada año (es muy fácil acceder a estos datos y sus fuentes). ¿Estos millones de personas perciben la crisis de la que hablan los medios de comunicación?, es más ¿perciben la situación de su crisis cuando no han vivido más que en esa situación desde que nacieron a la vida?

Solamente los poderosos, los fuertes, y los medio poderosos y medio fuertes, es decir los no débiles, los no marginados, son los que experimentan estas crisis y es por ello que deberíamos preguntarnos los que sí la percibimos: «¿Por qué ellos no y nosotros sí?». Muy elemental la respuesta, **¡porque estamos vacunados!**, es más nuestro sistema inmune nos ha inmunizado cuando realmente deberíamos decir nos ha **in-humanizado**.

La palabra 'crisis' actúa en nosotros, en los que la percibimos, con un efecto secundario, el de un mecanismo psicológico de compensación creándonos una ilusión, nos hace creer que tenemos estados temporales de normalidad. Pura ilusión, vanidad de vanidades.

Los **in-humanizados** auto-inmunizados, en este estado de crisis esperamos que el progreso nos acabe sacando de esta situación, nos creamos una falsa esperanza pues a pesar de tanto progreso no hemos aprendido nada de la vida. La historia del hombre

desde sus inicios hasta nuestros días es precisamente la narración de estas crisis, que recomienzan sin solución de discontinuidad bajo formas diversas. La historia de la normalidad, aparte de ser una utopía sería puro tedio, nadie se interesaría por ella. El hombre al nacer tiene frente a sí la crisis de su existencia que a cada instante le amenaza de muerte. Si no fuese así no existiría la palabra progreso, pues esta palabra representa su necesidad imperativa de vivir, no ya en una normalidad que desconoce porque el hombre siempre precisa de más, no tiene límite en nada, el límite siempre acaba por asfixiarle.

Las crisis narradas por la historia son como accidentes en el trayecto existencial del hombre a través del tiempo que a su vez es mucho más que tiempo, es tiempo vivido, que es la encarnación del tiempo, tiempo que siente y que sufre, tiempo que vive y que muere y que al igual que el propio hombre que reclama la resurrección y se resiste a morir, no se conforma con dejar de ser, a diferencia del tiempo de la ciencia que es el tiempo de las cosas, de las cosas inertes. Por eso cuando el hombre, la persona, se cosifica, muere matándose en vida y como ser relacional en su más pura

y profunda realidad nunca muere solo. Su vida sufre la mayor de las crisis al querer darle el estatus de normalidad, extendiendo dicho estatus a las instituciones por las que acabará rigiendo los destinos colectivos. Las crisis al normalizarlas se institucionalizan y viceversa, con lo que el estado de crisis se esfuma, no es que desaparezca, se camufla tras una cortina de normalidad ficticia. Acaso no hemos institucionalizado y normalizado (y normativizado) la cultura de la muerte. Acaso con la verdad no la hemos tenido que sustituir por el consenso, porque molestaba. La verdad nos descentra,

La palabra 'crisis' actúa en nosotros, en los que la percibimos, con un efecto secundario, el de un mecanismo psicológico de compensación creándonos una ilusión, nos hace creer que tenemos estados temporales de normalidad. Pura ilusión, vanidad de vanidades.

nunca mejor dicho, pues al descentrarnos perdemos el control de nuestro «yo» que era nuestro centro neurálgico, nuestro universo. La verdad nos obliga a salir de nosotros mismos. La Verdad es la causante de la mayor de las crisis, ya no es una crisis producida por el propio hombre y esto precisamente es lo que más le irrita y entonces ¿qué hace?, institucionalizar su verdad, que por supuesto, ya no es la Verdad.

Espero se entienda lo que estoy diciendo al afirmar que la Verdad es la causa de la mayor de las crisis del hombre, sin crisis no hay regeneración posible y esto hablando solo en términos evolutivos, pero a su vez es oportunidad de una nueva vida que ascienda no hacia la normalidad que desembocó en crisis y que ya quedó en el pasado, para dar a luz a la novedad que rompe toda normalidad pretérita. La Verdad representa siempre la oportunidad para renacer y cuando esta novedad la abandona como su fundamento, acabará reapareciendo nuevamente el estado de crisis.

En este punto he de citar un acontecimiento históricamente reciente en la historia de la humanidad. Este acontecimiento surgió a principios del siglo pasado con el denominado programa Hilbertiano que finalizó con la llamada crisis de la razón ya que fue el propio hombre de ciencia quien en búsqueda de la verdad, de la verdad científica, objetiva, concreta, para que todos pudiésemos tenerla de referencia y así evitar conflictos y crisis de cualquier tipo, demostró de forma irrefutable que el fundamento que valida la verdad de todo sistema racional formal, jamás estará contenido en dicho sistema. Desde un punto de vista psicológico este intento nos evidencia otra crisis, la crisis que reside en lo más profundo del hombre, sus ansias de poseer, su egolatría, este hombre (que somos todos, en mayor o menor medida), quiere estar por encima de la Verdad y lo quiere con argumentos científicos irrefutables ya que se cree hijo de su razón, es el hombre que absolutiza el principio cartesiano del «pienso, luego existo».

*...la crisis que reside
en lo más profundo del hombre,
sus ansias de poseer,
su egolatría, este hombre
(que somos todos, en mayor
o menor medida), quiere
estar por encima de la Verdad
y lo quiere con argumentos
científicos irrefutables
ya que se cree hijo de su razón,
es el hombre que absolutiza
el principio cartesiano
del «pienso, luego existo»...*

Esto aconteció en el reino del saber científico, el de las matemáticas, el reino de mayor rango de la razón, razón que da carácter de realidad a la realidad, pues toda manifestación material de la misma siempre ha de ser corroborada por ella y que dio lugar a una nueva crisis, la ya citada crisis de la razón, que culminó en una crisis integral del hombre, dando lugar a su vez a un nuevo paradigma existencial, muchas veces olvidado por el hombre tanto de ciencia como el de no ciencia.

Este paradigma es el del pragmatismo relativista en el que la verdad ya es relativa. Deja de ser VERDAD con mayúsculas de principio a fin, para ser otra cosa llamada vulgarmente verdad, en la que se abre la puerta a la irrealidad, a la fantasía, a las ensoñaciones bajo pretexto de liberarnos de nuevas crisis y sin caer en la cuenta de que estamos normalizando nuestro estado de crisis.

La realidad humana abre la puerta a la realidad post-humana que se fundamenta en la cultura de la denominada era de la post-verdad, que impregna todo el quehacer humano, o mejor dicho post-humano, para seguir el hilo del razonamiento. Toda su praxis será expresión de su razón cosificada, los recursos, el tiempo y su finalidad estarán al servicio de su

nueva realidad también cosificada y que en este caso es más virtual y ficticia que real y ello en un intento de desnaturalización de su verdadera naturaleza (la de la persona). ¿Cuántas crisis se podrían evitar si todos esos recursos fuesen invertidos en paliar las verdaderas crisis?, tema interesante de analizar y que dejaría con la boca abierta a todo aquél que someramente lo intentase.

Eliminada la verdad objetiva, la verdad científica, solo nos queda la verdad subjetiva, esa verdad en la que ya no buscamos el acuerdo del sujeto con el objeto; por el contrario buscamos el acuerdo del sujeto consigo mismo y como se supone que no nos vamos a mentir, sustituimos el criterio de veracidad por el de sinceridad, es decir, el que validará nuestra verdad interior y así ya dejará de estar fuera de nosotros, ya podremos manipularla, ya somos su propietario, eso sí, siendo sinceros

con nosotros mismos y no mintiéndonos. El lenguaje popular ha corroborado esta actitud con la frase archiconocida de «cada uno tiene su verdad», pero, aunque todavía circula con cierta frecuencia, en su recorrido ha tenido un pequeño tropiezo.

Esta verdad subjetiva acaba produciendo conflictos con nuestros semejantes y pronto hemos tenido que sustituir la sinceridad como criterio de validación por el del acuerdo, al que finalmente denominamos por tolerancia y así evitamos conflictos y crisis mayores.

La verdad en esta nueva dinámica se va relativizando cada vez más, y como ninguna realidad cosificada escapa al segundo principio de la termodinámica, hace su aparición la entropía en la verdad, haciéndola cada vez más débil, es decir menos verdad y por lo tanto más mentira.

Este proceso que parece algo trivial, es de suma importancia en la vida cotidiana de las personas, de la sociedad y de las instituciones, es decir en el orden existencial que gobierna el mundo. Esta verdad al flaquear cada vez más precisa de más leyes que cubran los agujeros que va dejando al descubierto y que son creadores de nuevos conflictos y de

nuevas crisis. Ni la sinceridad ni el consenso ni el acuerdo ponen orden en el mundo, en el mundo en el que la VERDAD desapareció por voluntad propia del hombre. El aborto, la homosexualidad, la euta-

nasia, así como todos los asuntos tratados en los tribunales de justicia ordinarios y extraordinarios... quedan siempre abiertos a la interpretación del que tiene el poder, el poder judicial en primera instancia y esto a lo mejor sería tolerable si no existiesen más poderes, pues cada poder, y son muchos, sigue este mismo camino, le sucede lo mismo que al hombre particular, que cada poder tiene su verdad y ya finalmente una verdad cambiante según las circunstancias hasta el punto de admitir la contradicción como verdad. Así como al poder político y encontrará contradicciones

que ya no generan crisis pues más parece que sea este su estado de normalidad dando lugar a sociedades anestesiadas frente a la Verdad.

La pregunta que finalmente nos hacemos es: ¿Existe en el mundo actual alguna institución ligada a la VERDAD? ¿Existe algún germen que regenere este mundo y le libre de crisis? ¿Existirá fe en la VERDAD en este mundo cuando venga el Hijo del hombre?

Ni la sinceridad ni el consenso ni el acuerdo ponen orden en el mundo, en el mundo en el que la VERDAD desapareció por voluntad propia del hombre. El aborto, la homosexualidad, la eutanasia, así como todos los asuntos tratados en los tribunales de justicia ordinarios y extraordinarios... quedan siempre abiertos a la interpretación del que tiene el poder...

Carlos Díaz
Escritor

FLUIDO Y MUTANTE

La verdad sea dicha: no me esperaba lo del *sexo fluido*, tal vez por no haber llegado a percartarme de que después del *pensamiento líquido* (¿la litrona?) tenían que llover cataratas de sexo fluido (¿la leche en botella?), gracias a la diseminación del lenguaje. Dice una chica de catorce años, que ahora es chico, que un amigo suyo comienza siendo chico al comienzo de la escalada en su ascensor, a medio camino es chica, y cuando alcanza el último trazo de la escalera no sabe si es chico o chica. Suponemos que al descender invertirá el ciclo de sus mutaciones, o tal vez permutaciones, o quién sabe qué. Chico-chica-ni-chico-ni-chica-al-mismo-tiempo-chico-y-chica, ¡qué difícil para cualquiera un diálogo con un mutante fluido!

¿Es eso lo *virtual*? Y si lo es, ¿en qué consiste la virtud, en virtud de mañana, de tarde, de noche? Es, sobre todo, la victoria de Heráclito: todo cambia, nada es, nunca te bañarás dos veces en el mismo río. El mero hecho de hablar de un mismo río sería una mentira, porque hablar de mismidad resulta pobre conceptualmente. Lo nuevo es que el ser no es y que el no ser sí es. Y los sofistas, tan felices

Cuesta
p e n s a r
que estas
modas van a

durar para siempre, pues ¿qué pasa cuando la identidad sexual también desaparece? Más aún, ¿qué pasa cuando ni siquiera la identidad sexual tiene carácter identitario? Cambiar de *sexo* sin cambiar de *seso* es lo moderno. En consecuencia, le es indiferente el sexo al seso, y al

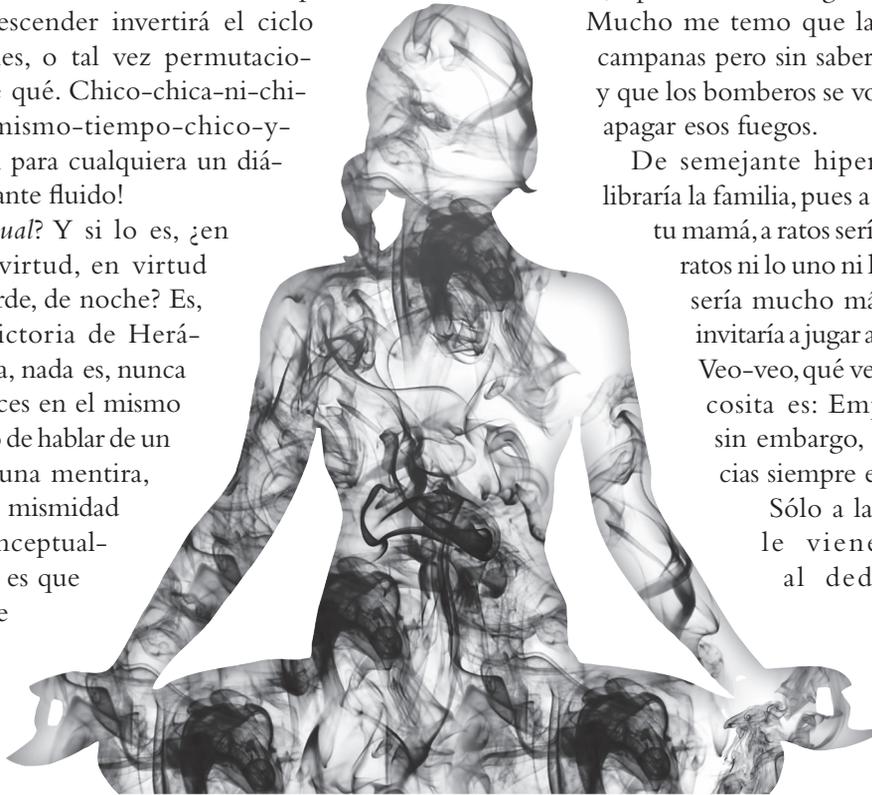
seso el sexo. Pero, si así fuere, ¿valdrían lo mismo un pene que una pena? Cada mañana al levantarnos tendríamos que comprobar si el sexo de anoche no ha mutado a primera hora del siguiente día, y si otro tanto le estaría ocurriendo al compañero de cama. Como el rey sol daríamos la hora que nos diera la gana. Ahora bien ¿qué relojero sería capaz de sincronizar tu sexo y el mío, si cada uno diera sus campanadas cuando le viniera en gana, sobre todo si éstas, las campanas, repican cada día según les venga en gana? Mucho me temo que la población oyera campanas pero sin saber de dónde venían, y que los bomberos se volverían locos para apagar esos fuegos.

De semejante hipermutación no se libraría la familia, pues a ratos tu papá sería tu mamá, a ratos sería papá y mamá, y a ratos ni lo uno ni lo otro. Oye, tal vez sería mucho más *diver*, e incluso invitaría a jugar al *veo-veo* sin parar: *Veo-veo*, qué ves, una cosita, y qué cosita es: Empieza por la *m* y, sin embargo, es *p*». Las apariencias siempre engañan, familia.

Sólo a la lógica del poder le viene como anillo al dedo el perpetuo mutar, el travestismo, el dije digo cuando dije Diego. Al final, nadie pagará las facturas y las fracturas de los

desgarros descosidos, recosidos, al fin y al cabo heridas mal curadas son heridas abiertas, sin el necesario hilo que cose lo inconsútil y lo sana en la raíz.

Estos corsarios de ojos lila van por la vida de modernos y hasta de novísimos, pero el desmadre y el despadre son más



viejos que la Tana. Se presentan como modernísimos, pero ni siquiera en sus pasarelas ni en sus salones son capaces de dejar de lado un poco las alpargatas de payés y la barretina. Cambian de discurso, niegan el verbo «ser» al que reemplazan por el verbo «devenir», pero por debajo de las enaguas tienen lo que hay que tener.

Me ampararé en Horacio: *Odi profanum vulgus et arceo*. Yo también rehúyo con toda mi alma esta sacralidad profana y hortera, sin que por eso esté haciendo una arrogante declaración reaccionaria ni un desplante principesco. Ya también abofeteo la cara de ese fragmento de pueblo tras del cual no hay sino sonrisas de boba obediencia a los ministerios de igualdad sexual, una igualdad cuyo norte es el alto vientre y cuyo sur es el bajo vientre: poca diferencia entre lo alto y lo bajo.

Por desgracia, no me horripila menos la derecha empeñada en restaurar todo lo que el tiempo borra, para la cual el tiempo nuevo es el peor de los tiempos posibles. Bondad estantigua frente a bondadosa maldad moderna no son cara y cruz: ninguna de ellas tiene cara (por mucha cara que tengan) y ambas desconocen

Salir del armario, vale, pero ¿a qué armario ir? En la secta de los mutacalimís quedaba demostrada la infidelidad de la mujer y por eso acreditado su castigo cuando al menos tres barbudos de la secta metidos en otro armario para espiar los avatares de la cama de la adúltera (adúltera solo ella, no él) daban fe de ello; la estampida de aquellos jueces sorprendiendo in fraganti a los amantes resultaba inapelable. Algo policiaco, desde luego, y de humor muy negro, también desde luego, pero ahora que no existen armarios tendríamos que inventarlos para evitar la caída del derecho. No me parece mal, pero ¿es seguro que los enemigos del armario no construyen sus propios armarios blindados y emparedan a los disidentes de su disidencia.

la cruz. Largos y tépidos años infecundos cuando los hombres y las mujeres propenden a amontonarse como pécoras rebañegas.

Quien todavía se atreve a proclamar en voz alta estas cosas, quien dice lo que nadie dice al respecto, es más necesario que nunca. Gracias, pues, a los maestros del lenguaje, los capaces de pasar de la *Educated guess* o simple intuición, a la belleza de lo eterno.

Salir del armario, vale, pero ¿a qué armario ir? En la secta de los mutacalimís quedaba demostrada la infidelidad de la mujer y por eso acreditado su castigo cuando al menos tres barbudos de la secta metidos en otro armario para espiar los avatares de la cama de la adúltera (adúltera solo ella, no él) daban fe de ello; la estampida de aquellos jueces sorprendiendo in fraganti a los amantes resultaba inapelable. Algo policiaco, desde luego, y de humor muy negro, también desde luego, pero ahora que no existen armarios tendríamos que inventarlos para evitar la caída del derecho. No me parece mal, pero ¿es

seguro que los enemigos del armario no construyen sus propios armarios blindados y emparedan a los disidentes de su disidencia?

Emmanuel Mounier

Extractos¹

INÉDITOS DE EMMANUEL MOUNIER

Diarios de un detenido

Mounier es detenido en su domicilio de París el 15 de enero de 1941 a octubre de 1942. Se le acusa de ser el jefe regional del movimiento clandestino *Combat*, de propaganda anti-nazi dirigida desde Lyon; Mounier negará haberse adherido o colaborado con la organización clandestina como militante. Se situó al lado de los resistentes como pensador a largo plazo, pero no como actor. *Diarios de un detenido*: primera detención en las prisiones de San Pablo en Clermont-Ferrand y en Lyon (enero-febrero de 1942); segunda detención: internamiento en Vals y huelga de hambre (abril-julio 1942); tercera detención, prisión de San Pablo en Lyon y proceso de *Combat* (7 de julio- 30 de octubre de 1942); crónica de Dieulefit (6 de junio-29 de agosto de 1944).

«Soy particularmente sensible en la acusación que me ha sido leída al reproche que se me hace de comprometer a la autoridad legítima. Creo en la necesidad de una restauración de la autoridad. Pero la autoridad se funda en la justicia y se cuestiona con la injusticia. Pero la justicia quiere que nadie sea castigado cuando no ha violado la ley. Yo estoy perseguido por colaborar con un movimiento clandestino en cuyas filas no he militado, ni llevado a cabo acción ilegal alguna; estoy acusado de ser un mal francés, cuando sólo sueño con la salvaguardia de mi país; estoy encerrado, pese a que un magistrado me ha juzgado digno de ser libre; lo que planteo es un acto de confianza en la justicia de la autoridad, una llamada a su ejercicio normal. ¿Desde cuándo es la apelación un procedimiento irrespetuoso? Yo no creo que la autoridad se debilite cuando hace justicia, aunque para eso hubiera ella de volver sobre una decisión de uno de sus engranajes. Sostengo, por el contrario, que ese autodomínio y ese cuidado de la equidad son el signo más valioso de grandeza y de fuerza. Yo respetaré la autoridad que borre

una injusticia, pero apenas puedo conceder un respeto mínimo a aquella que la mantiene sobre un dossier de leyendas y de fantasías».

Y, cuando ya no hay más remedio, la huelga de hambre. Peso: 52 kilos 500 gramos a mediodía. Perdidos doce kilos. Los sacerdotes filonazis le niegan la comunión, «la madre superiora me hace pequeñas señales de cruz sobre la cara y sobre la frente de vez en cuando, como para un exorcismo».

Proceso de *Combat* (octubre de 1942). «Enormes cordones de policía rodean el Palacio y barren el puente con patrullas en el interior, así como tropas disimuladas en un local vecino. Los estudiantes quieren arrojarnos flores. 100 o 150 agentes de la Gestapo y del Servicio de Inteligencia siguen los debates de pie. Los 20 agentes que aseguran el orden de la sala se muestran tan permisivos cuando saben de lo que se trata, que un abogado ante el público no podrá contenerse de darles las gracias. Los buenos días que se nos han enviado, las manos agitadas saludando, lo son tan gentilmente por doquier, que una manifestación tan pequeña hace que este cordón policial parezca demasiado serio para su objeto».

6 DE JUNIO-29 DE AGOSTO DE 1944. Emmanuel Mounier se instala después de dieciocho meses en una pensión de Dieulefit con su esposa e hijas; ha encontrado algunos compañeros de clandestinidad. Simpatiza con los jóvenes maquis FTP, mal vestidos, poco formados, apenas encuadrados, pero convencidos del sentido de su combate y decididos a arriesgar su vida como amigos de la población. Son los francotiradores y partisanos franceses, estructura de resistencia armada creada en 1942 por el PCF clandestino, luego vinculada al Frente nacional que él controla, muy jerarquizada y organizada en grupos restringidos. Mounier,

1. De la obra del mismo nombre, traducida por Carlos Díaz, que será publicada próximamente en la Editorial Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2022.

sorprendido por la altura desenvuelta de los combatientes, los más garantes entre los hijos del pueblo con sus camisas desgarradas, saluda «al ejército popular, armado de pobreza y de coraje», digna de los «hermanos de todas las prisiones» y de los muertos sin victoria. Los oficiales del ejército de la A.S, el ejército «bien», sin ser conductores de hombres, guardan su distancia y desconfianza hacia las FTP.

Mounier asiste a reuniones públicas en que se despliega la habilidad de la propaganda comunista para la creación de los FTP como fuerza política y núcleo de un ejército popular que hay que construir. Lamenta encontrar las astucias de la retórica electoral allí donde esperaba la presencia de un aliento auténticamente revolucionario. Colabora en todo lo que puede: «Esta mañana hemos pasado tres horas para extinguir el incendio de una granja que el ataque desencadenó furiosamente. El toque de alarma había unido a los hombres. Allí estaban el industrial y el señor del país al lado de todos: pueblo protestante, pueblo de deber. Una pobre vieja mujer cuyas economías ardían en algún viejo cajón lloraba sola, al borde de la zanja, con la espalda vuelta a Europa». Mounier descuelga de la cuerda al judío que se ahorcó por miedo al nazi; acoge en su casa a su esposa que se suicida tres días después, salva del fusilamiento a enemigos, lleva heridos entre campos de minas... «Hacer cualquier cosa», no importa qué, se tiñe de devoción y de patriotismo, pero significa nueve veces de cada diez «¡en fin, demostradme a mí mismo que no soy un gusano!». De ahí esa abundancia de comités buscando razones de ser, ese zumbido alrededor de la gente-PC, esas mujeres perentorias, esos muchachos atareados alrededor de corrientes de aire, y mucha velocidad de los carruseles de motos de acá para allá. ¡Es tan fortalecedor el movimiento, el ruido! «Sin embargo, es difícil *hacer* algún bien útil, incluso a cualquiera que — como yo — no sabe sostener un fusil (yo siento a la vez más que nunca en este momento el disgusto de no ser un combatiente como todo el mundo, y menos que nunca llego a adivinar el peso de todo lo que lentamente me han incorporado la disciplina cristiana con la disciplina de la inteligencia, al acto de matar. Constato un hecho interior que no tiene nada que ver con la objeción de conciencia. Yo sé bien que mato por procuración, como todo el mundo)».

Y fin de la guerra: La ceremonia anunciada por el pregonero «se ha desarrollado en el pórtico de la alcaldía. Se ha izado la bandera y llevado el busto de la República al balcón. El alcalde, ha balbucido su discurso. El diputado comunista ha añadido sin provecho un discurso de diputado, bien hecho, asegurado, aburrido, sabio en todos los puntos según la campaña del día. Habiendo dominado como lo ha hecho, el Partido Comunista ocupa el primer rango en todo lo concerniente a la liberación. Pero estaría bien que mostrase en sus representantes más dinamismo revolucionario que habilidad política. A decir verdad, la única imagen que temo en el comunismo es el hombre con-bolígrafo-entre-los-dientes».

Viernes 25 de agosto. «Ayer tarde estábamos citados. Son chicos de New York y de Ohio, muy americanos, jugando infantilmente con la vida y la guerra como si jugasen a los dados en este pequeño grupo que cumple su turno de guardia en el puesto de radio. Han estado en Salerno, en Cassino, ciudades de las que guardan un recuerdo penoso. No aman a Italia, ese país sucio donde las mujeres trabajan mientras los hombres no hacen nada, donde ni siquiera encuentran mujeres bellas, porque no son limpias ni higiénicas; del paisaje ni siquiera hablan. En cuanto a la guerra, parecen hacerla aquí con indiferencia, como un trabajo lejano y necesario mandado por el ingeniero jefe: «Nuestro enemigo, me dice uno, nuestra Alemania es el Japón». Mientras tienen lugar estos entretenimientos alegres entre soldados y civiles en que se intercambian bromas y cigarros, un poco más lejos, en un camino bajo, al borde del pueblecillo donde todas las casas están cerradas, avanza lentamente el cortejo de un pequeño buen hombre de 17 años, muerto ayer en combate. El sol da sobre los vencedores. A la vuelta de una pendiente, la sombra acompaña al cortejo».

«¡Y cuánto egoísmo salvaje incluso en la acción de entusiasmo! El mejor camarada, una vez que ha encontrado su propio camino, satisface su necesidad de movimiento y de ardor, sólo mira derecho para sí mismo, como un furioso, y olvida a aquellos con los que había comenzado a formar equipo. Coches deslizándose con estilo por debajo de la escalinata sobre las avenidas del parque. Jóvenes oficiales magníficamente equipados y puestecitos, demasiados puestecitos (¿acaso no se combate a 15 km. de aquí?).

Gente joven muy Costa Azul libando con jovencitas con raquetas de nieve (ellas no tienen raquetas porque ya no hay más cuerdas, ni pelotas, pero se les ve como se ve la selva en los cubos de Pitoëff). En un costado los dos barones —o yo no sé qué— con pantalones de montar a caballo, labio blando, sonrisa grasa y abúlica, hacen gracias a un oficial superior. Yo juraría que toda esta chusma era partidaria de Pétain hace seis meses. Pero ahora se aferra a lo nuevo para mantenerse arriba. Habiendo generales, todo debe ir bien a pesar de todo, a pesar de esos malos muchachos inquietantes, negros, con camisas desgarradas, a los que se ve ir y venir montados en los camiones lejos de este parque, lejos, allá donde se mata. El espectáculo es repugnante. Por mucho que se puedan hacer algunas reservas a las FTP, son ellos, el ejército popular nacido del maquis, de la pobreza y del coraje quienes deben hacer saltar esta podredumbre.

También comienza a aparecer la agitación de los resistentes de última hora, del 6 de junio o del 15 de agosto, los más ruidosos, los más musicantes, los más llenos de galones, y mañana por supuesto, los mejor situados. Es tiempo de que se nos descarte, hermanos míos de todas las prisiones, lo mismo que a vuestros muertos tranquilos a los que nadie entiende, a los que nadie ve, muertos torpes partidos antes del botín. Uno de esos jóvenes primeros lucía sobre una suntuosa blusa azul replanchada por la mañana una cruz de Lorraine de oro. ¿Por qué no engarzada? Es más cómoda de llevar que una cruz de madera. Sin embargo es una alegría que ellos no conocerán

la de dejar pasar esta avalancha de los llegados tarde hasta que hayan ocupado todos los sillones acolchados donde no se hace nada ganando mucho dinero, y la de perseguir en silencio nuestros sueños, nuestras amistades, nuestras obras lentas, pensando en esos muertos que no somos nosotros por no habernos aventado tan intrépidamente como ellos.

Aquellos que después de dos o tres años mantienen a los miembros del maquis acorralados, mal nutridos, encorajinados por no recibir tantas armas de aquellos que hoy muestran tanto, que se batan con una metralleta para diez hombres contra un adversario cuatro o cinco veces superior en número, no pueden regenerar una amargura respecto a este ejército de lujo que les roba las glorias brillantes. Y además sus puntos de vista son diferentes. Ellos son del país. Ellos se mantienen en este pueblo, en esta aldea, se harán matar si es preciso en vano para que Alemania no entre allí. Al regresar saben cuántas casas habrán sido saqueadas o quemadas, pasadas por las armas, las suyas, las de gentes que ellos conocen. El general de Boston o de San Francisco no tiene hermanos o camaradas de café en Romans o en Crest. Tienen dos consignas: ir lo más rápido posible y hacerlo economizando la mayor cantidad posible de hombres. Saben que cada día le aporta una flota de tanques. Romans es un nombre extranjero, vacío, ciego al que buscan en el mapa, y mañana o dentro de dos días cincuenta tanques, sin perder un hombre, le devolverán de nuevo. Pero el muchacho de la Drôme rabia durante 48 horas pensando la manera en que será obligado al combate».

RINCÓN BIBLIOGRÁFICO

Dire lavoro. Una ricerca di senso,

G. Campanini,
Ave, Roma 2021, 184 págs. [Decir el trabajo.
Una búsqueda de sentido].

El trabajo humano es uno de los temas fundamentales de la obra de Giorgio Campanini, ex catedrático de Historia de las Doctrinas Políticas en la Universidad de Parma. Las contribuciones recogidas en este libro atestiguan la importancia capital que asume el *sentido del trabajo* a nivel teológico, antropológico y ético.

El autor señala que los ensayos sobre el trabajo pueden adscribirse al ámbito de la teología moral, que consiste en la *teología de las realidades terrenales*. Se trata de una disciplina que alcanzó la dignidad epistemológica hacia mediados del siglo pasado y que revela una cierta contigüidad con otras «teologías del genitivo», referidas al laicado, la esperanza, la política, etc. Es fundamental a este respecto el volumen de Gustave Thils, *Théologie des réalités terrestres* (Seuil, París 1947; ed. esp.: *Teología de las realidades terrenales*, Desclee de Brower, 1948). También en el ámbito francófono, el dominico Marie-Domenique Chenu hizo una importante contribución a esta disciplina, especialmente con su libro *Pour une théologie du travail* (Seuil, París, 1955; *Hacia una teología del trabajo*, Estale, Barcelona, 1960). A este respecto, en Italia destacan los estudios de monseñor Giordano Frosini, a partir de *Teologia delle realtà terrestri* (Marietti, Génova 1971).

En el siglo xx, la renovación de la teología —propedéutica del Concilio Ecuménico Vaticano II— puso de relieve la actitud creativa del trabajo del hombre (ser *a imagen de Dios*), así como

su significado en relación con la redención del hombre mismo y de la creación.

En este volumen, Giorgio Campanini se detiene en la resignificación del trabajo provocada por el pensamiento de inspiración cristiana y, en tiempos más recientes, confirmada por los documentos de la Doctrina Social de la Iglesia, asiduamente estudiados por el académico. Entre otras cosas, este proceso ha puesto luz sobre la dignidad del trabajo manual, despreciada por gran parte de la filosofía antigua.

La ética burguesa, hegemónica en los siglos culminantes de la Modernidad, no prestó la debida atención al significado profundo del trabajo humano, deteniéndose en cambio en otros aspectos inherentes al mismo, en su mayoría a la luz de una perspectiva eminentemente utilitaria. Por el contrario, la cultura de la Edad Media —en virtud de su propia matriz cristiana— había captado la importancia del trabajo en el proceso que lleva al hombre a perfeccionar su propio ser, contribuyendo así al *bien común*, con vistas a la llegada del Reino de Dios.

El volumen se divide en dos secciones. El primero («El fundamento teológico», págs. 21-106) incluye ensayos sobre la ética cristiana de la actividad humana, el trabajo en la cultura occidental, la relación de los jóvenes con el trabajo y el marco doctrinal de *Laborem exercens*. La segunda sección («Camino históricos», págs. 107-170) ofrece escritos sobre la «cultura del trabajo» en el catolicismo de principios del siglo xx, sobre la confrontación entre católicos y marxistas acerca de este tema y sobre un plausible «nuevo ethos del trabajo». También cabe destacar el breve ensayo «Amintore Fanfani y el debate sobre los orígenes del capitalismo»



(págs. 145-157). El autor examina allí el volumen *Cattolicesimo e protestantesimo nella formazione storica del capitalismo*, publicado por el político toscano en Milán en 1933, en *Vita & Pensiero*. Mientras que Max Weber destaca el papel asumido por la ética del protestantismo en la génesis del capitalismo, Amintore Fanfani considera que tal fenómeno se remonta a una época anterior a la Reforma. Antes de encontrar su expresión más significativa en los países luteranos y calvinistas, se estableció en la cultura católica del «otoño de la Edad Media».

Por su parte, Campanini señala que, en comparación con otras «penúltimas realidades» (como el matrimonio, la familia, la política), el trabajo ha recibido menos atención por parte de la teología y la cultura de inspiración cristiana. Y, sin embargo, el trabajo es una de las realidades terrenales que más da que pensar cuando se hacen contundentes los desafíos que le plantean al hombre la inteligencia artificial, la degradación de la biosfera y, sobre todo, un *mysterium iniquitatis* que, en nuestros días, puede valerse de instrumentos de un poder sin precedentes para realizar sus propios designios destructivos.

A la luz de una consideración global, se puede considerar que el libro de Giorgio Campanini pretende despertar en la comunidad de creyentes la «memoria perdida» del sentido teológico del trabajo humano.

Nunzio Bombaci

La guerrilla patriótica en Extremadura (1808-1812).

Fernando Flores del Manzano
 Editora Regional de Extremadura. Mérida,
 2009, 386 pp.

En cualquier parte del mundo hubo y sigue habiendo guerrilleros patrióticos, también en Extremadura. He leído sobre el maquis francés durante la liberación de Francia de las tropas nazis, o de la pretendida liberación de España por los maquis, y siempre termino preguntándome por la psicología de un guerrillero descalzonado, *sansculotte*: a qué obedece su patriotismo mal armado, contra todo y contra todos los poderes a los que a veces opone una desesperada voluntad infinita, romántica, instalada en la idea eternizada, innegociable, más valiosa que su propia vida. Pero también están los guerrilleros abandolerados, a veces benefactores del pueblo y por él mitificados, y otras veces violadores y saqueadores del mismo sin piedad, más violentos que héroes, filibusteros profesionales que cometían actos de pillaje en el país (p. 19). La psicología de los guerrilleros es mutante, hoy eres de la *Fai*, y mañana de la *Failange*.

Fernando Flores del Manzano, un intelectual y un buen investigador, nos regala con su *La guerrilla patriótica en Extremadura (1808-1812)* la sabiduría de lo hasta él ignorado, libro bien escrito y objetivo. De estos libros históricos podrían salir magníficas películas y material didáctico mucho más instructivos que los surgidos de los libros habituales de texto. Cuando uno lee estas páginas se le meten en el alma, no aprende una mera historia *evenémentielle*, una simple ristra de secuencias desarticuladas y atostonadas, las revive en su propia existencia.

De un libro tan extenso (y tan bien editado) no puede esperarse una reseña detallada, pero al menos sí una panorámica completa del hecho guerrillero durante el imperio de Bonaparte: «el odio no se restringió a las tropas de Napoleón,

sino que salpicó también a quienes se identificaron con él y sus ideas» (p. 31), las olas del canto arrojado sobre el estanque expanden sus círculos cada vez más lejos, y produce inevitables daños colaterales y víctimas inocentes.

El invasor napoleónico viola nuestra madre-tierra, «la ocupación física del suelo español por los franceses causó un enorme impacto en la mentalidad rural y, de ahí, de ese resentido campesinado, va a salir la mayor parte de los sujetos que nutrirán tanto el ejército regular como la guerrilla extremeña» (p. 31). Las guerras actuales son más destructivas, pero las de aquellas épocas eran más desoladoras o des-soladoras, porque se violaba el suelo, la tierra, el alma del campesinado, más cercano entonces a la *natura* que a la cultura, como en las hierogamias telúricas de la mitología griega. Los leones irritados, los verdaderos españoles, tenían que purificar la infamia con toda visceralidad por tratarse de cuestiones de honor: era inevitable el «alzamiento» de las partidas patrióticas enardecidas a las órdenes de pequeños pero valientes comandantes extremeños.

Fernando Flores del Manzano ha visto muy bien el carácter sagrado o cuasisacral de las guerrillas, auténticas *cruzadas de liberación*: «El edicto de la Cruzada (Alburquerque, Trujillo, etc) demostraba el comportamiento impío de las tropas napoleónicas, que cometían actos sacrilegos, por lo que debían ser conceptualizadas de irreligiosas» (págs. 49-50). No extrañará, pues, el enrolamiento de algunos sacerdotes (a veces entre trabucaires y escatológicos), e incluso su toma de las armas, pues defender la religión y la patria han sido siempre características del cesaropapismo de todos los tiempos. Clero secular, frailes dominicos, frailes agustinos y frailes franciscanos pusieron la bandera y el altar al servicio de la idea echándose al frente. En esto, la historia de Extremadura es la historia de España.

Claro que bajo la retórica sacrosanta los motivos por los que se alistaban al

frente los guerrilleros eran muy variados, a tantos guerrilleros otras tantas motivaciones: el prestigio viril, el orgullo popular, la constante penuria, el ascenso social, llenó algunas partidas guerrilleras con cuadrillas de truhanes, desertores, forajidos, maleantes, vagabundos, contrabandistas, desarraigados, el mismo componente que llenara antes las naves de Colón de santos misioneros junto con rufianes de toda laya.

Pero no era mejor el propio ejército patriótico antinapoleónico, como lo proclama la Junta Extremeña el día 8 de junio de 1809: «Esta suprema Junta recuerda lo que sigue. Insensible a las calamidades públicas, la más baja de las pasiones, la insaciable sed de adquirir la vil codicia con sumo dolor y escándalo de los hombres de bien, ha manchado la cuna de nuestra libertad a quien debían rodear todas las virtudes. En medio de los horrores y devastaciones con que oprime a la Provincia de Extremadura es vil cuadrilla de facinerosos el llamado ejército; cuando no hay un pueblo, una familia, un hombre solo que no tenga que llorar la pérdida de su tranquilidad, de sus haberes, o de las prendas más tiernas de su cariño; cuando los vecinos honrados de los lugares indefensos huyen abandonando sus comodidades, sus riquezas, y hasta el necesario sustento, por no presenciar las atrocidades, ni sufrir la dura ley de una soldadesca desenfrenada, que no derecho alguno; por último, cuando desgracias comunes, mutuas pérdidas e iguales amarguras debían producir recíprocos sentimientos de amor y fraternidad, ¿será creíble que haya españoles tan indignos...?».

La guerra o la guerrilla, sus clases y sus infinitas subclases, junto con sus protagonistas más destacados (págs. 163-379), introduce al menos para mí esta pregunta: ¿libera a alguien la guerra? La actualidad de esta pregunta la tenemos a la puerta en la guerra de Ucrania.

Carlos Díaz

La guerra civil en Extremadura. Operaciones militares.

Julián Chávez Palacios

Editora regional de Extremadura. Mérida, 2008, Tomo I, 499 págs., y Tomo II, 186 págs.

A quienes no tenemos patria nos causa envidia que otras regiones tengan su propia editorial expresamente dedicada a la narrativa de su intrahistoria. Pero al mismo tiempo sentimos orgullo porque autores valiosos puedan disponer de un lugar donde verter sus investigaciones. Desde hace tiempo, ayudado por Manolo Pecellín, voy descubriendo modestamente por mi parte la fronda interminable de autores importantes más allá del centralismo privilegiado que fertilizan Extremadura.

En este caso la obra de Julián Chávez Palacios, *La guerra civil en Extremadura. Operaciones militares*, tiene la ventaja de superar (sin desconocer) los estudios generalistas realizados sobre la contienda, «sobre todo hasta comienzos de la transición política a mediados de los sesenta, de carácter general, escasamente apoyados en los fondos documentales accesibles y marcados, en cuanto al tratamiento de determinados temas, por las circunstancias políticas vigentes» (p. 12). El presente libro, pulcramente escrito, gira en torno a «la desigual evolución de la sublevación franquista en Cáceres, casi desde el comienzo bajo el mando insurgente desde inicios de la insurrección contra la República legítima, y en Badajoz, leal a esta última, que se convirtió en un reflejo de lo sucedido en el resto del país tras la irrupción del alzamiento, que también quedó partido en dos zonas, cada una controlada por un bando distinto» (págs. 13-14). La guerra fue ganada por un bando, pero la perdieron todos, un poco también los ganadores, pero muy especialmente los

perdedores ya que, finalizada la contienda, quedó en mayor medida el sufrimiento de estos últimos, su ruina económica, y su opresión teológica, moral y social.

¿Sentían en aquella España los hombres menos valor por la vida que por los ideales? En Badajoz, relata un miliciano de las unidades de milicias lo siguiente: «Todos nosotros recordamos cómo empezamos a combatir. Algunos amigos se reunían, subían a un camión, un automóvil privado o requisado; algunos tenían pistolas, otros fusiles, y otros cartuchos. Salíamos en busca de fascistas. Cuando hallamos resistencia, luchamos» (p. 67). ¿Tanto odio acumulado? ¿Amaban sobre todo la excitación, conocían bien el fascismo, eran conscientes de la relación disimétrica con el enemigo mucho mejor armado y disciplinado, al que tampoco faltaba fe en su causa? No mucho tiempo después, «a principios de agosto la situación de las milicias era caótica. Los frentes se inmovilizaban y las diversas columnas comenzaban a desintegrarse. La desorganización, indisciplina, abandono de los frentes, falta de intendencia, etc., era la tónica general. Cada grupo político y sindical controlaba sus milicias, que actuaban de forma autónoma, incluso al margen muchas veces de los órganos centros de su organización» (p. 67). Hasta los jóvenes falsificaban su fecha de nacimiento para ir al frente, cuyas madres, cual matronas romanas, les decían: «Hijo, vuelve con el escudo o sobre el escudo» (p. 67).

Lo cierto es que en menos de tres días España quedó dividida en dos y comenzó la guerra «civil» (¿?). Las cárceles sustituían a los domicilios, y el presente libro da cuenta rigurosa y disciplinada de los vecinos detenidos, algunos de los cuales no regresarían jamás a sus casas, rojas o azules. Este exhaustivo libro, *La guerra civil en Extremadura. Operaciones militares*, narra con la brevedad que puede los avatares bélicos,

los frentes de choque, las tropas, los nombres de los unos y de los otros, media Extremadura está citada en estas páginas luego de una abrumadora investigación de fuentes. Es la guerra paso a paso, casa por casa, regimiento por regimiento, por la orografía y las clases sociales, lo cual tal vez hubieran ganado con algún mapa de la región donde acontecieron los episodios más relevantes; por ejemplo, como el de las páginas 329, 357 y alguna más. ¡Cuántos pueblos hay en Extremadura! También los documentos fotográficos de la época contenidos en este libro, con ser excelentes, hubieran podido ser más abundantes, pero las posibilidades de las editoriales no siempre son ilimitadas.

La paz se saldó con fosas particulares y comunes, con cunetas y camposantos, como el cementerio de Espronceda «de muertos bien repleto». No vencieron los muertos, venció la muerte oximoron de lo imposible. De las 136.910 pérdidas humanas (¡y cuántas no censadas!), de las cuales 6.678 correspondieron a Extremadura, un quinto lugar después de Madrid, Oviedo, Barcelona y Zaragoza, es decir, casi un 5% del total, un porcentaje muy grande dada la población de la región. De ellas, en Badajoz cayeron 5.760; en Cáceres murieron 918, por debajo de la media nacional de ciudades como La Coruña, Cuenca, Pontevedra y otras que estuvieron en posiciones de retaguardia durante la totalidad de la contienda (vol. II, p. 147): «Pero el ingente número de muertos en ambos bandos, aun siendo la faceta más trágica de la guerra, no fue desgraciadamente la única. Los años de prisión, el exilio, las depuraciones y pérdida de bienes de los represaliados fueron otros aspectos que aumentaron el dolor y el sufrimiento en la población. A ello cabe añadir las graves consecuencias inherentes a los casi tres años de lucha, donde el quebranto que sufrieron los bienes, tan vital para Extremadura,

con una agricultura que bajó su producción considerablemente y una caña ganadera que quedó reducida a la tercera parte de infraestructuras —tendidos ferroviarios, carreteras y

caminos quedaron destrozados, también numerosas viviendas en pueblos y ciudades—, se unían sus efectos sobre el sector primario». Ante libro tan sabio como éste preguntamos: ¿todo

eso para que rojos y azules se hayan vuelto amarillos nihilistas y burgueses?

Carlos Díaz

Tropas en un frente olvidado. El ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil.

José Hinojosa Durán
 Editora Regional de Extremadura, Mérida,
 2009, 565 págs.

«Este libro está dedicado a mi esposa y a mis hijas. Fueron muchas las horas robadas a su dulce y querida compañía». Soy sensibilísimo para estos esfuerzos impagables, que nunca compensarán a nuestros familiares en ningún sentido. Quién sabe la documentación archivística, hemerográfica, bibliográfica y a pie de calle que ha sido precisa para elaborar este hermoso libro. La historia es compleja hermenéuticamente, pero unos historiadores lo hacen mejor que otros.

José Hinojosa Durán es docente y atado a los libros de forma indeleble como investigador, editor, coordinador, escritor y conferenciante en torno a Extremadura, de quien el erudito prologuista Gabriel Cardona escribe: «Este libro no estudia los acontecimientos bélicos como un deshumanizado ajedrez, sino como un producto de la acción humana, que en buena parte supuso el esfuerzo de caminos para defender su libertad y sus derechos. Por primera vez un historiador de la nueva generación acomete el estudio de tan interesante problema... Paralelamente, incide en otras cuestiones desconocidas, como los planes de estudio, cursos e intentos de formar técnicamente a los improvisados mandos del Ejército Popular, sin olvidar la lucha contra el analfabetismo en plena guerra» (p. 23).

El frente extremeño va desde el 18 de julio de 1936 hasta mediados de agosto de 1938, tras el cierre de la Bolsa de la Serena por parte del ejército franquista. Sería insensato resumir unos contenidos tan bien documentados, así que pedimos disculpas por la dirección selectiva de nuestra mirada en forma de crestomatía:

Los goliardos alegres de la guerra, llamémoslos así, carecían de mística: «Las batallas no se ganan matando borregos y comiendo jamón, que es lo que hacen aquí los milicianos. Hay que organizarse, tomar posiciones, hacer la guerra» (p. 63).

Resultaba propagandística la apología del propio patriotismo, como si para pelear fuera necesario mentir: «Existe en el frente de Extremadura una moral de guerra que en breve rendirá sus frutos. A medida que el tiempo avanza se arraiga aún más la idea de ganar la guerra a los invasores. La consigna de ¡No pasan! se cumple al pie de la letra. Esta otra de ¡Venceremos! se halla perenne en nuestro cerebro como un símbolo. Llenos de alborozo pasan los soldados republicanos su vida en la trinchera comentando alegremente las victorias que obtienen sus hermanos de clase. En sus ratos de ocio cogen la prensa popular para adquirir la cultura que siempre les negó la odiosa burguesía. Se distraen igualmente leyendo las cartas de sus familiares, como asimismo oyendo las charlas del comisario de guerra. No les atemorizan las inclemencias del tiempo. Menos aún les asustan las granadas enemigas» (pp. 97-98).

Sin embargo, la moral baja, por los suelos, la desmoralización, la deserción, los desafectos, también existieron en la trinchera, de lo que da cumplida cuenta *Tropas en un frente olvidado*.

El ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil.

Sin embargo, resulta cierto el ansia de saber de muchos republicanos: «Milicias de la cultura ¡vais a aprender a leer,/ vais a aprender a escribir,/ vais a aprender a pensar; si es necesario, a morir!» (p. 174). «De nuestro ejército hemos de conseguir que salgan no solamente buenos soldados, también hombres cultos y sabiendo vivir mejor. Nos estamos preocupando de acabar con el analfabetismo en nuestras filas, es necesario preocuparse también de que el soldado sea un hombre limpio para hacer desaparecer rapidísimamente la fatiga y hasta para templar los nervios y el ánimo. Soldado, lávate más» (p. 182). Especialmente era proverbial el ansia de saber entre los anarquistas, antipolíticos irreductibles (p. 196).

Los haberes mensuales percibidos en el ejército republicano no eran tan limpios ni igualitarios: mayores, 833 pesetas; capitanes, 730; tenientes, 483; sargentos, 375; cabos, 308; soldados, 300. ¿Era esto aprender con una nueva cultura, vivían del mismo modo, valía más la vida de los mandos que los de pobre tropa? Como dijera Péguy, mística republicana la había cuando se daba la vida por la república, política republicana cuando se vivía de la república.

Pero en todos los bandos late, en la paz como en la guerra, la necesidad de amar a los propios: «Nena, me dices en la tuya que no me enfade porque no me pongas besos ni abrazos en las cartas porque te da mucha vergüenza de poner eso en las cartas, pues te digo que a mí me gusta y quiero que me los pongas» (p. 320); *thanatos* despierta a *eros*: «si antes te quería, ahora te quiero más»; «sabes tú, prenda mía, que yo

siempre te he tenido porque eres el sol querido que tengo en el mundo»; «yo, vida mía, la única ilusión que tengo es la tuya»; «mi hermana me vio en el brazo tu nombre, pues me lo he puesto con tinta china, y como ya no me arranque la piel no me lo podré quitar, así que ya

tienes que ir conmigo a todos lados» (p. 328). Con tinta china en la tinta sangre de nuestro amor.

Por lo demás, «la distancia que muchas veces había entre las dos líneas de trincheras, la propia y la enemiga, era muchas veces pequeña. Así podían

intercambiar palabras sin dificultad: bur-las, chistes sobre el adversario, o presumir de lo bien que se vivía en el propio bando» (p. 330). La poética de la guerra feroz, a la que ha seguido la discoteca.

Carlos Díaz

Memorias de un carabainero fiel a la República

María Dulce Antunes
y Francisco Espinosa

Editora Regional de Extremadura, Mérida,
2021, 139 págs.

«El mismo 21 de septiembre mataron a 10 personas y pelaron a muchas mujeres. El día 22 fueron 18 personas, y así sucesivamente durante varios días. Mataron a muchos que no eran de izquierdas ni de nada, sólo por envidia. Un tendero llamado Manuel García tenía un comercio en el que fiaba a muchos vecinos en malas épocas, y sin excusa alguna fue fusilado. Al herrero del pueblo le hicieron lo mismo. Fusilaban en la tapia del cementerio, yo oía cómo fusilaban a la gente, entre ellos a miembros de mi familia, personas normales y corrientes, trabajadores de izquierdas. Los fascistas hicieron mucho daño a conciencia» (p. 30). Todo eso ocurrió en ambos bandos, y no hay memoria histórica que lo levante. Un cierto odio de tercera generación sigue vivo, y ese resentimiento sigue siendo la base de los sucesivos gobiernos de España, que parecen atrincherados en el 1936, aunque con sus trajes de pasarela. En cada familia hay un padre o un abuelo, o un bisabuelo, que esperan sean sus huesos sacados de la fosa común. Mi propio padre sufrió las represalias.

Tengo amigos que después de los campos de concentración española dieron en el de concentración de Argelès-Sur-Mer en Francia. Se crearon en toda España más de ochenta campos de concentración, lugares de reclusión temporal inhabitables donde

miles de republicanos permanecieron en condiciones inhumanas esperando los consejos de guerra y las respectivas sentencias, en muchos casos de pena de muerte: «Los consejos de guerra en los tres primeros años eran casi siempre colectivos, estando los acusados atados de dos en dos en la sala del juicio, vigilados por guardias civiles y falangistas. El tribunal ocupaba su lugar en el estrado, reuniendo el proceso de instrucción las declaraciones del acusado, muchas veces forjadas bajo tortura y firmadas en situaciones de desesperación» (págs. 37-38). Juicios de guerra muchas veces pórtico del juicio final, absurdo total.

Malos los militares, pero peores los intelectuales supuestamente de talla, como Vallejo Nájera: «La idea de las íntimas relaciones entre marxismo e inferioridad mental ya la habíamos expuesto anteriormente en otros trabajos. La comprobación de nuestras hipótesis tiene enorme trascendencia político-social, pues si militan en el marxismo de preferencia psicópatas antisociales, como es nuestra idea, la segregación total de estos sujetos desde la infancia podría liberar a la sociedad de plaga tan terrible». Y arriba España, Mengeles de todas las ideologías.

Obviamente la vesanía tenía que atemperarse con el «momento del buen corazón», que dijera Hegel antes y el Caudillo después: «Que los hijos de los presos no queden desamparados» (p. 43). Era de esperar, pero el paternalismo postcriminal también tenía su precio, «la represión de la postguerra aniquiló a los que tenían ideas, reduciendo al silencio a todos los supervivientes y descendientes» (p. 53).

La otra mitad de *Memorias de un carabainero fiel a la República* centra esta situación en el análisis del capitán de carabineros Fermín Velázquez, conde-nado por su fidelidad al ejército republicano con el infamante despectivo de «adicto al marxismo» (p. 63), si bien la biografía de este fiel carabainero no se diferencia en mucho de las de muchos otros militares fieles a la República. Para la Falange era «un hombre peligroso de acción y de pésimos instintos» (p. 76), todo el mundo metido a psiquiatra; también lo decía el alcalde el pueblo, *Roma locuta, causa finita*: «Fermín Velázquez tenía una actitud recelosa y evitaba el trato con las personas de orden del pueblo» (p. 74) y «era gran propagador de las ideas extremistas» (p. 70). El extremismo contrario, en todo caso, al propio extremismo. Hay extremismos de izquierda, de derecha y de centro, porque cuando los extremos son viciosos la virtud no está en el medio, como enseñó Aristóteles.

Nuestro carabainero, Fermín Velázquez Vellarino, nacido en Oliva de la Frontera, de joven aprendió el arte de zapatero con su padre, y a los 21 años se alistó en el Regimiento de Infantería Castilla 16, ingresando en el Cuerpo de Carabineros el 3 de noviembre de 1936. Este militar chusquero «hijo de Negrín», escribió sus memorias en las páginas sueltas del *Haber* de un libro antiguo de contabilidad, señalando simbólicamente de tal modo el balance positivo de su vida. Fue perdedor, logró sobrevivir tras muchas penurias y escribió unas breves *Memorias*, quizá porque no quería recordar demasiado, o porque lo cómico resultaba dramático: «Una vez que llegué a la dicha prisión me llevaron a

una celda individual, y ya en ella uno de los funcionarios de servicio que me vio encerrado y sabía que yo había sido del Cuerpo de Carabineros de la República, le dijo al otro: "Ese es del telón de acero de Bilbao y de los que nos hicieron correr". Yo en aquel entonces ni había estado en Bilbao ni lo conocía, y escuché que el otro le dijo: "Déjame entrar

que a ese lo mato yo", y trató de abrir la puerta y, ya con medio cuerpo dentro de la celda, el otro funcionario, asido al cuerpo y tirando de él, pudo evitar que se cumpliera aquel gusto por él tan deseado. Hasta que un día fui indultado por el General Muñoz Grandes, que era Capitán general de la 1.ª Región desde

la cual pasé al pueblo de mi residencia, donde ya no volví a ser molestado» (p. 107). Pero aun así los años oscuros de la postguerra no se los iba a ahorrar nadie, dada la magnitud del estigma.

Unos interesantes «Archivos para la memoria futura y una buena bibliografía» (págs. 113-139).

Carlos Díaz

*Maestros somos todos.
Incluso los que no lo somos.*

Carlos Díaz
Editorial Narcea, Madrid, 2022, 185 pp.

En plena avalancha de lo que desde Europa y América llaman «educar por competencias», una forma de acomodar la escuela a la ideología pragmatista del mercado del capital, este libro enseña a fundamentar varias dimensiones: a) la dignidad del maestro, perdida en un mundo que no la valora; b) la axiología que supera lo «fluido y sin fundamento, lo relativista»; c) la filosofía,

porque no se puede enseñar a las personas sin saber bien filosofía; d) la pedagogía, pues enseñar necesita unir los pulsos del maestro y los del discípulo (al menos los del enseñado); e) la teología, porque madurar en la escuela sin un horizonte de sentido y de ultimidad convierte en inútil al pragmatismo relativista y positivista.

Especial atención merece la prosa aforística de su autor plasmada en frases brillantes, profundas y dignas de ser fijadas en las paredes de las escuelas: quien no sabe escribir no sabe leer, y quien no sabe ni leer ni escribir no

puede entender la realidad, es decir, no supera el límite del analfabetismo.

Por decir una palabra sobre el autor, Carlos Díaz, ha sido y sigue siendo una voz que clama en el desierto, y por eso nos parece que es sin duda uno de los maestros que ha procurado vivir lo que enseña, y enseñar lo que cree buscando la transformación militante de la ciencia en conciencia, de la conciencia en acción, y de la acción abierta a lo infinito divino amoroso, todo ello de forma insobornable.

María Trinidad Cárdenas

¿Y al maestro, quién le hace?

Carlos Díaz.
Ediciones Abiertas. Lima, 2022, 188 págs.

El profesor Díaz, bien conocido en el mundo de habla hispana, es metodológicamente holista porque su pensamiento es en red, no atomista, y cada una de sus argumentaciones repercute estocásticamente en todos los campos, tan numerosos como le permite su formación interdisciplinaria siempre en dilatación. Obviamente esto se debe a su discurso sintagmático, sistemático, que en un primer momento avanza dialécticamente, por demolición, por antítesis, y que poco a poco va convirtiéndose en espiral, subiendo verticalmente al modo como lo hace la espiral, sin que eso signifique en lo más mínimo

algo ambiguo ni acomodaticio. Soy lector habitual de este maestro y puedo afirmar que ¿Y al maestro, quién le hace? es la punta de la última espiral.

Contra lo que es costumbre en la posmodernidad, Carlos Díaz insiste en que una escuela no se construye con materiales de diseño, sino con materiales amasados en el espíritu, por lo cual el buen maestro es la forma que da sentido a los materiales. Esto significa que el maestro es el alma de la escuela, y los contenidos que enseña son el material escolar: ningún ladrillo construye el edificio, es necesario un maestro, el cual -como ha venido diciendo siempre el autor de estas páginas- exige mucha perseverancia y humildad ante el absoluto del ser.

¿Quién es, pues, maestro, quién le hace? Le hace la relación con universos de personas, pues la escuela es relación de maestros relacionales: la vida, los libros, los compañeros, los alumnos, la calle, y en nada de eso faltará el amor que se sacrifica y que lucha contra la cotidiana dificultad. Pero a mayor dificultad mayor exigencia. Un amor axiológicamente fundado y personalmente profesado con alegría: la viva estampa del magisterio personalista y comunitario

Se es maestro sin dejar de ser alumno, y ambas cosas se concitan en la figura de Carlos Díaz, maestro de maestros, y sembrador hasta la extenuación, cuando le llegue.

Fermín Bocos

No hay apocalipsis. Por qué el alarmismo medioambiental nos perjudica a todos.

Michael Schellenberger

Deusto, Barcelona, 2021, 496 págs.

Sin duda el cambio climático es el tema de nuestro tiempo. Ningún otro tema tiene una audiencia comparable. ¿Queréis captar la atención de un público? Entonces no habléis de la miseria de millones de personas, hablad del calentamiento global originado por el hombre que derivará en una catástrofe cósmica. El resto de asuntos que afectan a la humanidad pasará a segundo plano. Y si alguien lo niega incurrirá en el pecado más horrible que se puede cometer y le caerá encima el sambenito de negacionista, sinónimo de necio, de defensor de intereses inconfesables o de delincuente perverso.

Michael Schellenberger es un ecologista clásico, que afirma la existencia de un proceso de calentamiento global, que afirma la influencia del hombre en el clima por uso indiscriminado de los combustibles fósiles, pero niega rotundamente el peligro de una catástrofe planetaria, cuya probabilidad, que el considera ínfima, está siendo siendo sobrevalorada exageradamente.

Respecto a los fanáticos y dogmáticos que afirman el inminente cambio trágico del clima, y frente al predominio del sensacionalismo mediático, Schellenberger opone una lectura que rompe con lo que considera una superstición, consecuencia de la transformación del relato climático en religión: «El apocalipsis juega un papel central en muchas religiones y el medio ambiente no es una excepción. Creer en un apocalipsis ambiental proporciona un

propósito y un significado. El propósito de un ambientalista es salvar al planeta del cambio climático o de alguna otra catástrofe y los activistas climáticos lo que hacen es seguir un camino con el objetivo de salvar al mundo mismo. Su búsqueda proporciona una forma de elevación espiritual al enfatizar la conexión con la naturaleza y al verse a sí mismos como héroes que crean el bien en el mundo. Con suerte, revisarán su religión para excluir el apocalipsis **o encontrar una nueva**» (Entrevista en *El Confidencial*, 29/03/2021).

El autor denuncia con especial énfasis la manipulación y corrupción de algunos colectivos verdes (por ejemplo, a la potente organización conservacionista Sierra Club Foundation de Norteamérica), o a sus dirigentes, que se prestaron a apoyar las campañas antinucleares subvencionados por los inversores en energías verdes. Convencido de que el calentamiento es real y es debido al dióxido de carbono, postula que la energía nuclear es la solución más eficaz, la que permite una descarbonización a más corto plazo.

Denuncia, igualmente, la imposición internacional a los países empobrecidos de mantener las reservas mundiales de la naturaleza impidiéndoles al mismo tiempo el desarrollo social. Los ejemplos son contundentes y demuestran, tanto el abuso de los pobres como la escasa inteligencia y la nula sensibilidad para los pobres de estos proyectos, hasta el punto de aplicar medios contradictorios con los fines. Por ejemplo, la conservación de los gorilas de espalda plateada de Uganda: las poblaciones cercanas no disponen de energía barata (electricidad, petróleo, etc.), lo que se vuelve en contra del objetivo,

dado que la necesidad de combustible obliga a los nativos a buscar leña, deforestando el hábitat de los gorilas. A su vez, eso trae consigo medidas represivas (multas, cárcel, etc.). No es raro entonces que las poblaciones vecinas terminen odiando una reserva, que les parece más bien un negocio turístico que beneficia al gobierno y a las empresas de turismo y les perjudica a ellas.

Por otro lado, el autor ve en el catastrofismo climático un argumento falaz de quienes desean mantener a los países empobrecidos en su pobreza. Observa que los movimientos más extremistas tienen un componente de anticrecimiento, que es completamente ineficaz para cambiar el rumbo de los países enriquecidos, que son los que deben decrecer, pero que influye poderosamente en contra de los países que tienen necesidad de crecer, a quienes se les quiere negar el uso de los combustibles de los cuales los ricos han abusado secularmente. En definitiva, lo que denuncia es que la prioridad de la lucha contra el cambio climático ha desplazado a la lucha contra el hambre y la pobreza, rebajadas a ser un subproducto de la primera.

Y es que, como afirma Schellenberger, por desgracia la mentalidad que subyace al relato climático es antihumanista: «Si bien creo que las creencias en el apocalipsis ambiental son similares a las tradiciones judeocristianas... hay un antihumanismo en esta religión secular que no existe en las religiones judeocristianas... Algunos alarmistas climáticos... colocan a la naturaleza, su dios, antes que a la humanidad» (Entrevista citada).

Luis Ferreira

Persona. Del yo al Tú.

Javier Barraca.

Editorial Didaskalós, 2022, 153 pp.

No salgo de mi asombro ante este V Premio Didaskalos de Novela a Javier Barraca, que como otras suyas me he leído de un tirón celebrando al mismo tiempo su condición de premiada. Mi primer asombro viene dado porque una novela gire explícitamente en torno a la noción de Persona absolutamente contracorriente en muy bien escritas cincuenta y dos escenas.

Hay para mí otro motivo de sorpresa en este filósofo y profesor universitario de la Universidad Rey Juan Carlos, que abre las páginas del libro con la cita de Martin Buber «las palabras primordiales no significan cosas, sino que indican relaciones: la palabra primordial es yo-tú»: «También yo, comienza el protagonista, como tantos otros, trabajo para Persona. Sin embargo, Persona no es una empresa corriente. Formo parte de la innumerable pléyade de colaboradores y simpatizantes con que cuenta nuestra todopoderosa organización. Estamos dispersos por toda la ciudad. Si alguien quisiera localizarnos a todos juntos en un mismo instante a lo largo y ancho del mundo, no podría hacerlo... La institución proclama como señas definitivas de identidad su adhesión a los

valores universales, un humanismo cosmopolita acorde a la mejor tradición mundial, la confianza absoluta en la razón y el compromiso con la libertad individual. Nuestra meta final consiste en la defensa de los Derechos Humanos —entendidos desde nuestra peculiar forma de concebir la Tolerancia— en todo el Planeta. Persona nos congrega por dos motivos indisolubles entre sí: la Tolerancia y el individuo o el yo... Para colmo de bienes, la Organización de las Naciones Unidas otorgó a Persona una preciada distinción honorífica en reconocimiento a su acción humanitaria en todo el orbe».

Y todo iba muy bien para el protagonista personalista, sus presidencias de diversas organizaciones, su docencia, su fama, su departamento recién comprado con excelentes vistas, todo lo que se puede soñar como consecuencia de la defensa del programa de la empresa Persona. Pero a nuestro protagonista, un hombre decente, no le salen las cuentas cuando ve que día a día, su cínica empresa con ideario liberal, abstracto, mira para otro lado, contra la realidad del mundo carcomido e injusto.

Por eso el protagonista saca valor y humildad para decirle al jefe: «Lo que menos me gusta de Persona es su fariseísmo. En ella, todos fingimos defender la tolerancia y libertad, luchar contra

los integristas del planeta entero. Pero, en realidad, en Persona nadie se preocupa por nadie distinto de sí mismo». Pero la Dirección de Persona le advierte: «Sólo quiero avisarte de que, si abandonas Persona, el futuro que te espera no va resultar muy prometedor... Te castigaremos de manera implacable», y la amenaza se cumple. Pasa de todo a nada, a nadie, pierde su trabajo, sus presidencias de diversas organizaciones, su docencia, su fama.

Las páginas finales me gustan menos porque, ante tal despojo, el protagonista se vuelve a casa: «He buscado refugio en la casa familiar. Expulsado de la Universidad, sin empleo ni recursos económicos propios, he tenido que resignarme, por ello me he convencido de que ella, la familia, es el último baluarte serio». Consuélese, porque también el peor capítulo del Quijote es cuando éste regresa a casa vencido para entregar su parva herencia a la sobrina a cambio de quemar los libros de caballería.

En general, lo que más agradezco de esta novela es su honestidad, su libertad para rechazar los tópicos pseudouniversalistas que no son sino los exacerbados particularismos de los egoístas. Es también un aviso para el «personalismo» burgués de salón que se contenta con reseñar tragedias desde lejos.

Carlos Díaz

■ Análisis

La escuela como acontecimiento



PRESENTACIÓN

CARLOS DÍAZ
 Director de Acontecimiento

LA ESCUELA COMO ACONTECIMIENTO

Es tal el número de leyes y tan compleja su nomenclatura, y tan flatulenta su prosa, que sólo unos pocos burócratas gubernativos pueden entenderlas, saber al dedillo de qué van. No parece, de cualquier modo, importar demasiado; el número de maestros que leen esos bodrios es tan escaso como el de los católicos que leen las Encíclicas.

Pero los maestros andan mareados, desmoralizados, y reclutados sin oposiciones exigentes a golpe de prescripciones; una costra de desinterés y de apatía les lleva al psicólogo o al psiquiatra. Como ovejas sin pastor sortean cada día nuevos hartazgos y la verdad es que no parecen demasiado entusiasmados. La administración se los come. Tampoco la escuela es un lugar para alentar la felicidad de los alumnos.

A este tipo de situaciones se llega poco a poco, y somos muchos los responsables, aunque no todos del mismo modo. Ni qué decir tiene que, en los Estados Unidos y en su pediseca Europa, lo que cuenta es enseñar para los intereses del capitalismo funcionalista; no se enseña para el alumno, se enseña para la industria de los países primomundistas, algo que nunca estuvo tan claro como en la famosa «educación por competencias», auténtica fábrica de incompetentes.

España es uno de los países donde mejor se paga a los maestros, sobre todo en comparación con lo que ganaban nuestros abuelos docentes. No es para tirar cohetes (los alumnos van a la cola de Europa), pero en comparación con el resto de las profesiones ha mejorado mucho, si bien sería difícil saber si en cuanto a su preparación también lo han hecho proporcionalmente. Los maestros saben más que antes, pero ¿saben lo suficiente en relación con las exigencias de hoy? No sería muy arriesgado decir que en general lo que predomina es una gran falta de talento y de dedicación al estudio. Si estudiar es desvivirse y exige mucho esfuerzo, ¿cómo hablar actualmente de una cultura del esfuerzo?

Además, la cuestión no es únicamente si saben los maestros lo que exigen los tiempos, sino si les gusta enseñarlo, si tienen vocación de maestros, si disfrutan haciendo crecer, si son argumento de esperanza para la vida de los discentes. Porque da toda la impresión de que no se sabe demasiado bien en qué consiste lo que se llamaba vocación, una de las palabras más deprimidas.

En este orden de cosas, y puesto que vocación e imagen de humanidad van juntas, ¿cómo podríamos hablar de vocación de humanidad cuando las inverosímiles ideologías de «género» carecen de toda consistencia epistemológica? La caída de los paradigmas antropológicos es tan grande, que cuesta mucho saber a quién educar y con qué criterios hacerlo. En un vacío tan enorme, sólo puede primar lo negativo, la ausencia: las clases no-presenciales, los no-maestros, las no-lecciones magistrales. Donde el relativismo se ha extendido como una mala peste, ¿cuál es la función del maestro? La de no meterse en problemas, ingresar en la bolsa marsupial de las listas de interinos y atornillarse en la silla. En semejantes condiciones no hay sindicato alguno que se atreva a plantear una *huelga antropológica*. Los maestros, parásitos de sus alumnos.

Requiem aeternam. No va a pasar nada, aunque si algo puede ir peor en la escuela irá; todo ha cambiado para que todo continúe. Mientras tanto, la sociedad será más inhabitable, violenta, macarra, como ciertos padres y madres que golpean a maestros y maestras. Los Colegios Mayores harán «novatadas» de una brutalidad humana impenable. El acoso escolar se habrá vuelto normal. Las peleas callejeras con machetes se habrán convertido en el único espectáculo emocionante. Dicho esto, cae sobre quienes así se pronuncian la tachadura de «pesimistas».

No hincharé el perro, en todo caso. Si este número de *Acontecimiento* sirve para algo, pues qué bueno. Al menos sus autores lo pretenden. 

OTRA LEY PARA EL DESCONCIERTO

RAMÓN HORCAJADA

Profesor de Filosofía

Llevo veinticuatro años en la enseñanza y he vivido cuatro leyes educativas distintas, a cada cual peor para tantos y tantos profesionales que he conocido a lo largo de estos años cuyo objetivo en la vida sólo era disfrutar del oficio más bonito que un ser humano puede tener, el de enseñar. Y cuando digo enseñar, todos sabíamos a lo que nos referíamos. Pero cuestión curiosa es ya esta por la que hoy en día nadie tiene dudas de qué significa ser un buen arquitecto, un buen médico, un buen mecánico o un buen camarero, pero nadie sabe ya qué es ser un buen profesor. Si se hace esta pregunta en torno a un café no se llega a ninguna conclusión, no hay ni un mínimo de acuerdo. Y así lo he vivido, y lo sigo viviendo, cuando formulo dicha pregunta. Hasta ese punto de confusión se ha llegado en el terreno educativo, y ya dice mucho.

Cuando no hay contenido, se busca la forma vacía de la apariencia. Así me enseñaron a ver las cosas quienes han sido mis maestros a lo largo de la vida. Y es verdad. Por eso, cuando no se sabe enseñar ni qué enseñar, se crea el oficio de la pedagogía. Igual que cuando ya no se sabe cómo educar ni en qué educar nos inventamos la figura del educador. Todo es formalismo sin contenidos, metafísica de la metafísica para no saber qué se está diciendo. Cojan ustedes la nueva ley educativa y verán de lo que hablo. Nadie, absolutamente nadie de mi entorno entiende ni una sola palabra. Comenta un compañero de Economía: «Desde el inicio de su desciframiento sume a los docentes en el desconcierto y

Por eso, cuando no se sabe enseñar ni qué enseñar, se crea el oficio de la pedagogía. Igual que cuando ya no se sabe cómo educar ni en qué educar nos inventamos la figura del educador. Todo es formalismo sin contenidos, metafísica de la metafísica para no saber qué se está diciendo. Cojan ustedes la nueva ley educativa y verán de lo que hablo. Nadie, absolutamente nadie de mi entorno entiende ni una sola palabra.

la incertidumbre por su arquitectura ininteligible. Añadamos sus plazos de aplicación, con currículos publicados en período estival o al inicio de curso (según Comunidades), la ausencia de formación, sin dotación económica suficiente (una ley más), la falta de consenso en su génesis (nuevamente), etc. Su desarrollo cabalga sobre el desprecio del conocimiento y la inquietud intelectual, despliega pedagogías que se pretenden hegemónicas, modernas, científicamente comprobadas y sin margen, parece, para que el docente seleccione su metodología. La apelación omnipresente a la motivación y el entusiasmo en los feligreses, soslayando la voluntad y la responsabilidad, atención, tanto de docentes como de alumnos, me parece perversa. Y, por cierto, ¿con que ánimo y compromiso aplicará el profesorado la norma si no hay confianza, en mi opinión, en su durabilidad más allá del próximo cambio de signo político?». De lo que hablamos es de que miles de docentes están pasando horas y horas intentando descifrar el enigma de cómo poder llegar a poner una nota a un alumno. Nos hemos vuelto locos.

En menos de quince años, he visto cómo el misterio de la educación pasaba de ser evaluar por «conceptos, procedimientos y actitudes» a evaluar por «estándares» y ahora a evaluar por «competencias que empiezan en un perfil de salida del alumno, el cual marca dichas competencias y sus descriptores operativos». He oído los argumentos más peregrinos para justificar todos estos cambios a sujetos que eran auténticos defensores de

cada una de las propuestas. Es curioso que estos sujetos de los que hablo compartiesen una misma característica: todos habían abandonado la docencia directa hacía mucho tiempo. Igual que los grandes defensores de las pedagogías modernas con los que he convivido, en cuanto pudieron, y siguen pudiendo, se marcharon a ocupar despachos de lo que fuese para no «volver a la tiza», como decimos en el mundo de la enseñanza.

Hablando con un compañero de Filosofía sobre este artículo me recuerda las palabras de Gregorio Luri: «Los pedagogos son expertos en transmitir la ideología de las culpas transferibles, no de las responsabilidades asumibles... Cualquier crítica a lo pedagógicamente correcto se tacha de reaccionaria... La educación en España está en manos de un monopolio ideológico dispuesto a santificar a todo aquel que ofrezca un esquema idealizado de una escuela imposible... La pedagogía se está convirtiendo en antiintelectualista».

Jamás se ha invertido tanto en educación, en recursos, en materiales y en todo lo que queramos, jamás los cursos han durado tanto como ahora y, sin embargo, es la época en la que más frustración se percibe en el profesorado y en la que el conocimiento del alumnado es más ridículo. ¿Todo en nombre de qué? No lo sé, la verdad. Un compañero de Latín me comenta al respecto: «En mi opinión, el estado de la educación en España es el estado de otras tantas instituciones, de las que la educación es causa y consecuencia, y no es otro que el estado del fracaso. Dicho fracaso no es sólo el de las cifras que sitúan algunos aspectos de la enseñanza en España entre los peores de Europa, sino también y sobre todo el fracaso que acontece en un aula cuando la exigencia ya no es un valor, el fracaso de una administración educativa que admite su impotencia y la enmascara con el laberinto de la burocracia y la expía con el dinero malgastado en una tecnología que nadie ha podido demostrar ventajosa para el alumno que se esfuerza delante de un libro. Se menciona a menudo el dato de que el porcentaje de fracaso escolar en España es el doble del de los países de la OCDE, pero apenas

se sugiere la idea de que tal vez tengan algo que ver en esas cifras las numerosas y cada vez más absurdas leyes educativas promulgadas como armas arrojadizas contra el adversario político. Al contrario, si se hace mención de esas cifras es sólo para justificar la próxima ley educativa y luego la siguiente, en un proceso *ad nauseam*».

Asistimos, junto a la concreción de la nueva ley, a un proceso de digitalización ya sin freno que está suponiendo millones de euros para el Estado. Pero, en mi opinión, es una gran contradicción hablar de digitalización cuando los contenidos dejan de existir y se reducen al máximo. La digitalización por la digitalización acaba en el vacío. Las nuevas «situaciones de aprendizaje» evitan la asunción de contenidos, con lo que el problema es qué es lo que hay que digitalizar. Un ejemplo: la «situación de aprendizaje» de primero de Bachillerato de Latín en la que se aconseja comparar el peinado y la moda de Roma con un desfile de moda actual y que el alumno acabe reflexionando sobre los hábitos de vida saludables. Insisto: primero de Bachillerato de Latín. ¿Supone la digitalización que el alumnado presente algo sobre esto en un Power-Point o en un Prezzi? ¿Tanto para esto? Puro vacío, digitalización de la nada. Y relacionado con esto, me surge una pequeña duda. ¿Quién va a empezar a preocuparse ya de la depen-

dencia de nuestros adolescentes al móvil, auténtico infierno para ellos y para el profesorado que intenta poner orden en sus clases? Son, y somos, auténticos enfermos y todo el mundo mira para otro lado sin querer meter mano al asunto. Nuestros adolescentes no duermen las horas que deberían dormir por culpa del móvil, se duermen en clase porque la mayoría de ellos no duerme ni seis horas. ¿Dónde están los profesionales de la educación para abordar estos temas? ¿Por qué no puede ser el centro educativo una isla en la que se aprenda a vivir en la no dependencia de estos dispositivos y de todo lo que le rodea? Quizás fuese lo auténticamente pedagógico.

La educación no puede ser un laboratorio en el que experimentar lo que a algunos les apetece hacer en

«Dicho fracaso no es solo el de las cifras que sitúan algunos aspectos de la enseñanza en España entre los peores de Europa, sino también y sobre todo el fracaso que acontece en un aula cuando la exigencia ya no es un valor, el fracaso de una administración educativa que admite su impotencia y la enmascara con el laberinto de la burocracia y la expía con el dinero malgastado en una tecnología que nadie ha podido demostrar ventajosa para el alumno que se esfuerza delante de un libro».

nombre de unas teorías que no han sido comprobadas ni contrastadas, lo cual demuestra la enfermedad mortal de lo que no dejan de ser propuestas que no esconden más que ideología, auténtico mal de nuestro país. Si se pudiese hacer una tabla comparativa entre las afirmaciones de diversas ciencias y las afirmaciones que hoy en día llegan a hacerse en nombre de una pedagogía inexistente para aplicarlas al sistema educativo veríamos que estas últimas, en comparación con aquellas, serían afirmaciones que no pasarían de ser meras conjeturas imposibles de contrastar y, por tanto, no tenidas en cuenta porque no podrían ser aprobadas con un mínimo de rigor intelectual. No pasarían de ser afirmaciones puramente ideológicas. ¡Y así nos va!

Todo este espíritu ha ido materializándose en situaciones tan dantescas como que numerosos alumnos, me comenta un antiguo compañero de Historia, resuelven en septiembre no comprar el libro de su asignatura porque han decidido ya en ese momento «dejársela». Si van a recibir el título con dos materias suspensas, aunque sea con un cero, siempre que se demuestre que no ha habido abandono (han leído bien, sí), ellos mismos ya han decidido qué asignaturas suspender. El curso pasado ya hemos vivido la misma situación en Bachillerato: la entrega del título con un uno o un dos en alguna materia del currículo. ¿Qué se esconde detrás de esto? Considero un argumento simplista el que dan algunos, el de crear

borregos para manejarlos mejor. Quizás sea cierto, pero creo que lo que se esconde detrás es más profundo, y es un concepto de justicia que no tiene nada que ver con ella. No hay concepto de justicia que aguante semejante despropósito. Detrás de ese concepto de justicia

no existe un concepto real de persona, busca enemigos donde no los hay y ha degradado los valores más importantes por los que puede moverse un ser humano.

En el profesorado hay desconcierto, tristeza y agotamiento, pero sí se le puede reprochar algo: su falta de coraje para la protesta. En algún curso impartido para docentes sobre la LOMLOE, se ha oído decir a algún representante del Ministerio de Educación que esto es lo que hay y que sabiendo que la mayoría del profesorado no está de acuerdo con la ley, tendrá que asumirla. ¡Pues esto es lo que hay! ¿Dónde están los sindicatos ahora? ¿Dónde están los defensores de la escuela pública? Pertenezco a una comunidad autónoma en la que se prometió la reducción de carga lectiva al profesorado ya que los indecentes de los rivales políticos nos subieron a veintiuna horas lectivas a la semana. Seguimos a veinte horas en vez de las dieciocho prometidas. Nadie abre la boca.

Triste futuro el que veo en todos estos temas. Sólo me cabe una pequeña esperanza y es la de que cuando pienso en

aquellos que dentro de ochenta o noventa años miren a nuestra época, me los imagino desternillándose de risa. 

El curso pasado ya hemos vivido la misma situación en Bachillerato: la entrega del título con un uno o un dos en alguna materia del currículo. ¿Qué se esconde detrás de esto? Considero un argumento simplista el que dan algunos, el de crear borregos para manejarlos mejor. Quizás sea cierto, pero creo que lo que se esconde detrás es más profundo, y es un concepto de justicia que no tiene nada que ver con ella. No hay concepto de justicia que aguante semejante despropósito. Detrás de ese concepto de justicia no existe un concepto real de persona, busca enemigos donde no los hay y ha degradado los valores más importantes por los que puede moverse un ser humano.

LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA DESDE MI EXPERIENCIA COMO PROFESOR

DANIEL BLANQUER

Profesor emérito de Filosofía en IES

He sido profesor durante una buena parte de mi trayectoria profesional, en distintas universidades, escuelas de negocios y, los últimos doce años, en institutos de secundaria. He impartido muy diversas asignaturas a lo largo de mi vida, pero siempre ha habido un denominador común, la Filosofía, de forma explícita o implícita. He de decir que la educación, la enseñanza y el aprendizaje han contribuido a llenar mi existencia de sentido, le han dado un propósito y me han hecho sentir útil. No es necesario decirlo, pero el contenido de este artículo obedece enteramente a mi punto de vista y este, por definición, es subjetivo, claro.

Antes de continuar me gustaría resaltar un dato del que me he enterado estos días. La Agencia Nacional Finlandesa para la Educación¹, en un estudio recientemente elaborado, indica que el 70 por ciento del aprendizaje de nuestros alumnos se da a través de cauces informales (el entorno, las redes sociales), el 20 por ciento a través de cauces no formales (la educación familiar, sobre todo) y solo un 10 por ciento a través de programas escolares formales (la escuela, el colegio, el instituto, la universidad). Sirva este dato como lección de humildad al sector educativo formal, en el sentido de que, desde las instituciones educativas, hoy día, parece que aportamos más bien poco al contenido formativo total de nuestros jóvenes. Esto se podría corregir si todos (entorno, familias y escuelas) estuviéramos debidamente alineados, tuviéramos una misma orientación y unos valores compartidos, pero desgraciadamente esto no es así. No solemos aplicar ese sabio proverbio africano que dice que *para educar a un niño hace falta la tribu entera*. Aquí cada uno va a su aire y así nos está resultando, un perfecto desastre: somos el segundo país de Europa con mayor tasa de abandono escolar prematuro².

Como muestra de este desastre, un botón: en cuarenta años, ocho leyes educativas. Parece evidente que esto no es serio, no tiene ningún sentido y resulta descorazonador. Y esto es fruto, entre otras cosas, de la inmadurez palmaria de nuestra clase política que no ha sido capaz, en todo este tiempo, de sentarse y consensuar una ley que dé la imprescindible estabilidad a nuestro sistema educativo. Exceptuando el caso del ministro de educación Ángel Gabilondo que estuvo a punto de lograrlo, no se conoce otro similar. Y este *casi consenso* fue desbaratado por el oportunismo político, en este caso, del principal partido de la oposición que, en aquel momento de infeliz memoria, se descolgó abruptamente de lo que previamente había sido acordado.

¿Y qué hemos hecho una buena parte de los profesores durante todo este tiempo? Tratar de cumplir con nuestra tarea, a pesar de todos los pesares. Concretamente, ¿qué he intentado hacer yo? Tratar de abstraerme del mundanal ruido de los constantes cambios normativos y de otras circunstancias, en ocasiones muy desmotivadoras, cerrar la puerta del aula y dedicarme a enseñar, que era mi razón de ser y aquello por lo que la sociedad me retribuía. ¿Cómo? De la única forma eficaz que conozco: respetando al alumno, por supuesto, y enseñándole a amar la materia que le quería dar a conocer. Todo lo demás, fuegos de artificio que no suelen llevar a ningún sitio. ¿Resultados? No soy yo quien está en la mejor posición para poderlo decir con objetividad, ni mucho menos, pero a tenor de lo que conozco y observo en los antiguos alumnos que tengo la suerte de seguir tratando, los resultados han sido bastante satisfactorios. ¿En qué sentido? Parece que algunos de los objetivos y valores que nos marcamos desde la Filosofía no fueron gratuitos y siguen en vigor en sus vidas: mantener un pensamiento crítico sobre la realidad

1. *Finnish National Agency for Education*: [<https://www.oph.fi/en>].

2. Según Eurostat, 2020, la tasa de abandono prematuro en España es del 16 por ciento.

en la que viven, al mismo tiempo ser capaces de proponer alternativas creativas a lo que hay y no les gusta, y, por último, pero no menos importante, poseer un sentido ético de la vida en común.

¿Qué dificultades observo que afectan directamente a la Educación, hoy día?

En primer lugar, la desigualdad y la pobreza³ que, a mi juicio, afectan gravemente al proceso educativo. Está muy bien y estoy muy de acuerdo con que se premie el esfuerzo y el mérito, pero en las aulas hay alumnos que vienen sin haber desayunado, algunos sin haber descansado bien, a veces con déficits higiénicos y sin el material educativo preciso. No pocos sin buenas condiciones ambientales ni suficientes medios en los hogares familiares. ¿Qué esfuerzo y qué mérito vamos a premiar, si un buen número de alumnos parte de unas condiciones materiales completamente distintas y peores que los demás? La pobreza y la desigualdad de partida afectan gravemente al proceso educativo, son una metástasis que lo inunda todo y condiciona y, a veces, determina la capacidad de desarrollo y aprendizaje de muchos niños y jóvenes. La sociedad no debería permitirse el lujo de perder ni un solo talento. Todos nos hacen falta.

Consecuencias directas de lo que acabamos de señalar son el abandono y el fracaso escolar⁴, que dejan al alumno en una situación de total precariedad educativa y social, y abocado a una vía de difícil inserción social.

Hay también factores estructurales y culturales que son provocados por un profundo cambio social de valores. Muchas veces lo que se ofrece en los centros educativos no despierta ninguna motivación especial en los estudiantes, diríase que existe una desmotivación ambiental de elevada envergadura y de no fácil remedio. Estos factores afectan a jóvenes de todas las clases sociales y no solo a los de las clases menos favorecidas. A esto hay que sumar un incremento del acoso escolar, del ciberacoso y de situaciones de violencia cada vez más presentes, desgraciadamente^{5,6}.

La importante transformación de la institución familiar que mayormente delega en la institución educativa toda la carga de la responsabilidad, sin excesiva

colaboración con ella (hay excepciones, afortunadamente), y teniéndola solo como referencia a la hora de reclamar y exigir una dedicación que la familia o no está en condiciones de prestar, o no sabe, o cree que es responsabilidad exclusiva de la escuela.

La situación general del profesorado, con un dato llamativo, la relevante tasa de interinidad⁷ (un 25 por ciento en España) que incide en una cierta, y a veces elevada, precariedad en los proyectos educativos de los centros; una desmotivación notoria, afortunadamente con bastantes excepciones, debida a diversas causas: pérdida de autoridad y prestigio⁸ frente a las familias y la sociedad, importantes cambios en las metodologías de enseñanza y de evaluación para las cuales muchos no se sienten suficientemente preparados, inadecuada gestión directiva en no pocos centros educativos, incremento de la conflictividad en las aulas, altas ratios de alumnos, complejidad de la gestión de las diversidades culturales e incremento de las necesidades educativas especiales de cada vez más estudiantes sin los medios, ni el tiempo, ni la formación suficientes.

La financiación ha sido también un problema, especialmente en los años de la austeridad suicida aplicada en los presupuestos públicos a partir del 2008. Aunque parece que existe (habrá que esperar a los hechos) una cierta voluntad política de ir corrigiendo esta cuestión e ir equiparando nuestra inversión educativa, por lo menos, a la media de los países que integran la OCDE y la UE. Habrá que estar atentos, pues los compromisos con la OTAN para el incremento de los gastos del Ministerio de Defensa pueden mermar los presupuestos de Educación y otros de contenido social.

Y, por último, un tema lacerante que la LOMLOE (última ley educativa, conocida como Ley Celáa, *Ley Orgánica de Modificación de la Ley Orgánica de Educación*, esta última más conocida como Ley Wert) se supone que pretende reconducir, la segregación del alumnado por cuestiones socioeconómicas en centros financiados con recursos públicos (centros públicos y concertados). Resultaban escandalosas, y seguirán resultando hasta que se acabe con ellas, las artimañas que realizaban determinados centros para seleccionar a su

3. Ver el informe de Cáritas-Foessa: [<https://www.caritas.es/noticias/foessa-presenta-la-primera-radiografia-social-completa-de-la-crisis-de-la-covid-19-en-toda-espana/>].

4. *El abandono escolar en España*, informe del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid: [<https://www.copmadrid.org/wp/abandono-escolar-en-espana/>].

5. *Guía del acoso escolar para padres y madres*, de la Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos: [<https://unaf.org/wp-content/uploads/2015/06/Guia-acoso-escolar-CEAPA.pdf>].

6. *El acoso escolar y el ciberacoso son violencia*, informe de Aldeas Infantiles: [<https://www.aldeasinfantiles.es/acoso-escolar/>].

7. [<https://elpais.com/opinion/2022-04-30/interinos-y-nuevos-profesores.html>, 30 de abril de 2022].

8. *El prestigio de la profesión docente en España. Percepción y realidad*, Fundación Europea Sociedad y Educación: [<https://www.sociedadeducacion.org/site/wp-content/uploads/Informe.pdf>].

alumnado por niveles socioeconómicos, por etnias o por nacionalidades, creando así vías educativas diferenciadas y discriminatorias. Veremos si esta vergüenza, al menos, se puede atajar.

Como conclusión decir que, desde mi punto de vista, la situación de la Educación en España, hoy día, es crítica. Crítica en el sentido que el profesor Ferrater Mora definía el concepto de crisis⁹, hemos pasado de una dictadura a una democracia y cuarenta y tantos años después, todavía no tenemos sentadas unas bases sólidas sobre las que construir el presente y el futuro de las nuevas generaciones.

Por otro lado, no quiero dejar de hacer una mención a la Ética y a la Filosofía, aunque podría hacerla también a otras materias relacionadas con las Humanidades: no las dejemos de lado, son de capital importancia. Si bien considero muy valioso que los jóvenes sean formados en Ciencia y Tecnología para poder encarar un mundo cada vez más complejo, de ninguna manera puede ser menos relevante que reciban una formación

consistente para poder ejercer como ciudadanos comprometidos con el bien común y la convivencia democrática, con un pensamiento crítico y creativo, y con unos valores y unas actitudes éticas que hagan de este mundo un lugar en el que valga la pena vivir.

Ah, y una última cosa que considero absolutamente esencial que asumamos todos los miembros de esta *tribu* que pretende educar a las generaciones que nos siguen, todo acto es un acto educativo, que es aprehendido por los niños y jóvenes: desde tirar un papel o una colilla al suelo hasta las gruesas palabras que a veces se escuchan en el Congreso de los Diputados o en las tertulias televisivas. Tengámoslo en cuenta, porque ellos son como las esponjas, lo absorben todo, todo lo que ven y todo lo que escuchan; y muchas veces, desgraciadamente, para mal. En consecuencia, tengamos la generosidad y la inteligencia de poner a su disposición un paradigma limpio y digno que les permita construir un mundo más justo y libre, y que ello redunde en una vida más feliz y, por supuesto, en paz para todos. 

9. *Lo contrario de toda permanencia y estabilidad*. Ferrater Mora, J.: *Diccionario de Filosofía*. Editorial Circulo de Lectores. Barcelona, 1991. Pág. 666, tomo I.

ANALIZANDO LA OCTAVA LEY EDUCATIVA EN ESPAÑA

MARÍA PILAR SERRANO SÁNCHEZ

*Profesora de los Grados en Educación
Universidad San Jorge. Zaragoza*

El 1 de septiembre de 2022 no ha sido un comienzo de curso como otro cualquiera ¿a qué se ha debido este acontecimiento? a la bienvenida de la nueva Ley Educativa, la LOMLOE.

Retrotrayéndonos a finales del curso pasado, los profesores se encontraban inermes, con ímpetu por comenzar septiembre, pero sin saber cómo hacerlo; el motivo: un escueto borrador de la Ley que, lejos de aclarar la nueva normativa, desorientaba a la Comunidad Educativa.

No obstante, una vez entrados en el verano, por fin el borrador se convirtió en documento definitivo. Efectivamente, con profesores y familias de vacaciones, a dos meses del comienzo del nuevo curso, con los libros de textos encargados a las editoriales y las programaciones didácticas realizándose... En definitiva, se creó una sensación de inseguridad y caos en la gestión y en la planificación de las familias y de los centros educativos.

Los tiempos no dejaron margen a promocionar los nuevos libros, ni revisar cuáles son los que mejor se adaptan a los procesos educativos. (ANELE. 2022).

LA IMPLANTACIÓN DE LA LEY

Antes de adentrarnos en la grandiosidad de los cambios que hace la Ley, vamos a hablar a nivel general sobre cómo ha llegado a implantarse en nuestra vida de forma real.

Como bien es sabido por todos los españoles —pues se ha quedado como una actividad genérica ante los cambios de gobiernos—, en noviembre de 2019 se hacía un cambio de poder que dio como resultado el triunfo del Partido Socialista Obrero Español, nuevo encargado de capitanear el barco. En este momento ya era *vox populi* que esto suponía la implantación de una nueva Ley Educativa. La LOMLOE es la octava en nuestro país.

Ante esto, podemos hacernos una pregunta lógica: ¿por qué siempre se instaure una nueva Ley con cada gobierno? ¿Por qué medios se pueden ir introduciendo ciertos pensamientos a las nuevas generaciones? Respuesta: la Educación. Empleamos la Educación no como medio para preparar a los alumnos para su futuro y darles las herramientas necesarias, sino para instruirlos y adoctrinarlos.

Sus siglas, como hemos visto, son LOMLOE. Si lo descomponemos y extraemos su significado, así es como queda: Ley Orgánica para la Mejora de la LOE ¿Y qué es eso de «LOE»? La ley que el anterior gobierno socialista había implantado en el 2006. Por lo tanto, en conclusión, se puede interpretar como una vuelta a la ley de hace unos años, pero con algunos cambios. ¿A qué se debe esto? A que en el Gobierno no solo está el Partido Socialista Obrero Español, sino otras formaciones que tiran hacia su terreno y dejan su semilla implantada. Es por esto por lo que nos encontramos con temas sobre ideología de género, feminismo, empleo de la lengua española en los colegios, y muchos otros.

La estrategia de la LOMLOE ha sido la de los pequeños retoques sin abordar los grandes retos de futuro, seguramente ante la perspectiva de la dificultad de construir un amplio consenso. (Homs Ferre. O, 2021).

DE LA PANDEMIA A UN NUEVO CURRÍCULUM

Algo para tener en cuenta antes de adentrarnos en los contenidos y en los hitos más emblemáticos de esta Ley, es el hecho de que todo este nuevo currículum se ha aprobado en pleno Estado de Alarma, debido a la situación sanitaria ante la COVID. La LOMLOE se presentó por primera vez el 5 de marzo de 2020. Tras este momento es cuando el resto de los partidos de la oposición y los agentes educativos pueden hacer presentes sus enmiendas con el fin de que la ley quede lo más consensuada posible. Tal como lo dejaba reflejado el Consejo

General de Colegios Oficiales de Pedagogos y Psicopedagogos de España (CGCOPYP) en un artículo publicado por la Web Educaweb el pasado 22 de diciembre de 2021, muy poco antes de ser aprobada y publicada la Ley:

Es una ley más que se ha aprobado sin ser discutida, debatida, consensuada y mejorada con la comunidad educativa. (CGCOPYP. 2021).

Como es ya sabido, el 16 de marzo de ese mismo año 2020 toda España quedó sumida en una crisis sanitaria, lo que hizo que todas las fuerzas se focalizaran en paliar esta oscura situación. Ante esto, el Gobierno estableció el Estado de Alarma, que no se derogó hasta el 21 de junio de 2020.

A pesar de este panorama, la ministra de Educación en ese momento, Isabel Celaá, no cesó de trabajar en la reforma de la Ley, sin atender a la situación en la que se encontraba todo el mundo; como si se pusiera una venda en los ojos que restringiera la visión del contexto de la situación que se estaba viviendo en el país, para centrarse solamente en el ámbito educativo. Así, el currículum se escribió sin atender a las opiniones del resto de los grupos de la oposición ni a las de la comunidad educativa. Estos últimos son los que al final tienen que llevarla a la práctica y quienes dan la cara por ella. Por todo esto esta Ley ha recibido, y sigue recibiendo, muchas críticas, lo que hace que haya un desagrado en ciertos ámbitos hacia ella.

Aparte del polémico panorama político que contextualizó la elaboración de dicha Ley (las negociaciones con los socios de investidura de dentro y fuera del Gobierno), debemos tener claras las deficiencias sociales de nuestro país y preguntarnos si son debidamente o no atendidas en la LOMLOE. En efecto, somos uno de los países de nuestro entorno que presenta más tasa de paro, más fracaso escolar, peor incorporación de jóvenes al mercado laboral al término de su formación, más diferencias entre centros públicos, concertados y privados, con una administración descentralizada que, si bien es un logro constitucional, en ocasiones provoca que las competencias autonómicas en Educación creen rivalidades entre regiones. ¿Pretende esta Ley solucionar alguno de los problemas enunciados? La respuesta la dará el tiempo, pero si nos atenemos a los hechos, las herramientas que nos da la LOMLOE van, pongamos algún ejemplo, desde la introducción a la ecología hasta el diseño de hipotéticas ONG, pasando por la ideología de género, que, al parecer, trae consigo el cambio de los enunciados de los problemas matemáticos; si bien, en la actualidad desconocemos las características de la Evaluación de Acceso a la Universidad para el presente curso.

LA LEY MÁS DE CERCA

En este apartado vamos a analizar las partes más llamativas de la Ley, las que más controversia han generado y siguen originando en la actualidad.

Me gustaría aclarar desde este momento que se trata de una ley cuya lectura es muy ardua (sobre todo la de primaria), por su gran extensión, pues nos podemos encontrar hasta 600 páginas. Esta cantidad de páginas, más que ayudar a su comprensión, la hacen en gran parte aún más difícil de entender, pues la constante repetición de contenidos, pero tratados con expresiones y palabras distintas, hacen que la lectura sea lenta y que, por eso mismo, la idea general se vaya diluyendo.

Adentrándonos en su preámbulo, la Ley anuncia cómo entender esta nueva visión sobre la educación. Como hemos dicho, la nueva Ley se nutre de la Ley Orgánica de Educación, la LOE. Por este motivo se describen en ella los motivos por los que es necesario volver a la LOE y por los que hay que abandonar la ley que regía previamente, la LOMCE; pero aclarando que es necesario introducir algunos cambios, pues es preciso pensar en el futuro de la sociedad, etc. De este modo, se marcan unos objetivos a través de los cuales se conseguirá mejorar la educación española, dándole más calidad:

1. Tener muy presente los Derechos de la Infancia pronunciados en la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas (1989).
2. Adquirir el principio de Equidad.
3. Igualdad de oportunidad en la educación a través de una mejora de los centros y una personalización del aprendizaje.
4. Atender a los objetivos planteados en la Agenda 2030.
5. Adoptar el cambio digital al mundo escolar.

Quiero destacar los objetivos segundo y tercero, pues pienso que merecen ser analizados de forma individual. Centrándonos en el «principio de equidad», al que quieren referirse de manera concreta, dice el texto de la Ley:

(...) Adopta un enfoque de igualdad de género a través de la coeducación y fomenta en todas las etapas el aprendizaje de la igualdad efectiva de mujeres y hombres, la prevención de la violencia de género y el respeto a la diversidad afectivo-sexual, introduciendo en Educación Secundaria la orientación educativa y profesional del alumnado con perspectiva inclusiva y no sexista (...).

Aquí encontramos el primer adoctrinamiento que intenta introducir esta ordenanza. Se nos indica que, ya desde los primeros años de la infancia, los cursos que comprenden las edades de 0 a 6 años y en adelante, los alumnos han de ir adquiriendo una serie de conceptos para los que no están preparados en edades tan tempranas. Se trata de contenidos referidos a la identidad de género, al conocimiento sobre los aparatos reproductivos, el tema del machismo o el lenguaje sexista, entre otros muchos.

Todas estas enseñanzas se darán a lo largo de toda la etapa escolar, desde los inicios y, como hemos mencionado, hasta finalizar la Educación Secundaria Obligatoria. En Primaria y Secundaria se desarrollará este programa en las asignaturas de Educación para la Ciudadanía, que, como novedad, se incluye en los dos últimos años de Educación Primaria.

En relación con el otro objetivo, no es sorprendente que en una ley educativa se busque dotar de las mismas oportunidades a todos los alumnos; es algo que ya se planteaba en la Ley General de Educación de 1970 (LGE), la última del sistema educativo franquista, y continuó, aunque con importantes modificaciones, durante la transición española a la democracia (1975-1982) y hasta la aprobación de la LOGSE, que será la siguiente. Aparecía reflejada en este texto:

Entre los objetivos que se propone la presente Ley son de especial relieve los siguientes (...) ofrecer a todos la igualdad de oportunidades educativas, sin más limitaciones que la de la capacidad para el estudio (...).

Con respecto al tercero de los aspectos, «Igualdad de oportunidad en la educación a través de una mejora de los centros y una personalización del aprendizaje», la Ley plantea lo siguiente:

■ La mejora de los centros:

Como era de esperar, la escuela pública vuelve a tener protagonismo; se le aportan mayores ayudas, pero se deja de lado al resto de identidades escolares; a estas les ponen muchas trabas, y no se les permite ofrecer los servicios que podrían dar a la sociedad. No hay que olvidar que se trata de un derecho constitucional, pues así lo dice el artículo 27 al hablar del derecho a la educación y de la libertad de enseñanza, y lo mismo la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, que en su artículo 1 concreta los principios del sistema educativo, entre otros, el reconocimiento del papel que corresponde a los padres, madres y tutores legales como primeros responsables de la educación de sus hijos y la libertad de enseñanza.

Por todo esto, no se puede imponer que el único modelo de centro escolar sea el de la Escuela Pública, pues si así se hiciera se estaría violando uno de los artículos de la Constitución. Este es uno de los motivos que más controversia generó, pues la escuela concertada se vio amenazada.

■ Personalización del aprendizaje:

En este apartado es concretamente donde nos encontramos los mayores «tesoros» de esta Ley, y la forma en la que sus redactores piensan que están las bases para mejorar todo el sistema educativo, así como las evaluaciones en las distintas pruebas europeas. Voy a ir enunciado algunos de ellos:

1. En el momento de elaborar una programación, no se harán Unidades Didácticas, sino Situaciones de Aprendizaje, pues tratan de trabajar tanto las competencias claves, específicas de cada etapa educativa, como los saberes básicos (los antiguos contenidos y actitudes) para que el alumno los vaya desarrollando.
2. Se habla también de «perfil de salida», donde se identifican y definen las competencias que el alumno ha debido desarrollar al finalizar cada una de las etapas educativas.
3. La evaluación tendrá que ser «global, continua y formativa». En ella se tendrá en cuenta el desarrollo de las competencias y el progreso conjunto de cada alumno.

Aquí es donde encontramos el primer «parche» que pone esta Ley para intentar frenar el fracaso escolar, pues esto nos indica que no pasa nada si un alumno no sabe las tablas de multiplicar, con tal que entienda el concepto y su aplicación a la vida real. Según esto, dado que los contenidos se dan de manera continua en todos los cursos, el alumno que no los haya alcanzado en un curso podrá profundizar más en el siguiente. Así es como llegamos al término del año en el que se afronta la repetición gestionada por todo el equipo docente, el cual decidirá si el alumno afectado promociona o no. Dicho sea de paso, en la etapa de Bachillerato, el desafío para profesores y alumnos es todavía, si cabe, más complejo, pues se da la posibilidad de obtener el título de la etapa y, por ende, presentarse a la Evaluación de Acceso a la Universidad.

Con este panorama hay que plantearse si se está inculcando el principio de esfuerzo. La verdad es que estamos educando a una generación que nunca se va a esforzar, y ni mucho menos pensará en cómo profundizar o perfeccionar su aprendizaje.

Además de este sinsentido en lo que a las ideas se refiere, se establece también la autoevaluación continua

de la formación del docente, pues se sugiere y plantea que es necesario que nos hagamos preguntas sobre las formas en la que desarrollamos nuestras clases y sobre cómo las evaluamos. Puede que sea en este punto donde radique el problema de que los alumnos no alcancen las puntuaciones deseadas en las pruebas de evaluación.

En conclusión, se podría decir que, a pesar de que la Ley busque mejorar el panorama y los problemas que presenta la Educación actual —es de conocimiento general que España es uno de los países que peores resultados obtiene en los informes PISA—, con la mayoría de las medidas que propone la Ley no se ve cómo puede ayudar a alcanzar este objetivo.

En mi humilde opinión, creo sinceramente que por el bien de la Educación se tendría que plantear la idea de no politizar las leyes, porque ni las editoriales ni los docentes, ni las familias, ni los alumnos tenemos que ser los que paguemos los juegos políticos en los que unos pocos participan. La Educación no es un partido en el que el balón se va pasando de un lado a otro, y cuyo objetivo es tan solo derrotar al equipo contrario. Lo que de verdad se tendría que hacer es pensar en el interés común, de manera real, y, sobre todo, que una ley de educación sea pensada, consensuada y redactada también por personas que integran la Comunidad Educativa. 

BÚSQUEDAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barragán L. (2022). *Las editoriales preparan contra reloj los textos para el nuevo curso escolar en 7 CCAA*. Revista el Confidencial.
- Bosada M. (2021). *Aciertos y carencias de la LOMLOE*. Revista Educaweb
- Homs Ferret O. (2021). *Flexibilizar para innova*. Revista Educaweb
- Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma educativa (LOE). *Boletín Oficial del Estado*, núm. 187, de 6 de agosto de 1970 (pp. 12525-12546).
- Ley Maestra de Libertad de Elección Educativa de la Comunidad de Madrid. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 100, de 27 de abril de 2022 (pp. 57102 a 57121).
- Ley Orgánica de Modificación de la LOE (LOMLOE). *Boletín Oficial del Estado*, núm. 340, de 29 de diciembre de 2020 (pp. 122868-122953).

EL TSUNAMI ESCOLAR

CARLOS DÍAZ

Filósofo

1. UN TSUNAMI QUE HA COMENZADO

La educación universitaria siempre llega tarde a cualquier tipo de cambio porque, cuando los alumnos están en condiciones de recibir mensajes en la universidad, ya han recibido con anterioridad muchos otros de la familia, de los amigos, de los medios, y de la escolarización formal de sus maestros. A este retraso acumulado entre el inicio del diseño y el inicio de la ejecución de un plan de estudios superior se agrega el rezaño que tiende a acumularse durante los años que cada estudiante permanecerá preparándose como docente, es decir, al final del proceso.

Hoy importa cada vez menos la educación y cada vez más los aprendizajes, lo cual significa el fin de una época y el principio de otra, historia de un tsunami anunciado cuyos primeros coletazos ya han empezado a vislumbrarse. Esta ansiedad viene motivada porque el monopolio actual de la educación superior se perderá y, aunque la mayoría de las así llamadas universidades sobrevivirán, irán haciendo caja decreciente abaratando sus precios, reduciendo su grasiento pensum, y no aportando nada que no sea un título inservible: estamos hablando de los títulos *patito* de las universidades del mismo nombre. Pese a todo, es un mal síntoma social creciente el refugio en los paraguas tótems de escuelas y universidades, las cuales están comenzando a quedar como viejos museos, atrapadas en una espiral de muerte burocrática. Sus escaleras mecánicas están atascadas, y sus *stocks de conocimiento* menguantes poco tienen que decir en un mundo emergente de *flujos* cognitivos. Mientras tanto, estudiantes, padres y empleadores parecen cada vez más escépticos en lo que se refiere al valor de los títulos universitarios, los grados, los másteres, las tesis doctorales, los congresos, las conferencias, los líderes jerárquicos, los doctorados *honoris causa*, todas ellas parafernalias muertas, trofeos venatorios menores, aunque satisfactorios para los galardonados.

Lejos de los exuberantes y dinámicos flujos curriculares de las universidades medievales quedan hoy los

ineficientes *curricula* manieristas, masivos, con foto fija, sin dinámica ni atención a lo cambiante. La llamada clase «magistral» y los libros de texto ajenos a la realidad suelen aburrir, de ahí la brecha creciente entre conocimiento e interés. Hoy no hace falta ser un alumno superdotado para encontrar irrelevante la universidad, pues el problema está precisamente ahí, en la universidad, que ha pasado a ser —ella misma— una institución infradotada. Unos por otros, el resultado son los *jóvenes sobradamente preparados* cuando lo que prima es el fracaso escolar, el abaratamiento y compraventa de las mercancías, de la que no se salvan —para dar «ejemplo»— ni siquiera los políticos, primeros en ejercer esta simonía. Alguna vez he contado que un discípulo de Husserl fijó en la puerta del aula de la Universidad de Munich el mensaje «*Herr Professor* no viene hoy porque no tiene las ideas claras». A mí, como alumno suyo, no me parecía aquello en absoluto una falta de respeto, sobre todo si tenemos en cuenta que lo habitual suele ser lo contrario: «El doctor tal viene a clase porque no tiene la clase preparada», o «porque la tiene más que suficientemente preparada», lo cual viene a ser lo mismo. *Difficile est satyram non tribuere*.

Pero, como no hay mal que por bien no venga, feliz, pues, aquel aula donde ya no rige el encriptamiento del docente repetitivo en su forma de enseñar y de evaluar, a modo de tabla de salvamiento y de protección-refugio, donde cada alumno aprendía de la misma manera y con las mismas estrategias establecidas lo que su profesor dictaba sin apenas diálogo. Qué bueno que no se limiten las interacciones estudiantes-profesores a las preguntas-respuestas, ni al apuntismo y conducta sumisa del estudiante, como tampoco a los contenidos académicos fijos, aislados, secuenciales, descontextualizados en clases expositivas sin herramientas interactivas, con programas educativos e idearios de los centros que lucen bonitos pero enseñan poco. Yo al menos todo esto lo sigo navegando en cien mares, desde que a los quince años cursé en la Escuela Normal (¡cómo serían las Anormales!) de Ciudad Real las materias del magisterio,

entre ellas el manejo de la ducha y del arado romano. Desde entonces pienso que no hay maestro malo si la máquina de programar es aún peor.

2. EL NUEVO PENSAMIENTO EXPRESS A DISTANCIA

A nadie debería extrañarle, en semejante contexto, el gran giro copernicano que han experimentado las enseñanzas primarias, secundarias, terciarias y cuaternarias, pues la pirámide de las necesidades académicas no conoce fin. Lo cierto es que estábamos con maestros sin tecnología, y ahora estamos con tecnología sin maestros. Rebelión en las aulas; la sociedad digitalizada transdisciplinar y postacadémica que ensambla sus programas con negociaciones y compromisos metacurriculares prescinde de las jerarquías establecidas. Más exactamente, se ha pasado del *curriculum* central tradicional y estandarizado al *curriculum lateral e hipervinculado* en grupos de trabajo formales e informales en laboratorios de *coworking* interactivo a través de videoconferencias, sistemas de monitoreo intertutorial, no mero meramente lineal, asociados con intercambios multi-relacionales. Gracias a la inteligencia artificial (pues la natural no está a la altura de sus artificios), construimos *ciudades académicas inteligentes* dotadas de equipos de procesamiento informático que emulan los procesos mentales humanos. Aulas virtuales con sus computadoras conectadas a la red en tiempo real para variadas acciones concomitantes, tecnologías de educación virtual *on line* a través de *Webs de Internet E-learning* con un ritmo infinitamente más rápido, todo eso ha devenido una *enseñanza no tanto para enseñar a pensar, cuanto a aprender a transmitir contenidos* de forma *meta-cognitiva*. Qué lejos queda el pensamiento lento que se escribía en tablillas de cera o en hojas de acanto de las escuelas alejandrinas. El nuevo *pensamiento express* a distancia, y a 300.000 kilómetros por segundo, llegará antes que sus propios contenidos. Primero llegará el mensajero, y detrás de él llegará el contenido del mensaje. La novísima pedagogía virtual tecnológica, el *E-learning (electronic learning)* del aprendizaje educativo electrónico, el Internet con interacción de diversas herramientas informáticas, harán que unas tecnologías aprendan de las otras y esto conllevará a su vez a que a un cambio le sobrevenga a otro. Es un poco aquel viejo *learning by doing* del primer conductismo, que ahora se denomina «aprender haciendo» (*learning is the work*). Sencillez de uso del sistema multimedia (texto, audio, vídeo, imagen). El *knowledge* tecnocrónico no se adapta a la materia y al alumno, antes al contrario los modula.

Desde este punto de vista, el de la enseñanza fabril, se reduce el coste de la formación respecto de la educación

presencial en las organizaciones de gran tamaño con distintas sedes o campus. Sus ventajas: Inmediatez: Una vez conectados, cualquier comunicación puede realizarse con rapidez de los alumnos entre sí y con sus tutores. Flexibilidad: la *online* no se atiene a la formación presencial que requiere de calendarios cerrados. *Globalización*: todos los campus de las universidades prestigiosas estarán abiertas en todo momento, debiendo pagar franquicias las de inferior rango. Calidad de la formación: Los catedráticos más connotados formarán a los aprendices de los menos.

3. LA PAIDEIA BASILEUS

Pese a todo, estas dinámicas interactivas conceden un lugar muy importante al protagonismo de los *scholars en una especie de comunidad autogestionaria donde los alumnos son actores y actrices secundarios*.

El alumno se instala aparentemente en el centro del proceso formativo (desaparecen las clases multitudinarias con un solo profesor dirigiéndose por igual a 20, 30 o 100 alumnos). Se fomenta la autoformación y se evita la dependencia directa del discente respecto al docente. Se potencia el trabajo en grupo. Se cambian los formatos. Se sustituye la escritura y lectura de textos por un vídeo o una infografía. A nuevas metodologías, nuevos formatos y nuevos instructivos. Sin esa dinámica participativa se volvería al apagón.

En efecto, el *e-learning* ha ido evolucionando y adaptándose a las nuevas realidades. El aumento de la conectividad, la expansión de los dispositivos móviles, la digitalización de la sociedad han desarrollado el *m-learning (blended Learning)*, sistema de debate apenas sin tesis previas, primado de la opinión, del descubrimiento «entre todos» donde nadie parece saber más que nadie, bastando que el «moderador» (a falta de maestros) haga una breve descripción del asunto con una o varias propuestas como punto de partida para el debate, separando incluso cuando sea menester a los alumnos en grupos más pequeños. Lo cual a su vez ha sido estimulado por el *m-learning (mobile Learning)* o aprendizaje a través de dispositivos móviles para ser utilizados en *smartphones, tablets, etc.* También se ha centuplicado el *Microlearning*, es decir, las iniciativas de formación basadas en microcontenidos en unidades de tiempo reducidas, por cuanto que se adaptan mejor a determinadas materias y al rápido estilo de vida que todos llevamos a día de hoy. Todo permite al aprendiz elegir sus herramientas y sus aplicaciones de *software*. Lo importante en última determinación es estar conectados, no bajarse del móvil, por así decirlo.

Como se ve, la educación abierta (*open*) no es una cultura del compromiso, sino del *empoderamiento*, en el sentido de la autosuperación personal logromotivada, y su arma estratégica el *marketing* del llegar primero. Para atraer al público consumidor es necesario ser creativo y rápido, el público está ávido de novedades. Por esa necesidad el *crowdsourcing* (*crowd*, multitud y *sourcing*, abastecimiento), técnica masiva de cazatalentos, pone en circulación ideas innovadoras con la colaboración de la audiencia. Basta con una convocatoria dirigida a una gran cantidad de público para aportar ideas que ayuden a encontrar la solución de una tarea. Así fueron seleccionadas cinco hamburguesas que se comercializaron en los restaurantes de McDonal's, y luego lo hicieron Marc Jacobs, Lego, etc. que utilizan *crowdfunding*. Cada una de estas ideas, si alcanza los 10.000 votos, pasa para un análisis de viabilidad por la compañía: es el terreno del *Prosumer* o productor-consumidor: los líderes se acercan a las masas, las cuales a su vez se creen un poco más líderes. En fin, todo muy estimulante, divertido y regido por el principio de placer, la *gamificación*, es decir, el uso de estrategias y metodologías basadas menos en contenidos y más en el juego, algo divertido. El principio de realidad, de dificultad, de encuentro con la dura realidad meta-académica corresponderá a cada uno de los antiguos estudiantes.

Ser competentes en aspectos digitales no solo es una necesidad, sino una manera de vivir que garantiza mejor *training*, mejor desenvolvimiento en la sociedad, innovaciones, disrupción, creatividad, autonomía mediante aprendizajes robotizados y automatizados. El sistema multimedia de las telecomunicaciones, la informática, los medios audiovisuales y la computadora son la tríada del nuevo mundo. Cualquier idea puede ser buena —o no—, si es factible de aplicar o, por lo menos, intentarlo. En una sociedad en red, nadie perdonaría a ningún pensador que se preciase de no usar todos los medios tecnológicos, didácticos y organizacionales de la *sociedad de la información y del conocimiento*. Ya ni siquiera los *prohombres* de la pedagogía aclaman «más pedagogía y menos tecnología».

4. DES/RE/APRENDER EN OTROS ECOSISTEMAS EPISTEMOLÓGICOS

Sin aparentes «zonas de control» (mera ilusión, pues la manipuladora «mano oculta» liberal de la pedagogía transnacional es la del capitalismo global, genio maligno controlador), los escolares construyen sus diseños de aprendizaje propios en escenarios no predecibles, abiertos, desregulados, conforme a la ecología de los aprendices. Las tecnologías por ellos empleadas no

serán siempre las mismas, sino aquellas necesarias para cada oportunidad. Los aprendices irán asumiendo las estrategias correspondientes en cualquier momento, no importa el cuándo ni el cómo. Un problema o una situación puede y debe ser tratado desde múltiples perspectivas, *des/re/aprender* en otros ecosistemas epistemológicos. Se acabó la especialización en una sola área, la vieja utopía del *Fachidiot*.

En el pensamiento posmoderno y deconstructivo la maleabilidad y «personalización» de los materiales permite que los recursos de libre disposición sean remezclados y readaptados a las directivas institucionales específicas para dar lugar a diferentes intervenciones y posicionamientos. Obviamente, quien no sepa entrar y salir en la red en el idioma inglés será considerado como un *analfabeto funcional*. Nunca como hoy decir enseñanza significó tanto *aprender idiomas*, el lenguaje como herramienta, según lo propuso Wittgenstein. Lo que unirá al mundo será el lenguaje, herramienta de segundo grado al servicio de la primera herramienta, el dinero. Los profesores son ya «entrenadores, acompañantes de aprendizaje», de ese aprendizaje.

¿Es esto una personalización del proceso educativo? *Cuando la tecnología esté lista, estaremos preparados para necesitar educadores*. Dentro de poco seremos autocreadores de todo lo que necesitemos, la educación será *líquida*. *Aprendizaje invisible líquido*, hacia caminos personalizados y autoformativos, cada aprendiz buscará su propia formación con la tecnología invisible globalizada.

En los espacios multicrónicos pedagógicos interactuamos haciendo muchas cosas a la vez, no constructos unidimensionales, sino diferentes flujos de conocimientos transversales mediante la recogida de datos reales o hipotéticos, (metadatos y parámetros), verdaderos y falsos con el mismo valor provisional. Esta *narrativa transmedia* permite divulgar una investigación en términos más sencillos.

¿Poseen los estudiantes la autodisciplina necesaria para organizar sus necesidades de aprendizaje? Los estudiantes necesitan el apoyo de profesores, tutores, compañeros de equipo y de la sociedad para que les acompañen y no para que les impongan, les dicten, les manden. Equipos de aprendizaje para desarrollar la auto-disciplina y el trabajo para asegurar que todos los miembros del equipo están aprendiendo a socializar.

5. LA CIUDADANÍA ALGORÍTMICA

Más que la creatividad individual, las nuevas tecnologías pedagógicas incrementan su capacidad para co-crear significados. La *ciudadanía algorítmica* es una nueva

forma de ciudadanía cuyas lealtades están siendo constantemente releídas y reescritas. La «gramática» de los sistemas educativos formales consume cantidades masivas de información simbólica con las directrices de unos pocos. En el nuevo *espacio* la sociedad se autoformará de manera *invisible* ya sin la necesidad de ecosistemas cerrados ni de instituciones educativas que centren el pensamiento en una sola dirección. La desagregación del contenido de aprendizaje a través de recursos educativos abiertos, el *crowdsourcing* de contenidos, y la prestación virtual de enseñanza y tutoría, lo hace inevitable.

Cuando la incertidumbre es la única constante, sólo el ágil podrá sobrevivir y prosperar. Pero *tender a ordenarlo todo choca con la realidad, irregular y discontinua. Muchos científicos ya han renunciado a la ilusión del orden para dedicarse al estudio del caos.* Han dejado de luchar por ahuyentarlo y pactan con él, alegando que hay que dejarnos de obsesionar por controlar la incertidumbre, sino verla como algo positivo y floreciente como entre los poetas, pintores, escritores, músicos, bailarines, todos ellos inmersos en el caos. La creatividad surge cuando se asume el control de la propia vida. Pactar con el caos y la incertidumbre aumenta el número y la calidad de las conductas de aprendizaje posibles. Cuanto mayor sea el abanico de posibilidades, mayores sus grados de libertad. Más allá de nuestros intentos por controlar y definir la realidad, el infinito reino de la sutileza y la ambigüedad se extiende. La teoría del caos y las ciencias de la complejidad, esos sistemas disfuncionales, debemos asimilarlos y sentirnos cómodos con ellos. No hay disparo óptimo en la obscuridad.

Los *stocks de conocimiento* y sus correspondientes pedagogías decrecen ante los *flujos de conocimiento* del aprendizaje continuo, auténticos combustibles de la innovación. Cualquier idea puede ser buena o no, pero nadie perdonaría a nadie que se preciara de no intentarlo con todos los medios tecnológicos y organizacionales presentes en la *sociedad de la información y del conocimiento*. Hasta ahora hemos estado acostumbrados a ver estas situaciones como un *second best*, pero ya forman parte de la sociedad contemporánea. Por eso muchos consideran que el docente deja de ser «el salvador» de la educación, y que la universidad es un dinosaurio que está desapareciendo lentamente y en peligro de extinción.

En la escuela *algorítmica* la excelencia y el talento, son conceptos pertenecientes a tiempos pasados, hoy ya están muy superados. Los investigadores *estrella*, ya son pasado, ahora necesitamos investigadores transdisciplinarios que se atrevan a meterse en muchos charcos

y con diferentes estrategias antes impensables. En la *sociedad del conocimiento* (de este tipo de conocimiento) los ítems principales son: 1. Incertidumbre: gestión de lo que no sabemos. 2. Interpretación: hermenéutica de la deconstrucción; creatividad: lo difícil no es encontrar sino buscar. 3. Autonomía: Pensar por uno mismo en grupo. 4. Dinámicas de aprendizaje flexibles, abiertas e inclusivas con *webcams* o cámaras web, hilos de chat y otros sin instrucción memorística, esas semillas con pepitas de aprendizaje informal que muestran cómo nuestra sociedad quiere recuperar la juventud, la flexibilidad, la rapidez. Inutilidad del valor del saber sabido, de las tradiciones. 5. No interesa todo el libro de la vida, solo algunas partes que necesito, el fragmento.

6. ALGUNAS SUGERENCIAS REFLEXIVAS

A la vista de cuanto llevamos dicho, y por referirnos a Ortega y Gasset, vivimos inmersos plenamente en la *rebelión de las masas*. La Educación de la Nueva Democracia no soporta los libros gruesos, las horas solitarias, ni —en definitiva— el magisterio de los grandes sabios. Tiende, por el contrario, hacia la interactividad de nivel superficial y móvil, sin referentes existenciales de gran calado. Hoy la escuela no enseña a ser buenas personas, a preguntarse por la destinación de la vida, no queda en ella ni huella del pensamiento reflexivo. Presume de pensamiento crítico, pero su crítica no es la de los antiguos, sino la intraparadigmática de los modernos, por decirlo esta vez con Alexis de Tocqueville. Como el aprendiz de brujo, ha liberado fuerzas que no es capaz de entender ni de controlar. Ni una palabra de la enseñanza de las habilidades metacognitivas, es decir, socioafectivas.

La autoestima social de las innovadoras aulas posmodernas es mimética. Los procesos de socialización colectivos orillan el desarrollo de la identidad irreplicable de cada persona. Y eso por no hablar de la ausencia de crítica social, es decir, sobre la cuestión de si es bueno mantener y aumentar las distancias entre pobres y ricos, en este caso entre *info-ricos* e *info-pobres*.

Ciertamente todo el mundo quiere la participación en el debate, ir directamente a la discusión antes incluso que escuchar a quienes saben. La verdad importa menos que la exteriorización de la opinión, hacerse una foto con la verdad sin entenderla. Socialismo lógico, pero no real. Socratismo dialéctico, pero sin *eidós*, sin búsqueda de lo esencial, sólo dialéctica. En definitiva, sin la persona. Carecen de virtud, es decir, de fuerza, de *wirken*. Los suyos son mensajes-masajes energéticos hedonistas, más enseñables que educables. 

CRISIS EDUCATIVA MUNDIAL

LUIS ENRIQUE HERNÁNDEZ

Maestro. Miembro del Instituto E. Mounier (La Rioja)

« *La casa donde vivo es pequeña*». A simple vista nos parece una frase sencilla, pero en Kenya, Tanzania y Uganda, tres de cada cuatro niños de 3.^{er} curso de primaria no la entienden. En las zonas rurales de India, casi tres cuartas partes de los estudiantes de 3.^o de primaria, no sabrían resolver un problema de resta, del tipo «si tienes 46 canicas y me das 15 ¿cuántas te quedan?». Lo lamentable es que cuando llegan a 5.^o grado, la mitad aún no saben hacerlo.

El mundo padece una gran crisis de aprendizaje. Si bien los países aumentaron en los últimos años el acceso a la educación, estar en la escuela no es lo mismo que aprender. En todo el mundo millones de niños se hacen mayores sin haber adquirido las habilidades más básicas para desenvolverse en la vida, como por ejemplo «dar las vueltas de algo que has vendido, leer las instrucciones de un mecanismo, comprender el horario de autobuses», y mucho menos poder acceder a una formación más cualificada que les permita acceder a empleos dignos.

La educación está en el centro del desarrollo humano. Una investigación del Banco Mundial, revela que la productividad del 56% de los niños del mundo conseguirá desarrollarse la mitad de lo que podría haber sido con un proceso formativo adecuado. Una buena educación genera un capital humano tal, que supone una garantía del desarrollo de las personas y de las sociedades. Las personas bien formadas se desarrollan de forma equilibrada psicológicamente sanas, afrontan las dificultades con serenidad y autoestima, no se hunden ante los fracasos y de ellos se saca motivos de aprendizaje, la relación con las personas es cordial y se originan actitudes de solidaridad y compañerismo. Todos somos iguales caminando juntos en la vida. Una sociedad que educa bien ve fortalecida sus instituciones, y también verá impulsado su crecimiento económico a largo plazo, tendrá una mayor predisposición a la paz, mejorará los desequilibrios de los grupos sociales y reducirá la pobreza. Nuestros jóvenes necesitan dotarse de las habilidades y conocimiento, pero también de

la formación humana necesaria para prosperar en un mundo cada vez más exigente e incierto. Dado que los jóvenes de hoy serán los ciudadanos y los líderes del mañana, una educación adecuada, de calidad, será una garantía para construir una sociedad más humana y a la altura de las competencias necesarias en la actualidad. Los alumnos deben de ser capaces de interpretar la información, formar criterio, dar opiniones, ser creativos, comunicarse bien, colaborar, ser resilientes... Los maestros deben preparar a los estudiantes con algo más que habilidades de lectura y escritura.

El cambio comienza con un buen maestro. Es evidente que la crisis del aprendizaje es la crisis, sobre todo, de la enseñanza. Para que los alumnos aprendan necesitan de buenos profesores, pero con frecuencia se descuida el control de lo que saben los maestros, de cómo lo comunican, qué métodos utilizan y si son eficaces realmente, su comportamiento como modelo de referencia o de comportamiento, su exigencia personal... Es necesario brindarles las herramientas necesarias y suficientes para que puedan desempeñar su labor con éxito, dada la importancia que tienen los maestros para afrontar la crisis de aprendizaje de sus alumnos. Docentes exitosos, alumnos exitosos.

Por una parte, la tecnología desempeña un papel crucial al servir de apoyo a los maestros, a los estudiantes y al proceso de aprendizaje y permite a los directores y a los padres a interactuar, participar, coordinarse...; el uso adecuado de la tecnología es una herramienta eficaz que ayuda en los procesos de aprendizaje... pero ahonda la marginación y exclusión de los niños del mundo infradesarrollado. El reto será hacer que la tecnología promueva la equidad y la inclusión y no se convierta en una fuente de mayor desigualdad de oportunidades, porque el éxito en el aprendizaje se produce cuando las escuelas y los sistemas educativos se gestionan y se coordinan de manera adecuada. Para que las reformas educativas sean exitosas se necesita un buen diseño de las políticas, una voluntad política implicada y comprometida y una capacidad de gestión

eficaz. Todo ello es complicado en países de baja renta per cápita, que presentan dificultades para utilizar los recursos de manera eficiente, y con frecuencia el aumento del gasto público en educación no se traduce en un mayor aprendizaje y por tanto, tampoco, en un mejor capital humano. Superar estos desafíos supone trabajar en varios aspectos del sistema.

Hay ejemplos de referencia en las escuelas públicas del Punjab en Pakistán, que han conseguido realizar reformas importantes en los últimos años para afrontar estos desafíos: controlar los niveles de aprendizaje que se realizan en los cursos, supervisando el nivel de absentismo tanto del docente como de los alumnos, contratación de los docentes basada en los méritos y motivación. Debido a estas medidas se consiguió mejorar sensiblemente la calidad de la educación. Los padres, alumnos y hasta los propios profesores llegaron a considerar la escuela pública mejor que la privada.

Los beneficios de la inversión en educación no son inmediatos, requieren de paciencia, constancia, coherencia de los medios utilizados con los objetivos previstos. De hecho tendrá que pasar una generación para que se hagan realidad plenamente los avances que produce contar con maestros altamente cualificados, usar eficazmente la tecnología, gestionar mejor los sistemas

educativos y tener alumnos participativos, bien preparados, pero merece la pena la inversión aunque no descubramos sus beneficios a corto plazo. La experiencia mundial indica que los países que se han desarrollado y prosperado rápidamente comparten una característica común: toman en serio la educación e invierten adecuadamente.

Las escuelas del futuro se están construyendo hoy. Se trata de escuelas en las que todos los maestros poseen las competencia y la motivación adecuadas, donde la tecnología y los avances propios de nuestra sociedad, pero también los aspectos socioemocionales y relacionales forman la clave de bóveda del proceso educativo.

Pero no podemos dejar a la escuela sola. Los Gobiernos, los maestros, los padres y la comunidad en general, deben hacer su tarea: convertir en realidad la promesa de una educación en libertad, con la colaboración de todos que genere personas que en el futuro puedan regir nuestra sociedad. Educa todo aquel que tiene contacto con los jóvenes educandos. Se puede hacer bien o se puede hacer mal, pero en ese proceso de educación intervenimos todos. Quien se inhibe de esta responsabilidad no se inhibe realmente, también estará educando, pero negativamente. 

DE LA *PAIDEIA* A LA ENCICLOPEDIA ÁLVAREZ

SIXTO CASTAÑEIRA FERNÁNDEZ

Catedrático de Instituto jubilado

Los romanos fueron deudores de la creatividad de los griegos que desarrollaron la primera lengua, gramática, filosofía, ciencia, enseñanza, movimientos artísticos y literarios del mundo occidental; las demás lenguas, gramáticas, etc., se hicieron a imitación de la lengua griega que creó el molde al que se ajustaron las demás. A los romanos les debemos el disfrute y la difusión de sus creaciones. Los romanos fueron imitadores y divulgadores de sus pensamientos y, siguiendo su espíritu práctico, seleccionaron las doctrinas que dan solución a los problemas vitales del hombre.

Los griegos dividen los seres, principalmente, en mortales (los hombres) e inmortales (los dioses); en cambio, los romanos interpretan el mundo con una mirada distinta; distinguen entre seres celestes (los dioses) y seres terrestres (los hombres). Una forma de decir tierra en latín es la palabra *humus*, la tierra fértil, y de ahí deriva humano, *humanitas*, humanidad, humanismo, inhumano, los hombres; los seres humanos (el hombre y la mujer) son *humo nati*, «nacidos de la tierra». Nace el humanismo en Roma hacia el año 250 a.C. y se fue desarrollando con materiales griegos, la *paideia*, la enseñanza que los griegos impartían a los niños (*pais*, *paidós*, niño o niña, según el artículo que acompaña a la palabra).

Los romanos eran agricultores y la única cultura que conocían era la del cultivo del campo para obtener frutos mejores y más abundantes, la agricultura; Cicerón amplió el contenido de esa cultura agrícola y lo aplicó al hombre, pues el hombre, al nacer, es potencialmente humano y necesita cultivarse, desarrollar su *humanitas*, su capacidad del estudio y conocimiento de la cultura por medio del cual el hombre consigue la máxima perfección como hombre y celebra su verdadera naturaleza. La *humanitas*, la capacidad de conocimiento de la cultura, es exclusiva del hombre, de todo hombre.

Relacionadas con la *humanitas* están las *humanitates*, las humanidades, las artes liberales, disciplinas propias del hombre libre y que hacen libre al hombre. El camino de la humanización está en la enseñanza:

conocimiento y cultivo de las humanidades: filosofía, geometría, poesía, matemáticas, música, política, conocimientos artísticos, etc., pero no les interesaban las ciencias abstractas, sino que adaptaron todo lo que se basaba en la experiencia y podía ser útil en su aplicación, la arquitectura, la medicina, las artes, etc. El aprendizaje de los oficios (cada oficio era un *ars*, las artes utilitarias), no formaba parte de la verdadera *paideia*, de la verdadera educación. El conocimiento de las humanidades aporta la cultura en círculos (o ciclos) cada vez más amplios: el círculo del *litterator*, del *grammaticus* y del *rhetor*. La retórica era un arte, pero la formación del orador no debía reducirse al aprendizaje de recursos retóricos y repetición de discursos en el aula, sino que debía estar acompañada del estudio de las humanidades: *Orator inops humanitatis* era un orador «falto de cultura, faltar de humanidad».

La cultura por excelencia era la cultura griega por lo que Cicerón, continuando el trabajo de autores anteriores, con su talento filológico, fue capaz de transformar la lengua agrícola latina en una lengua de cultura en la que se podía estudiar toda la cultura griega en latín, creando una terminología, traduciendo con libertad, criticando, seleccionando y divulgando las doctrinas que dan solución a los problemas vitales del hombre: los problemas morales, cómo debe comportarse el hombre, el bien y el mal, la felicidad, la búsqueda de la verdad, pero nada de teogonías, cosmogonías, etc., ajenas al espíritu práctico de los romanos. El mundo occidental usa preferentemente las palabras de Cicerón: cultura, razón, y no *paideia*, *logos*, traducida por una palabra latina propia del comercio, *ratio*, con el significado de «razón», «palabra». *Ratio* conserva su significado original en la expresión «números racionales», dar «cuenta y razón» de algo.

Cicerón creó un sistema educativo para que Roma, con el latín como lengua vehicular universal, hiciera posible que todos los pueblos recorrieran el mismo camino de la humanización y tuvieran la misma patria: todos los pueblos unidos por la misma cultura, el humanismo:

en *kiklo paideia*, la «en-ciclo-pedia», la cultura (griega) en círculos; no creó la «en-ciclo-cultura», reconociendo la excelencia de la *paideia* griega sobre la incipiente cultura latina. El latín nunca fue lengua oficial; los pueblos acogían la cultura romana, porque la consideraban superior y les interesaba. Una cultura superior siempre vence sobre una cultura inferior. Los pueblos helénicos, sometidos al poder romano, siguieron hablando en griego: *Graecia capta ferum victorem cepit*. «Grecia sometida venció a su salvaje conquistador» (Horacio).

El cristianismo, asumiendo la herencia de la creación grecolatina, el humanismo, como la mejor preparación evangélica, aportó una fe, una doctrina moral y una cultura cuya difusión originó la civilización occidental, que defiende la libertad, la responsabilidad moral de la persona y la fraternidad de la que se deriva la esperanza de una vida trascendente. La fe, la esperanza en la vida eterna y la caridad, el amor fraterno, conforman el ideal de perfección humana en el mundo occidental: el humanismo cristiano identifica, unifica a los pueblos y da sentido a la vida de los hombres por el poder del amor fraternal.

La Universidad de Salamanca tenía el lema en su escudo —hace más de 800 años—, escrito en letras griegas. «Los reyes con la *enciclopedia* y esta con los reyes». La 'en-ciclo-paideia' es la educación en círculos de Cicerón. Cada alumno escogía una disciplina para su profesión, pero recibía educación teológica, filosófica, leyes, etc., para no formar médicos, abogados, técnicos, etc., «faltos de cultura, faltos de humanidad».

La Ilustración es un movimiento cultural, que somete toda la realidad al exclusivo uso de la razón; es común a Inglaterra, España, Italia y Francia, que se apropia del nombre. Hay muchas Ilustraciones, pero podemos reducirlas a dos: una Ilustración sin Dios, humanistas ateos, y una Ilustración con Dios, humanistas cristianos, una fe ilustrada.

Los humanistas ateos rompen con la tradición; al romperse la unidad de las creencias cristianas en las que vivía, la sociedad entra en crisis; el hombre se erige en el centro de la creación, ajeno a poderes superiores. Las Ciencias contraponen la «luz» de la razón a la «oscuridad» de las creencias religiosas. Pero la fe no es oscuridad; es una luz que libera de las tinieblas e ilumina el sentido de toda nuestra vida, económica, social, cultural, una única vida. Con la Ilustración se produjo un gran desarrollo económico, científico, técnico, social, democracia, libertad individual, etc. Su mayor aportación fue la *Encyclopédie*, en forma de libro, de muchos volúmenes, que con la creación de periódicos, Academias, Institutos, Colegios, extiende los ideales de la Ilustración por la sociedad alfabetizada. El hombre reemplaza a Dios y quiere corregir la creación para

hacer un mundo a su medida. La soberbia de la razón.

Los ideales de la Ilustración no se han cumplido. El humanismo ateo deja al hombre sin una esperanza trascendente, sometido al pesimismo que se desprende de la lectura de obras de Cicerón y de Séneca. Benedicto XVI, en la encíclica *Spe salvi*, se pregunta: ¿A dónde vas sin Dios? Después de la Revolución se pasó al Régimen del Terror, a la barbarie comunista, al totalitarismo nazista, a Auschwitz, la expresión más abominable de la degradación humana. Pero la Ilustración no se ha interrumpido hasta hoy.

La Ilustración cristiana se vio obligada a reflexionar sobre la justificación de la fe: el cristiano dispone de la luz de la razón y de la luz sobrenatural de la fe en la búsqueda de la verdad. La razón científica no da respuesta a las preguntas sobre el destino del hombre y el sentido de la vida; preguntas que no tienen respuesta por medio del conocimiento científico, pero deben ser contestadas. La fe responde a los interrogantes más profundos de la vida personal; la salvaguarda de la fe no es la razón, sino la santidad, la observancia del deber, el alma inhabitada por el espíritu, que es el principio vivificante e iluminador de la fe verdadera; J. H. Newman luchaba «desde la razón contra todo fanatismo y desde la fe contra el racionalismo intolerante e ignorador de la complejidad espiritual y religiosa del hombre».

El humanismo cristiano llegó a su culminación con la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, cuando los representantes de las Naciones Unidas declararon su fe en la «dignidad de la persona» y los «derechos humanos», derivados de la misma. Pero allí mismo comienza su declive, pues fueron aprobados sin el fundamento cristiano que los descubrió y desarrolló, pues conscientemente «todas las connotaciones metafísicas y teológicas debían ser eliminadas». Tampoco en la reunión de Lisboa de 2007 se admitieron «las raíces cristinas de Europa». Se consideró compatible con la Declaración el aborto y la eutanasia; recientemente el presidente de Francia propone que «el aborto sea un derecho fundamental de la Unión Europea», con lo que la UE es sólo una reunión de naciones unidas por valores económicos y comerciales. La UE se ha quedado sin alma.

La Iglesia, en su renovación doctrinal, siguió el camino tradicional de San Agustín en *La ciudad de Dios* y en sus discursos, armonizando el intelectualismo griego con el espiritualismo cristiano; San Isidoro de Sevilla, en las *Etimologías* y el *Digesto* (*digerere*, digerir, ordenar lo amontonado de la cultura antigua), trata de adaptar los principios del pasado a necesidades nuevas: armonizar la tradición profana con la tradición cristiana; logra conservar el Derecho romano y que no se olvide el legado de Grecia.

Jovellanos funda el instituto de Náutica y Mineralogía, con una orientación eminentemente práctica, en contraste con otros centros de instrucción, pero no se olvida de unir el estudio de las humanidades al de las ciencias: «El árbol de las ciencias se corona con la noble filosofía y se sublima con la augusta religión». No es suficiente aprender a hacer: conocimientos concretos, prácticos y de inmediata aplicación; es necesario propiciar la apertura de la mente a realidades intangibles, para no formar técnicos «faltos de cultura, faltos de humanidad».

La renovación doctrinal de la Iglesia dio origen a la filosofía cristiana del filósofo personalista Emmanuel Mounier: el personalismo comunitario defiende una comunidad de personas en la que cada una reconoce en el prójimo el rostro de Dios y todas colaboran con su esfuerzo y capacidades al bien común: una nueva formulación del humanismo cristiano. La ilustración cristiana no se ha interrumpido hasta hoy.

De la *Encyclopédie* se derivaron las enciclopedias de grado elemental, medio y superior del siglo xx.

En el siglo xix había en Asturias, en distintas poblaciones, siete Órdenes Religiosas, que tenían conventos y colegios en los que se educaban los hijos de las familias pudientes. La escuela pública nace con la llamada Ley Moyano, Ley de Instrucción Pública, de 1857. Su nombre fue cambiando de Instrucción a Enseñanza y finalmente Educación, que marca su orientación pedagógica. Es muy reciente.

El modelo ciceroniano, la enciclopedia, y el ideal del humanismo cristiano estuvieron vigentes hasta el año 1989 en que el N.O.M. impone un laicismo radical. La *Enciclopedia cíclico pedagógica* de grado superior de Dalmau Carles-Pla tenía 21 ediciones en 1940 y la *Nueva Enciclopedia Escolar* H.S.R. (Hijos de Santiago Rodríguez) alcanzaba en 1947 la edición 24; en 1950 solo había 3 Institutos en Asturias por lo que estas enciclopedias eran el final de los estudios para la mayor parte de la población escolar. La última fue la *Enciclopedia Álvarez*; una enciclopedia, «intuitiva, sintética y práctica» que necesita un maestro al que orienta y le señala los puntos cardinales para un orden mental, imprescindible en la enseñanza, pero le deja libertad para ampliar o reducir en todos los aspectos, pues hay alumnos de 8 años a los que les cuesta esfuerzo memorizar una estrofa de *La canción del pirata* y otros que la memorizan entera en pocos días sin imposición alguna. Necesita un maestro que atienda a todos los alumnos del grupo y apoye especialmente a los más necesitados de ayuda, sin segregarlos, como se segrega hoy a los «alumnos con necesidades educativas especiales». En el año

1964 alcanzó la edición 142, prueba de su aceptación. Los niños, a los 9 años, recibían la primera satisfacción académica con el examen de ingreso en el bachillerato; después vendrían otras pruebas que ayudaban a los jóvenes a descubrir sus competencias y vocación.

Ahora se la acusa de querer «controlar la mente de los niños» por unas pocas páginas dedicadas a la Historia Sagrada y al Catecismo, una información cultural que ayuda a comprender el mundo en que vive, como la mitología para el mundo griego. Una enciclopedia no pretende aportar trabajos para dos años (más de doscientos días de clase) ni trata de controlar la mente de los posibles alumnos; con menos de cien páginas para cada asignatura, no tiene sentido esa pretensión. Y también se la desprecia y acusa de estar «mohosa». No se usa porque desaparecieron las escuelas «unitarias» que había en cientos de pueblos y aldeas de Asturias por la concentración escolar; en 1970 había en Asturias 35 Institutos, a los que acudían los alumnos, en transporte escolar, cuando aprobaban el ingreso. Los niños no llevaban una mochila con el material escolar, ni un carrito, ni había pizarras digitales; el maestro es el que debía disponer de los recursos y del material escolar necesario, que ya existía en las librerías. En una escuela graduada o en un Instituto no cabe el uso de la enciclopedia.

La «educación en círculos (ciclos si se mide en tiempo)» sigue vigente; comenzó sin libros y sigue vigente sin enciclopedias escolares. La Educación Primaria consta de tres ciclos; en el primer año de cada ciclo no se puede repetir, pues el alumno tiene dos años para conseguir los objetivos; al final se decide si promociona al ciclo siguiente o permanece un año más en el ciclo. El Bachillerato Internacional es un ciclo de dos años; los alumnos eligen unas asignaturas y tienen los mismos profesores en cada una de ellas durante los dos años; no hay notas al acabar el primer año; al finalizar el segundo año, profesores externos examinan a los alumnos e, indirectamente, a los profesores. La enciclopedia sigue vigente con el mismo contenido distribuido entre distintos profesores en cada ciclo. Sigue habiendo *litterator*, *grammaticus* y *rhetor*, es decir, educación Primaria, Secundaria y Universitaria.

Se habla de cultura española, francesa, etc., pero en sentido estricto todas las culturas nacionales del mundo occidental comparten la interpretación del mundo del humanismo cristiano. Somos deudores del legado cultural, fruto de la excepcional creatividad de los griegos, y de la civilización romana, difusión y disfrute de la cultura griega, con los añadidos que cada época fue acumulando en diálogo con griegos y romanos. 

LA FILOSOFÍA Y SU CIRCUNSTANCIA

JAVIER SÁNCHEZ PACHÓN.

Profesor emérito de Filosofía en IES

Muchos son los avatares que la filosofía ha sufrido en las ocho reformas educativas desde la democracia. En la última, la filosofía queda como obligatoria con dos horas a la semana en los dos cursos de bachiller. En la enseñanza obligatoria tiene una tímida presencia con una asignatura parecida a la ética, el comodín más vilipendiado y manipulado por todas las leyes educativas. La presencia de la filosofía nunca se ha planteado para los que no cursan bachillerato. ¿Qué podemos pensar sobre ello? Veamos:

La filosofía ya sea como disciplina o como actividad tiene su sambenito: aburrida, confusa e inútil... Todo profesor de filosofía ha escuchado la pregunta: pero la filosofía ¿para qué sirve? La historia, la lengua, las matemáticas, la astronomía, la geografía, la literatura, pasen, pero la filosofía ¡ay! tiene que justificarse. No hace más que hacer pensar y... te calienta la cabeza para nada. Los profesores de filosofía y los filósofos en general han contribuido a este sambenito porque, ocupados excesivamente en los contenidos, no han enseñado a dar razón, que es la función de la filosofía, sino a aprenderse teorías. Es como si uno se apuntara a un curso de natación y solo recibiera clases teóricas. Y no. Para nadar hace falta agua. ¿Es el hombre espíritu y materia, qué sentido tiene vivir, qué es ser bueno, qué es el amor, por qué hay que respetar al otro, existe la belleza o sólo está en los ojos que la miran, qué es la justicia, por qué he de morirme...? estas cuestiones no pueden resolverse en un laboratorio. Pues bien adelantemos aquí ya una primera utilidad siguiendo a B. Russell: «el estudio de estos problemas, aunque no los resuelva, es misión de la filosofía. Enseñar a vivir sin esta seguridad y, con todo, no sentirse paralizado por la duda, tal vez sea el mayor beneficio que la filosofía puede aún proporcionar en nuestra época al que la estudia».

Las cuestiones filosóficas, a mi juicio, tienen algunas características: una de ellas es que en mayor o menor medida interesan a todos los humanos: ¿hay alguien que no se haya preguntado por la muerte, por el sentido de su vida, por lo que es verdad, por lo que debe

hacer o por lo que puede esperar? Pues bien, estas son las grandes preguntas de la filosofía según Kant, uno de los grandes. Otra característica es que sus cuestiones nunca se pueden responder de manera completa y definitiva porque cada respuesta nos lleva a más preguntas. En esto se parece también a la ciencia. Nunca lo sabemos todo aunque ese todo sea de casi nada.

Primum vivere, deinde philosophari, «primero vivir, después filosofar», decían los romanos siempre tan prácticos. Sí pero... Yo pondría en el otro platillo de la balanza otra frase lapidaria: «no sólo de pan vive el hombre». Los animales vienen con el libro de instrucciones, su instinto. Nosotros nacemos inválidos, sin guías y somos lo que la educación hace de nosotros y aquí está la madre del cordero. Los animales nacen casi educados, sus pautas de conducta están previamente diseñadas; las nuestras han de ser escritas y aún así siempre podemos decir no. Resulta así que el vivir humano es un *sobrevivir*, un vivir por encima de nuestras disposiciones naturales, inventando, creando, descubriendo cómo vivir mejor. Por eso conviene no escaquearse en estos asuntos de la educación, siguiendo a Hannah Arendt, *es como si los padres dijeran cada día*: «en este mundo ni siquiera en nuestra casa estamos seguros, la forma de movernos en él, lo que hay que saber, las habilidades que hay que adquirir son un misterio también para nosotros. Tienes que tratar de hacerlo lo mejor que puedas, en cualquier caso no puedes pedirnos cuentas, somos inocentes nos lavamos las manos en cuanto a ti».

Recordemos aquí un mito, un cuento: se trata del mito en el que Zeus supervisa el reparto de las cualidades que se han repartido entre los animales y observa cómo al hombre apenas se le ha dado sólo una: la inteligencia: «entonces Zeus, temiendo que nuestra especie quedase exterminada por completo, envió a Hermes para que llevase a los hombres el pudor y la justicia, a fin de que rigiesen en las ciudades la armonía y los lazos comunes de amistad. Preguntó, entonces, Hermes a Zeus la forma de repartir la justicia y el pudor

entre los hombres: “¿las distribuyo como fueron distribuidas las demás artes?”. Pues éstas fueron distribuidas así: con un solo hombre que posea el arte de la medicina, basta para tratar a muchos, legos en la materia; y lo mismo ocurre con los demás profesionales. “¿Reparto así la justicia y el pudor entre los hombres, o bien las distribuyo entre todos?”, “entre todos”, respondió Zeus; y que todos participen de ellas; porque si participan de ellas solo unos pocos, como ocurre con las demás artes, jamás habrá ciudades. Además, establecerás en mi nombre esta ley: que todo aquel que sea incapaz de participar del pudor y de la justicia sea eliminado, como una peste, de la ciudad».

Claro que esto lo contaba un filósofo, Platón, en un *Diálogo* que titula con el nombre de otro filósofo: Protágoras. Por otra parte, no me digan que no resulta paradójico, que un filósofo para superar la ley de la selva, la ley del más fuerte, recurra a un mito, que es el estadio anterior a la filosofía porque, como aprenden los escolares que les toca estudiarlo, el origen de la filosofía está en el paso del mito al logos, de la religión a la razón. He aquí un mito que da razón de algo, he aquí una razón que se ilustra con un cuento.

Ahora, y a riesgo de que parezca demagogia, una reflexión sobre el papel que en muchas y variadas ocasiones nuestro mundo da al pensamiento. ¿Qué esperamos de una sociedad en la que en muchas clases de educación infantil o en guarderías se manda a los niños castigados cuando se portan mal al rincón de pensar, también llamado el rincón del aburrimiento? ¿No estamos en la misma tesitura cuando la gente corea y pone de moda una canción que dice: «el colegio poco me enseñó si es por el maestro nunca aprendo...?» En efecto hay cosas que el colegio no puede enseñar pero, sin embargo, como no somos todos tan autodidactas, necesitamos un maestro, un colegio, unos libros que nos den herramientas, que nos ayuden a *coger el cielo con las manos, a coser el alma rota*, podemos ser un poco *granujas* pero mala cosa es, me parece a mí, que todo nos *lo enseñe una bruja*. A no ser que estemos pasando de aceptar escuelas de brujería a convertir la brujería en la asignatura más importante del *currículum*.

Dicen que el torero Rafael El Gallo cuando le presentaron a Ortega y Gasset como un filósofo preguntó:

—¿Filo... qué? y eso ¿qué es?

—Pues alguien que se dedica a pensar.

—Es que hay gente *pa tó*

En efecto, en este mundo *hay gente pa tó*. El asunto es ¿debe haberlo? Y mejor, ¿hay cosas que conviene que todos seamos al menos un poco? ¿Hay cosas *pa tó* la gente? ¿Es bueno que seamos todos un poco

filósofos y que dudemos, repensemos, critiquemos, cuestionemos, pensemos de otra manera todo, al menos alguna vez en nuestra vida? Me gustaría aquí parafrasear al mismo Ortega en otro contexto: la filosofía es la filosofía y su circunstancia y si no la salvamos a ésta no salvaremos aquella. La circunstancia de la filosofía es considerarla inútil, aburrida, incomprensible, ajena y de escaso interés, pues bien, en esa circunstancia, en esas aguas, hemos de aprender a nadar aunque nada impedirá que muramos en la orilla. Alguien puede pensar que es un triste destino el que nos aguarda con estos planteamientos. Igual es triste sí, pero no tiene remedio; pues la filosofía es inevitable si no queremos renunciar a nuestra humanidad. Claro que siempre nos queda el lamento del poeta: «dichoso el árbol que es apenas sensitivo, y más la piedra dura, porque ésa ya no siente, pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo».

Decidan los lectores si, después de lo dicho y de lo que añadan de su propia cosecha, conviene que la filosofía como asignatura obligatoria esté en los planes de estudio o no. Si la decisión es afirmativa, a pesar de que no conozcan exactamente (nadie los conoce) los planes educativos, decidan ahora como si fueran parte integrante de ese *comité de expertos* que elabora las leyes, la carga lectiva que impondrían teniendo en cuenta que hay que aprender también en *ese colegio que nada me enseñó y con esos maestros y esos libros con los que poco aprendo*: matemáticas, física, historia, inglés, tecnología, educación vial, educación en valores, música, educación física, biología, economía, química, plástica, geografía... y otras muchas cosas útiles. Y sobre todo intenten dar razón de su juicio hasta que se aburran.

Prueben ahora a decidir que la filosofía como asignatura debería, como mucho, tener el rango de optativa para quienes lo deseen. Ahora den razón de ello. Incluso más, vuélvanse prácticos y apuesten por la educación instrumental, tecnológica y adaptada al mercado laboral. Y pasen de largo por el lema kantiano de la Ilustración: *sapere aude*, atrévete a pensar, ten el valor de servirte de tu propia razón *sin la guía de otro... es tan cómodo no estar emancipado, si puedo pagar no me hace falta pensar ya habrá otros que hagan por mí tan fastidiosa tarea*. Busquen razones que avalen esta decisión. O si lo prefieren y aún sin haber estudiado criminología, aunque ya habrán sospechado que la enseñanza no se soluciona con reformas, pónganse en modo detectivesco e intenten resolver el caso que nos ocupa respondiendo al cómo, cuándo, quién, dónde y por qué enseñar a «buscar la sabiduría». Pues ya lo tienen, han hecho filosofía. 

DE LA FILOSOFÍA AL ADOCTRINAMIENTO: EL REGRESO DE LOS SOFISTAS

FERNANDO LÓPEZ LUENGOS

Presidente de Educación y Persona.

Profesor de Filosofía en la Enseñanza Pública

El trato que se le da a la Filosofía en la nueva reforma educativa manifiesta la desconfianza del gobierno en la inteligencia. Es preferible inculcar acríticamente valores a menores de edad que enseñarles a razonar. En la ley de ámbito nacional la Filosofía ha sido reducida o eliminada respecto de la reforma anterior —que tampoco la trató bien—. En la ESO desaparece como optativa (en la ley anterior no era obligatoria en todas las comunidades autónomas). El gobierno se esfuerza en justificarse aduciendo que en realidad no desaparece, sino que es sustituida por la asignatura Educación en Valores Cívicos y Éticos. Parece ser que este criterio procede de la mismísima comisión de expertos que dirigió la estrategia frente al COVID. No hay, por tanto, por qué desconfiar de tan dignos profesionales de la Ética. Volveré luego sobre ello.

En bachillerato la suerte no es mucho mejor. Si bien es cierto que la Historia de la Filosofía se va a dar en todas las modalidades de 2.º de bachillerato (la reforma anterior la había reducido a una de ellas), sus horas se han reducido de cuatro a dos, hasta convertirla en una «maría»: ¿cómo se pretende dar la Historia de la Filosofía en un curso que, por lo demás, es más corto debido a la EvAU? En 1.º de bachillerato también se mantiene la Filosofía, pero reduciéndola igualmente a dos horas semanales (!). La «comisión de expertos» aludida más arriba, se intenta lavar las manos asegurando que las Comunidades Autónomas podrían aumentar el número de horas. Ahí queda eso. Algunas lo van a hacer, pero en otras no será así.

Ya comprendo que resulta difícil hacer razonar a esta «comisión de expertos», pero les debo advertir que una cosa es explicar la teoría de la inteligencia emocional de Daniel Goleman y otra cosa es sustituir a los padres en la educación emocional de los menores. Supongo que si alguien se lo explica despacio tal vez lo comprendan.

Quien ha elaborado la ley desprecia abiertamente la razón. Como ha denunciado en varias ocasiones la Red Española de Filosofía, se deja fuera del currículo «el pensamiento autónomo, la reflexión y el pensamiento crítico» incumpliendo el acuerdo general alcanzado por consenso en la Comisión de Educación del Congreso en octubre de 2018. El uso de la razón es sustituido por el adoctrinamiento en los valores ideológicos del gobierno como sucediera con la polémica Educación para la Ciudadanía. En palabras del profesor Fernández Liria, referente ideológico de Podemos: «pretender que esta papilla ideológica repulsiva tiene algo que ver con un programa de Filosofía es ridículo y ofensivo».

Efectivamente, en la nueva asignatura se quiere enseñar a menores de 12 a 15 años a construir su proyecto vital (Competencia específica 1). Y para ello, los docentes deberán *evaluarles* de «construir y expresar un concepto ajustado de sí mismo reconociendo las múltiples dimensiones de su naturaleza y personalidad» (criterio de evaluación 1.1.). El currículo de la asignatura también deja en manos de los profesores la evaluación de la gestión, interpretación y valoración de las emociones del alumno (criterio de evaluación 1.2. y 4.1.).

El Estado —supongo que con su comisión de expertos— sustituye a los padres en la educación emocional de los menores, pues «El objetivo es que el alumnado aprenda a reconocer, evaluar y gestionar sus propias emociones» (Competencia específica 4).

Ya comprendo que resulta difícil hacer razonar a esta «comisión de expertos», pero les debo advertir que una cosa es explicar la teoría de la inteligencia emocional de Daniel Goleman y otra cosa es sustituir a los padres en la educación emocional de los menores. Supongo que si alguien se lo explica despacio tal vez lo comprendan.

El currículo de la asignatura concluye finalmente, proponiendo los Derechos Humanos como el «referente moral» para los alumnos (competencia específica 2). Pero, de nuevo me encuentro con la dificultad de hacer funcionar la inteligencia de la comisión de expertos. Lo intentaré: miren ustedes, los Derechos Humanos no son un *referente ético*, sino *jurídico*. Y han sido elaborados por la ONU para lograr la convivencia entre los pueblos. Si fueran un referente ético, significaría que el Estado adoptaría como única ética válida la ética relativista de los sofistas: el bien y el mal es decidido por mayoría y esto supondría repetir la condena a muerte de Sócrates y violaríamos el sistema democrático. Que el gobierno tenga estas convicciones éticas, que sean unos sofistas —en todos los sentidos— no les legitima a imponerlas al resto de ciudadanos y muchos menos a menores de edad.

Sin embargo, el adoctrinamiento no se limita a dicha asignatura, sino que se desarrolla de modo transver-

sal en todas las materias. En Inglés, en Física y Química y hasta en Matemáticas y Educación Física la perspectiva de género debe estar presente así como el conocimiento del colectivo LGTBI+. Como si el significado del concepto género fuera unívoco y representara de modo oficial el valor de la igualdad propues-

to por nuestra Constitución. Sin ir más lejos, deberían explicar-nos si los alumnos deben aceptar acríticamente el concepto de género impulsado por Irene Montero (cada niño, niña o niño deberá revisar en qué medida se siente acorde con su sexo o no) o si, más bien, debe aceptar el que reivindican las feministas radicales contrarias a Irene Montero (Amelia Valcárcel, Alicia Millares o Lidia Falcón). En realidad, hoy en día en España nadie se plantea el problema de la igualdad entre hombres y mujeres, sino que la educación en la igualdad es la excusa utilizada por los políticos para imponer su particular modelo antropológico y ético. Y no es otra cosa lo que pretende esta reforma. La eliminación de la cultura del esfuerzo regalando el título con suspensos no es más que el corolario lógico de este proyecto. Al fin y al cabo, la educación de las con-

ciencias debe prevalecer sobre la capacitación laboral de los estudiantes. Pueden ustedes descansar tranquilos pues nuestros hijos están en manos de la mejor «comisión de expertos». 

En realidad, hoy en día en España nadie se plantea el problema de la igualdad entre hombres y mujeres, sino que la educación en la igualdad es la excusa utilizada por los políticos para imponer su particular modelo antropológico y ético. Y no es otra cosa lo que pretende esta reforma. La eliminación de la cultura del esfuerzo regalando el título con suspensos no es más que el corolario lógico de este proyecto.

CHARLES PÉGUY Y LOS PROBLEMAS DE LA ENSEÑANZA

EMMANUEL MOUNIER

(Revue de culture générale, 20 de mayo de 1931)

Escribía Péguy: «En mi época todo el mundo cantaba (excepto yo, pero yo era ya indigno de aquella época). En la mayoría de los oficios se cantaba. Hoy se refunfuña. En aquel tiempo no se ganaba, por así decirlo, nada. Los salarios eran de una bajeza de la que no cabe hacerse una idea. Y sin embargo todo el mundo comía. Había en las casas más humildes una especie de holgura cuyo recuerdo se ha perdido. En el fondo no se pagaba. Y no había nada que pagar. Y se podía enseñar a los alumnos. Y se les enseñaba. No había esta especie de horrorosa estrangulación económica que hasta el presente cada año nos da una vuelta de tuerca más. No se ganaba nada, no se gastaba nada, y todo el mundo vivía. No había ese estrangulamiento económico de hoy, ese estrangulamiento frío, científico, rectangular, regular, propio, neto, sin una rebaba, implacable, sabio, común, constante, cómodo como una virtud, donde no hay nada que decir, y donde evidentemente se estrangula sin motivo.

Créasenos: nosotros hemos conocido obreros que tenían ganas de trabajar. No se pensaba más que en trabajar. Se levantaban por la mañana, y a qué horas, y cantaban con la idea de que ellos partían a trabajar. En suma, siempre aparece Hugo; y siempre es a Hugo a quien hay que volver: *ellos iban, ellos cantaban*. Trabajar era su alegría misma y la raíz profunda su ser. Nosotros hemos conocido un honor del trabajo, exactamente el mismo que en la Edad Media regía la mano y el corazón. Era el mismo conservado intacto a lo largo del tiempo. Nosotros hemos conocido esa necesidad llevada hasta la perfección, lo

Créasenos: nosotros hemos conocido obreros que tenían ganas de trabajar. No se pensaba más que en trabajar. Se levantaban por la mañana, y a qué horas, y cantaban con la idea de que ellos partían a trabajar. En suma, siempre aparece Hugo; y siempre es a Hugo a quien hay que volver: *ellos iban, ellos cantaban*. Trabajar era su alegría misma y la raíz profunda su ser.

mismo en el trabajo en su conjunto que en el detalle. Nosotros hemos conocido esa piedad de la *obra bien hecha*, trabajada, mantenida hasta sus más estrechas exigencias. Yo he visto durante toda mi infancia poner asientos nuevos a las sillas exactamente con el mismo espíritu y con el mismo corazón y con la misma mano con que ese mismo pueblo había tallado sus catedrales.

En esa misma felicidad del oficio convergían todos los más bellos, todos los más nobles sentimientos. Una dignidad. Una bravura. *No pedir nunca nada a nadie*, decían. He aquí en qué ideas hemos sido enseñados. Pues pedir trabajo no era pedir. Era lo más normal del mundo, lo más natural, reclamar, ni siquiera reclamar.

Era ponerse tranquilamente cada uno en su lugar en un taller. Esos obreros no eran siervos. Trabajaban. Tenían un honor, absoluto, como corresponde a un hombre de honor. Era necesario que un palo de una silla estuviese bien hecho. Era algo sobreentendido. Era un primado. No hacía falta que estuviese bien hecho para el patrón ni para los expertos, ni para los clientes del patrón. Hacía falta que estuviera bien hecho él mismo, en sí mismo, por él mismo, en su ser mismo. Una tradición sobrevenida, ascendida de lo más profundo de la raza, una historia, un absoluto, un honor quería que ese palo de silla

estuviese bien hecho. Cualquier parte de la silla que no se viera se hacía exactamente con la misma perfección con que se hacía lo que se veía. Era el principio mismo de las catedrales.

Y un sentimiento increíblemente profundo de lo que llamamos hoy honor deportivo, que en aquel tiempo

estaba extendido por doquier. No solamente la idea de hacer lo mejor, sino la idea, en lo mejor, de hacer rendir lo más posible. No solamente a quien hiciera lo mejor, sino a quien hiciera lo más, era un bello deporte continuado en todas las horas, de lo que la vida misma estaba penetrada. Tejida. Un disgusto sin fondo por la obra mal hecha. Un desprecio más que de gran señor para aquel que hubiese trabajado mal. Ni siquiera se les pasaba por la cabeza esa idea.

Todos los honores convergían en este honor. Una decencia y una figura del lenguaje. Un respeto del hogar. Un sentido del respeto, de todos los respetos, del ser mismo del respeto. Una ceremonia, por así decir, constante. Por otra parte, el hogar se confundía aún muy frecuentemente con el taller y el honor del hogar y el honor del oficio eran el mismo honor. Era el honor del mismo lugar. Era el honor del mismo fuego. ¿En qué ha quedado todo aquello? Todo era un ritmo, y un rito y una ceremonia desde el instante en que uno se levantaba. Todo era un acontecimiento, sagrado. Todo era una tradición y una enseñanza, todo estaba legado, todo era la tradición, una enseñanza, todo estaba legado, todo era la más simple costumbre. Todo era una elevación, interior, y una oración, toda la jornada, el sueño y el despertar, el trabajo y el poco de reposo, la cama y la mesa, la sopa y la carne, la casa y el jardín, la puerta y la calle, el corazón y la llave, y los cubiertos sobre la mesa.

Riendo, para hacer rabiar a los curas, decían que *trabajar es rezar*, y no sabían cuánta razón tenían al decirlo. Su trabajo entero era también una oración. Y el taller era un oratorio. Todo era el largo acontecimiento de un bello rito. Estos obreros hubieran sido sorprendidos, y cuán grande hubiera sido su disgusto, o ni siquiera eso, su incredulidad, cómo hubieran podido creer que no se bromeaba si se les hubiese dicho que algunos años después, en los talleres, los obreros —los compañeros— se propondrían oficialmente hacer

lo menos posible, y que considerasen tal cosa como una gran victoria. Una idea semejante, suponiendo que la hubieran podido concebir, hubiese sido un golpe contra ellos mismos, contra su ser, hubiera sido dudar de su capacidad, porque eso hubiera supuesto que no habrían rendido todo lo que podían. Es como suponer de un soldado que no será capaz de salir victorioso.

Y a continuación y además todos los bellos sentimientos adjuntos o conexos, todos los bellos sentimientos derivados y filiales. Un respeto a los ancianos, a los padres, a los parientes. Un admirable respeto a los hijos. Naturalmente, un respeto a la mujer (y hay que decirlo muy alto, porque eso precisamente falta tanto hoy, un respeto a la mujer en cuanto que mujer). Un respeto a la familia, un respeto al hogar. Y sobre todo un gusto propio y un respeto al respeto mismo».

Todas estas cualidades de una raza eran como una cultura espontánea a la que toda cultura aportaba sus aguas vivas, un nivel de humanidad que era el venero de la nación entera. El sueño social de Péguy era el de emprender la regeneración de los hombres haciendo remontar esa energía desde el pueblo hasta las clases más altas, contaminadas por el espíritu burgués de tranquilidad, de lucro y de discordia. Ahora bien, a sus ojos, ve expandirse y propagarse un contagio inverso al que él esperaba en este pueblo en el que había puesto toda su esperanza. Ese mal radical al que él denomina espíritu burgués, reino insolente del dinero, mediocridad intelectual, pensamiento sumario y acción

brutal, amor de confort y olvido de las grandes causas, poco a poco se extiende entre las masas. El periódico diario suprime el pensamiento libre y el pensamiento entero. A aquel espíritu revolucionario, a aquel afán de justicia, se le desvía insidiosamente o descaradamente hacia una carrera en pos de los apetitos, una desafección del trabajo honesto, una uniformación en la mediocridad y en el odio: «Ya no existe el pueblo. Todo el

El periódico diario suprime el pensamiento libre y el pensamiento entero. A aquel espíritu revolucionario, a aquel afán de justicia, se le desvía insidiosamente o descaradamente hacia una carrera en pos de los apetitos, una desafección del trabajo honesto, una uniformación en la mediocridad y en el odio: "Ya no existe el pueblo. Todo el mundo es burgués. Desde que todo el mundo lee su periódico". El antiguo aristócrata ha devenido como los otros un burgués adinerado. La antigua burguesía ha pasado a ser una baja burguesía, una burguesía adinerada. En cuanto a los obreros, no tienen más que una idea, la de llegar a ser burgueses.

mundo es burgués. Desde que todo el mundo lee su periódico».

«El antiguo aristócrata ha devenido como los otros un burgués adinerado. La antigua burguesía ha pasado a ser una baja burguesía, una burguesía adinerada. En cuanto a los obreros, no tienen más que una idea, la de llegar a ser burgueses».

Había un pueblo *orgánico*, ya no hay más que un *público*, una multitud mecánica, ese sentimiento fabricado con puro resorte: el odio. He aquí la grande, la deplorable revolución del mundo contemporáneo. No en el 1789, sino en torno al 1880 hay que situar la ruptura entre la Francia antigua y la Francia moderna: Entiéndanse bien estas quejas. Péguy no es antimoderno por sistema. Socialista hasta el último día, quería y defendía una reforma completa, según la justicia y las necesidades del tiempo, del organismo económico. Pero al mismo tiempo escribía en letras mayúsculas sobre la cubierta de los *Cahiers*: «La revolución será moral o no será», y no pensaba que eso fuera un método para reemplazar las ideas por ordenanzas, las iniciativas por tomas de partido *apriori*, las virtudes por violencias, los justos ardores por odios ciegos. No es al pueblo, por otra parte, sino a la burguesía, a sus agentes, ya estuviesen disfrazados de defensores o de amigos del pueblo, a quienes atribuía *el nacimiento y la protección del mal*. Pero estimaba al pueblo lo suficientemente alto como para no engañarlo con literatura electoral y como para situar la preocupación por su integridad moral antes incluso que por el éxito de sus reivindicaciones.

Péguy no creía que todo estuviera echado a perder. Pero era necesario detener el movimiento de caída. Ahora bien, cuando buscaba la supervivencia de aquellas viejas cualidades de raza, las encontraba entre los campesinos, luego entre esas pequeñas gentes fieles a sus «místicas», amantes de su oficio, limpios, buenos y honestos, sabedores de lo que era la amistad: los profesores y los maestros de enseñanza secundaria, al menos aquellos cuya preocupación dominante no era la de llegar a cualquier precio a la enseñanza superior:

Péguy no creía que todo estuviera echado a perder. Pero era necesario detener el movimiento de caída. Ahora bien, cuando buscaba la supervivencia de aquellas viejas cualidades de raza, las encontraba entre los campesinos, luego entre esas pequeñas gentes fieles a sus «místicas», amantes de su oficio, limpios, buenos y honestos, sabedores de lo que era la amistad: los profesores y los maestros de enseñanza secundaria, al menos aquellos cuya preocupación dominante no era la de llegar a cualquier precio a la enseñanza superior

«De todos estos pueblos los mejores eran tal vez todavía aquellos buenos ciudadanos que eran nuestros maestros. Un día trataré si puedo de dar cuenta de lo que era entonces el personal de enseñanza primaria. Era el civismo mismo, la dedicación sin medida al interés común». Contrariamente a semejantes intelectuales, a semejantes políticos, procedían del pueblo sin haber salido de él, conservaban no sólo el contacto con él, sino también la savia: «Aquellos funcionarios, aquellos maestros no se habían separado en modo alguno del pueblo. Ni del mundo obrero y campesino. Ni de ninguna manera hacían ascos al pueblo. Ni de ninguna manera deseaban gobernarle. Apenas conducirlo. Hay que decir que querían formarle. Tenían derecho a ello, pues eran dignos. No lo lograron, y eso significó una gran desgracia para todo el mundo. Pero, si ellos no lo lograron, no veo por mi parte quién podría felicitarse de ello. Ni veo tampoco en su lugar quién lo haya logrado alguna vez.

Salidos del pueblo, pero en el otro sentido de salir, hijos de obreros, pero sobre todo de campesinos y de pequeños propietarios, frecuentemente pequeños propietarios también ellos mismos de algún trozo de tierra en alguna parte de la provincia, seguían siendo el mismo pueblo, no endomingado—les pido por favor que me crean—, solamente un poco más aliñado, un poco más puesto en su sitio, un poco más ordenado en los bellos jardines de sus casas en la escuela. Ante todo, no se las daban de lis-

tos. Estaban justamente en su lugar en una sociedad bien hecha».

Péguy había conservado al respecto una imagen deliciosa a la que llamará la época heroica del uniforme: «Nuestros jóvenes maestros eran hermosos como húsares negros. Esbeltos, severos, ceñidos. Serios y un poco temblorosos por su precocidad, por su omnipotencia súbita. Un largo pantalón negro, pero —me parece— con una orla violeta. El violeta no es solamente el color de los obispos, es también el color de la enseñanza primaria. Un chaleco negro. Una larga levita negra bien derecha, bien tallada, con dos palmas violetas

cruzadas en la espalda. Una gorra chata, negra, con dos nuevas palmas cruzadas en el reverso por encima de la frente. Este uniforme civil era una especie de uniforme militar todavía más severo, todavía más militar, aun siendo un uniforme civil. Algo, pienso yo, como el famoso *bastidor negro* de Saumur. Nada es tan bello como un bello uniforme negro entre los uniformes militares. Es la línea misma... Y la severidad. Vestida por esos muchachos que eran verdaderamente los hijos de la República. Por esos niños de pecho de la República [...]. Por esos húsares negros de la severidad. Ya creo haber dicho que eran muy viejos. Tenían al menos quince años. Todas las semanas subía uno de ellos de la escuela normal a la escuela anexa, y era siempre uno nuevo; y de ese modo aquella escuela normal parecía un regimiento inagotable. Era como un inmenso depósito gubernamental de juventud y de civismo. El gobierno de la República estaba encargado de proporcionarnos tanta juventud y tanta enseñanza. El Estado estaba encargado de proporcionarnos tanta seriedad. Aquella escuela normal constituía un reservorio inagotable».

Pero esto no era todo, y aquella joven bonhomía recurría un respeto aún más profundo. Citémoslo de nuevo, pues nosotros no sabríamos reemplazar la frescura de su testimonio: «Yo quisiera decir algún día, y quisiera ser capaz de decirlo dignamente, con qué amistad, con qué bello ambiente de honor y de fidelidad vivía entonces aquella noble enseñanza primaria.

Quisiera hacer un retrato de todos mis maestros. Ellos creían, y si puedo decirlo practicaban, que ser maestros y alumnos constituye un vínculo sagrado, muy emparentado con esa vinculación que de filial pasa a ser paternal. Siguiendo la bella expresión de Lapicque, ellos pensaban que no solamente se tienen deberes hacia sus maestros, sino también, y quizá sobre todo,

hacia sus alumnos. Pues, al fin y al cabo, a los alumnos se les ha hecho. Y eso es bastante grave. Allí conocí como alumno-maestro a ese hombre de tan gran corazón y de tanta bondad, que después hizo una tan bella y tan seria carrera científica, Charles Gravier, y que según creo es hoy ayudante de malacología en el Museo. Y que debería ser más. Allí he conocido, entre el personal de la Escuela normal al ecónomo M.

Lecompte, la encarnación misma de todo lo que había de serio en el mundo, de severo, de puntual. De justo, de probo, y al mismo tiempo, de puntual y de delicado; y al mismo tiempo de benévolo y de amigo y de severamente afectuoso; y al mismo tiempo de silencioso y de modesto y de estar muy en su lugar. En él se resumía todo el orden de aquella bella sociedad».

Péguy esperaba de estas cualidades de la antigua raza, de las que dábamos cuenta en nuestro artículo precedente, para regenerar la Ciudad hasta las cumbres. Bajo esta luz la Universidad le parecía un modelo anticipado del mundo de sus sueños porque era una de esas sociedades que escapan al reino del Dinero para no ser reguladas más que por la perfección del trabajo y la jerarquía de las aptitudes. Sabía bien que la Universidad se recluta en todos sus grados en gran parte en el pueblo, y allí veía su fuerza. La Universidad era aún un mundo de pequeñas gentes, amigas del trabajo bien hecho, favorecidas por esa oscuridad que cubre las grandes causas y las señala para la mirada advertida y que, con su pobreza en traje de chaqué, potenciaba ese conocimiento de los debates de la vida, de la áspera tiranía por el porvenir de mañana, la humanidad que necesitaba para animar los estudios humanos.

Péguy veía brotar del pueblo como un fuerte tronco: él mismo, por confesión propia, tomaba de los autobuses o en tercera clase en la red de caminos de Orleans lo mejor de su ciencia.

Bajo esta luz la Universidad le parecía un modelo anticipado del mundo de sus sueños porque era una de esas sociedades que escapan al reino del Dinero para no ser reguladas más que por la perfección del trabajo y la jerarquía de las aptitudes. Sabía bien que la Universidad se recluta en todos sus grados en gran parte en el pueblo, y allí veía su fuerza. La Universidad era aún un mundo de pequeñas gentes, amigas del trabajo bien hecho, favorecidas por esa oscuridad que cubre las grandes causas y las señala para la mirada advertida y que, con su pobreza en traje de chaqué, potenciaba ese conocimiento de los debates de la vida, de la áspera tiranía por el porvenir de mañana, la humanidad que necesitaba para animar los estudios humanos.

Pero en este contacto de la cultura con sus fuentes vivas comenzaba ya a discernir las lagunas. A medida que ascendía los grados en la jerarquía de los estudios, creía ver obstruirse la humanidad en el corazón de sus maestros. Hubo un momento en que algunos de ellos no tenían otra preocupación que la de pasar lo más directamente posible a la enseñanza superior, y el Estado parecía facilitar su ambición mediante «presiones» y «enchufes» amañados en los cuales se encauzaban hacia la enseñanza de la vida con una ignorancia completa de la vida, que podía conducirles incluso al odio de la vida: «Esa gran bondad, esa gran piedad descendente del tutor y del padre, esa especie de alerta constante, esa larga y paciente y dulce fidelidad paterna, uno de los más bellos sentimientos del hombre que existen en el mundo, lo había encontrado yo siempre en aquella pequeña escuela primaria anexa a la escuela normal de maestros de Orléans. Volví a encontrarla en Lakanal, de forma eminente con el padre Édet, y luego, por así decirlo, llevada en él a su punto de perfección. Volví a encontrarla en

Sainte-Barbe. De nuevo la encontré en Louis-le-Grand, sobre todo en Bompard. La reencontré en la Escuela, sobre todo en un hombre como Bédier y en un hombre como Georges Lyon. Fue necesario que llegara a la Sorbona para conocer, para descubrir, con un estupor propio de un principiante de teatro, lo que es un maestro que ordena a sus alumnos, que seca con su envidia y sus celos, con la necesidad de un dominio tiránico, precisamente porque él es su maestro y porque ellos son sus alumnos; fue necesario que viniese a la Sorbona para saber lo que es un vejancón agrio (la cosa más fea del mundo), un maestro seco y desabrido y malhumorado, con un rostro marchito no solamente arrugado; con ojos fugitivos; con una boca mala, con labios de distribuidores automáticos; y ver sin embargo a esos desventurados querer todo de sus alumnos, ser jóvenes, ser nuevos, ser lozanos, ser cándidos, ser debutantes, no ser horribles como ellos; y, sobre todo, el más grande crimen: precisamente el de ser sus alumnos. Ese horrible sentimiento de vieja amargada». 